

BOLETIN

DE LA

Sociedad Geográfica de Lima



P. 15-65

SUMARIO

	Pág.		Pág.
<i>Itinerario de los viajes de Raimondi en el Perú: De Bambamarca á Pataz, Parcoy, Buldibuyo, Tayabamba, Huallaga y regreso por Pizana (1860).</i>	123	Alcantara, capitán de fragata de la real armada, por el tiempo de 15 años y más de 8 meses que sirvió los empleos de gobernador político y militar, intendente de real hacienda y vice patrón real de esta provincia de Arequipa.....	207
Relación de los infieles del Ucayali, según el señor José Antonio Sotomayor.....	171	Necrología Doctor Leonardo Villar.....	236
Contribución al estudio de la geología de la costa del Perú, por el ingeniero Ricardo Rey y Basadre, (conclusión.) <i>Con cuatro grabados.</i>	178	Temperatura máxima, mínima y media de la villa de la Oroya (Estación del ferrocarril central), durante los meses de julio, agosto y setiembre de 1900, por E. Z. González.....	238
De Quilca á Puno, por Pentland. <i>Con cuatro grabados.</i>	197	Observaciones tomadas en San Ignacio, Cailloma, departamento de Arequipa, en los meses de julio, agosto y setiembre de 1900, por H. Hope Jones.....	240
Arequipa—Relación de gobierno que forma don Bartolomé María de Salamanca, caballero de la orden de			

AÑO X.—TOMO X.

TRIMESTRE SEGUNDO

(Julio, Agosto y Setiembre)

LIMA

IMPRENTA Y LIBRERIA DE SAN PEDRO

Calle de San Pedro N. 96

1900

SOCIEDAD GEOGRAFICA DE LIMA

PRESIDENTE NATO

Excmo. Sr. Presidente de la República

VICE-PRESIDENTE NATO

Sr. Ministro de Relaciones Exteriores

CONSEJO DIRECTIVO.—1900.

PRESIDENTE..... C. de Navío M. Melitón Carvajal
VICE-PRESIDENTE..... Ingeniero Eulogio Delgado.
INSPECTOR DE TESORERÍA. D. Felipe Barrera y Osma.
INSPECTOR DE BIBLIOTECA. „ José Toribio Polo.

VOCALES

Sr. D. Ricardo Palma	Dr. D. Federico Villareal
Dr. D. Pablo Patrón	„ „ Enrique Guzmán y Valle
„ „ Olivo Chiarella	Cap. de N. Camilo N. Carrillo
Coronel Ernesto de La Combe	Sr. D. Ricardo Rossel
Dr. Enrique Perla	„ „ Ricardo García Rosell
„ Eleodoro Romero	„ „ Alejandro Garland
„ Felipe de Osma y Pardo	Dr. D. Javier Prado y Ugarteche
Sr. D. Alberto Ulloa	„ „ Federico Elguera
„ „ Teodoro Elmore	Sr. D. José Castañón
„ „ Eduardo Habich	„ „ Felipe Arancibia
Dr. Ignacio La Puente	

SECRETARIO: Sr. D. Carlos B. Cisneros

DIRECCIÓN:

SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE LIMA

Altos de la Biblioteca Nacional

Correo: Apartado N.º 889.—Teléfono, 556.

BOLETIN

DE LA

Sociedad Geográfica de Lima

TOMO X

Lima, domingo 30 de setiembre de 1900.—Nos. 4, 5 y 6.

ITINERARIO DE LOS VIAJES DE RAIMONDI EN EL PERU (1)

**De Bambamarca á Pataz—Parcoy—Buldibuyo
Tayabamba—Huallaga y regreso por Pizana (1860)**

DE BAMBAMARCA Á LA CAPELLANÍA (20 kilómetros)

DE Bambamarca se sale hacia el E., subiendo una cuesta. Como á kilómetro y medio se llega á una quebrada que baja á la izquierda, ramificación de la de Chota que en este punto baja al N. Se ladea esta quebradita en su origen y siguiendo la dirección E. se sube otra rama de la quebrada de Chota hasta una abra, para bajar al río de Sionera, que pasa á una cuadra de Calemar para desembocar en el Marañón. Este río distará de Bambamarca más de siete kilómetros.

Pasado el río se divide el camino en dos: uno sigue subiendo la quebrada y se dirige directamente á Pataz, sin pasar por Capellanía ni Condurmarca, este camino es más corto y pasa por el alto; el otro sigue hacia el SE. una cuesta muy larga de más de cinco kilómetros.

Se llega al punto más elevado del camino entre Bambamarca y Capellanía llamado *Sopapilla*. Desde este punto empieza la bajada que continúa hasta Capellanía. Esta bajada tendrá como ocho kilómetros de largo y su dirección es poco más ó menos hacia el ESE.

(1) Véase el Boletín Nos. 1, 2 y 3, año X, tomo X, y los que le preceden.

Llegando á la quebrada se pasan dos riachuelos que distan uno de otro como dos cuabras y después de algunas más se llega á la casa de la hacienda.

Más arriba del camino por donde se pasa para ir á Capellanía, la quebrada que forma el río Sionera es conocida con el nombre de Ñamín y se dirige de E. á O.

Bajando un poco, toma la dirección de NE. á SO. y cerca de Calemar vuelve á tomar la dirección de E. á O.

La quebrada que baja de Sopapilla á Capellanía se dirige primero de ONO. á ESE, y después, ya cerca de Capellanía, de N. á S. El río que la baña, reunido con el de Condurmarca y otros riachuelos, forman el río de Sinchivín, que baja cinco kilómetros al S. de Calemar.

Los terrenos del pueblo de Bambamarca se extienden por este lado hasta encima del cerro llamado del Fraile, poco antes del lugar conocido con el nombre de la Sopapilla; pero no pasan más abajo del camino que les sirve de límite con los terrenos de Mollapata.

Sobre la loma del Fraile hay un mojón que divide los terrenos de Bambamarca de los de Capellanía.

La hacienda de Capellanía tiene clima templado, propio para el cultivo del trigo, maíz, alfalfa, etc.

Los naranjos crecen hasta la altura de una vara y después se secan; las chirimoyas no dan; las uvas no maduran; pero un poco más abajo, en los terrenos de la misma hacienda, dan todas estas plantas, se desarrollan y fructifican sin inconveniente.

DE LA HACIENDA DE CAPELLANÍA AL PUEBLO DE CONDURMARCA

(10 kilómetros)

Saliendo de la hacienda se pasa detrás de la casa y se toma un camino que sube por una ladera con dirección hacia el SE. y después se entra á una quebrada llamada de Catipunto, ladeando hacia el E. y bajando un poco para pasar el río que la baña sobre un pequeño puente. Al otro lado del río se marcha con dirección hacia el O.

La quebrada de Catipunto tiene dirección de ENE á OSO. y después de haber recibido el río de Capellanía y el de Condurmarca toma el nombre de Sinchivín y se dirige de ESE. á ONO. bajando al Marañón á cinco kilómetros de Calemar.

Saliendo de la quebrada de Catipunto se ladea y después se entra á la quebrada de Condurmarca que tiene la dirección de ESE. á ONO., subiendo en esta quebrada como tres kilómetros para llegar al pueblo.

Condurmarca es un pequeño pueblo situado en la orilla derecha de un riachuelo llamado de Sumanga, que reuniéndose con otros forma el río de Sinchivín. Este pueblo tiene clima templado produciéndose en sus alrededores maiz y trigo.

La plaza es grande, la iglesia como la de Cajamarquilla carece de torres, y la única campana que tiene se halla colocada en un arco aislado de la iglesia.

La casa parroquial llamada Convento se halla en la plaza, así como también el Cabildo. —Casi todas las pocas casas de este pueblo estan blanqueadas.

Los habitantes de Condurmarca se dedican á la agricultura.

Condurmarca por su clima templado es la residencia del cura, á pesar de que es más pequeño el pueblo que el de Bambamarca.

Este curato es muy miserable porque comprende solamente tres pueblecitos que son: Bambamarca, Condurmarca y Calemar, y tres haciendas que son: las de Mollepata, Capellanía y Chuqui-que.

El pueblo de Condurmarca tiene 200 habitantes; el de Bambamarca 700 y el de Calemar 150.

En los alrededores de Condurmarca se hallan minerales que fueron descubiertos al acaso. Hace pocos días que hubo un derrumbe en el cerro de Machaypongo, que arrastró á la quebrada gran cantidad de trozos de calcopirita y minerales ferruginosos (pacos) que parecen contener plata. Este cerro está situado al otro lado de la quebrada á unos tres kilómetros al ESE. de Condurmarca.

A más de un kilómetro al NO. de este último pueblo, existe otro cerro que tiene vetas de cuarzo, que se cree aurífero.

DE CONDURMARCA AL TAMBO DE QUISUAR. (15 kilómetros)

De Condurmarca se sube una cuesta hacia el E. y después de cerca de cuatro kilómetros se pasa el río de Sumanga y se continúa subiendo como cinco kilómetros, siguiendo el río de Machaypongo con dirección hacia el SE., para llegar al alto llamado de Potosí.

De este punto se baja por una quebrada llamada de Huarangal, dirigiéndose casi de N. á S.; y después de 2 $\frac{1}{2}$ kilómetros casi de E. á O. se pasa al otro lado del río que la baña, se ladea un poco y se entra á otra quebrada que baja del E., en la que hay mucha vegetación. Se pasa un pequeño bosque y se llega al tambo, que no dista sino dos y medio kilómetros del punto en que se entra á esta quebrada llamada Quisuar.

Quisuar.—El tambo de Quisuar se halla situado en medio de un monte de *Budleia incana* (quisuar). Algunos de estos árboles son bastante corpulentos.

Este tambo es mucho más pequeño que el de Callangate y más abierto, y como este último está construído de piedras.

DE QUISUAR Á FRAILETAMBO (más de 20 kilómetros)

Del tambo de Quisuar se sube la quebrada con dirección ESE.; el río que la baña se pasa á pocas cuadras del tambo.

A menos de dos kilómetros se deja esta quebrada y se ve un poco más allá una laguna que lleva el mismo nombre de Quisuar, en la cual los indios antiguos construyeron un puente de piedra.

Se sube, como se ha dicho, á cerca de dos kilómetros del tambo, una loma, y luego se pasa cerca de una lagunita. Se continúa esta nueva quebrada con dirección SE, y á más de un kilómetro de distancia de la última laguna, se encuentra otra más grande que lleva el nombre de *Tragaplata*, porque hay tradición de que se perdió en esta laguna una mula cargada de plata. Pasada esta laguna se sigue subiendo, y poco á poco el camino se hace muy malo, estando formado de escalones de piedra y á veces sobre grandes capas de piedras inclinadas en las que las bestias están en continuo peligro de caer. El camino en esta última parte es muy inclinado y tuerce poco á poco al S., al SO. y al O. Se llega por fin al alto de Huamantianga, que es muy frío y dista más de diez kilómetros del tambo de Quisuar. De este alto se baja en dirección SE. á la quebrada de Siutacocha la que se dirige de N. á S.

En esta quebrada existen dos lagunas distantes entre si sólo una cuadra.

Entrando en la quebrada el camino toma la misma dirección de ésta, pero luego pasa poco más abajo de las lagunas el riachuelo que la baña y sigue al otro lado ladeando el cerro.

Cerca de la laguna hay una gran piedra inclinada (cueva) que sirve de pascana. Poco más abajo hay otra más grande y á más de un kilómetro más allá se pasa el río de Maniachaca por un puentecito. Este río baja de NE. á SO. Cerca del puente hay otra cueva que lleva el mismo nombre.

Se ladea y se baja al río de Frailetambo, que se dirige de E. á O. En esta quebrada hay un monte de Quinuar (*Polylepis villosa*) y al otro lado del río y adentro del mismo monte se ve el tambo llamado Frailetambo, que actualmente se halla arruinado.

DE FRAILETAMBO Á LA PASCANA DE CHIHUALÉN

(cerca de 15 kilómetros)

De Frailetambo se sube la quebrada pasando dentro del monte; á unos dos kilómetros termina éste y la quebrada se halla abierta; el camino sigue casi al E., pero acabado el monte se dirige hacia el SE., sube una ladera y deja la quebrada de Frailetambo que tiene su origen á poca distancia. Subida la lomada sigue larga travesía casi como de 5 kilómetros; travesía que se conoce con el nombre de Laplap, y al terminar se nota á la derecha del camino una gran laguna que lleva el mismo nombre debido al ruido que hacen sus olas al romperse en las orillas cuando sus aguas son agitadas por el viento. Las aguas de esta laguna y de esta travesía bajan á la montaña dirigiéndose al E. Terminada la laguna se sube una cuesta y se llega al alto de Chihualén, bajando al otro lado hacia el S. y entrando en la quebrada del mismo nombre que se dirige al SO. para llegar al encuentro de la otra quebrada que baja del alto de Lan-lan con dirección de E. á O., punto á donde se halla la cueva de Chihualén que dista del alto del mismo nombre más de cuatro kilómetros.

DE CHIHUALÉN Á PATAZ (15 kilómetros casi todos de bajada)

De Chihualén se pasa el río que descende de Lan-lan y después se baja hacia el O; en cierto trecho el camino es bastante malo por estar muy inclinado y formado de escalones.

Después de más de un kilómetro se sale del monte espeso y se continúa por una gran ladera abierta, dejando muy abajo el río que baña la quebrada. Esta ladera entra á una quebrada á la

izquierda, llamada del Alizar, con dirección al SO., pasa el pequeño río que baña esta quebrada y después baja continuamente hasta el río de Chihualén pasando por Yalén, (pequeña hacienda situada en el punto por donde baja el camino más corto, que viene de Frailetambo, atravesando la elevada loma llamada de Potosí).

Poco después se pasa un pequeño riachuelo que viene de la izquierda y que muchas veces se halla seco.

Después de este punto, por cierto trecho el plano de la quebrada de Chihualén es muy estrecho y no se encuentran terrenos cultivados sino enteramente cubiertos de piedras, como si estuviese sujeto á frecuentes avenidas, notándose en el lecho pequeñas plantas y trocitos de terreno cubiertos de verduras.

Continuando el camino se sigue una ladera, de modo que el río queda nuevamente abajo; se entra en una pequeña ensenada; á la izquierda se pasa un riachuelo, y se vuelve á salir.

Enfrente, al otro lado de la quebrada de Chihualén, que en este punto se conoce con el nombre de de Yalén, se ve sobre una lomada la hacienda de Sarumilla que queda al NO. del punto en donde baja el riachuelo.

Se continúa la ladera, se entra á otra ensenada en la que aparece el pueblo de Pataz en el declive de los cerros muy inclinados; de modo que no tiene un trozo de terreno llano. Se entra á esta ensenada, se baja un poco para pasar un riachuelo y después de una pequeña cuesta se entra al pueblo de Pataz.

Pataz es un pueblo que da nombre á la provincia, aunque al presente no sea la capital. En otra época era mucho más habitado y corría en él bastante dinero por la gran cantidad de oro que se sacaba de sus minas. Entonces era la capital de la provincia; pero habiendo disminuido el trabajo de las minas, fué empobreciendo y su comercio decayendo poco á poco.

No fué esta la causa de que Pataz dejara de ser capital de la provincia. Interés particular hizo que el Congreso decretara que Parcoy lo fuera. En Pataz no existía ninguna persona de influjo; al contrario, en Parcoy el señor José Dolores Terrones tuvo bastante influjo en el Congreso para que este decretase que Parcoy debía ser la capital de la provincia.

Pataz es regular población situada sobre la ladera de un cerro y dividida por un pequeño riachuelo. Tanta es la inclinación del cerro que no hay terreno llano para que sirva de plaza. Las calles forman en el cerro como otros tantos escalones. Las casas en gene-

ral están blanqueadas y cubiertas con tejas, lo que le da aspecto más decente que el de los demás pueblos de esta provincia. Pataz, con sus anexos, tendrá como 3,000 habitantes.—Tiene una escuela de niños.

Su temperamento es templado y bastante agradable; de modo que no se siente excesivo calor ni tampoco demasiado frío.

Los habitantes se dedican al trabajo de minas y á la agricultura. En el día como el trabajo de las minas es muy poco activo á causa de la falta de brazos y de emprendedores capitalistas, se han dedicado más á la agricultura que á la minería.

Los principales cerros en que se ha trabajado minas, son:

El de San Francisco, situado al SO. de la población. Su boca-mina principal lleva el mismo nombre y se halla situada cerro arriba á unos $2\frac{1}{2}$ kilómetros de Pataz. Esta mina es bastante profunda, tiene más de 300 varas de corrida y 120 de profundidad vertical. Al pie tiene un corte dado con el objeto de desaguarla y al presente tiene 200 varas de largo casi horizontalmente y 30 inclinadas para cruzar más pronto las labores. Se ha calculado según la inclinación de la veta que para trazar los planos se necesitarán 280 varas de la boca del corte y como 200 están hechas faltan 80 varas todavía.

San Francisco no solamente da metales de oro, sino que tiene también vetas de sulfuro de plomo y de pavonado. Estos metales se hallan en el cuarzo y van acompañados de sulfuro de zinc (zahumerio.)

Los metales de pavonado y soroche de San Francisco varían mucho de ley según que tengan más ó menos cuarzo.

Los trabajadores venden á veces sus metales á los mineros que tienen más comodidad y el precio varía desde cuatro hasta veinte reales la arroba, según su riqueza.

El cerro de *San Lorenzo* situado al E. de la población tiene una veta de plata cuyos metales son pavonados de una ley que varía de 1 marco á 12 y también más, cada carga de 10 arrobas. La boca-mina lleva el mismo nombre del cerro y dista de Pataz como 10 kilómetros,

El cerro de *Yembón* situado al NNE. de la población en el camino que va á Cajamarquilla, se halla enteramente cruzado por vetas auríferas. La principal se llama la Polvareda y tiene una boca-mina del mismo nombre situada á diez ó doce cuabras de la población. La veta es de cuarzo con panizo y sus metales han dado de uno á quince castellanos de oro cada carga de diez arrobas. Como

la veta de San Francisco se hunde ó abate hacia el E., sucede que baja á este cerro y se descubre sobre el mismo camino notándose en él los numerosos piques que se han dado sobre esta veta.

El cerro de *Sarumilla* situado al otro lado del río de Carhuabamba que baja de Yalén, se halla al N. de Pataz. El cerro de Sarumilla tiene un gran número de vetas y parece que todas se juntan al pie de este cerro en un lugar llamado Uquilaya, en donde se encuentra una boca-mina que lleva este nombre y cuya veta tiene de ancho más de 25 varas. Los metales son pacos, dan ocho castellanos de oro por cajón y los relaves del oro dan por amalgamación seis marcos de plata cada cajón.

DE PATAZ AL LUGAR LLAMADO CHAGUAL, SITUADO Á ORILLAS

DEL MARAÑÓN (15 kilómetros)

De Pataz se sale por el camino que va á Parcoy y á $7\frac{1}{2}$ kilómetros de distancia se separa de este camino y se baja á la derecha otros $7\frac{1}{2}$ kilómetros al Marañón.

La dirección del camino al salir de Pataz hasta la lomada llamada la Colpa, situada á 5 kilómetros de distancia, es poco más ó menos hacia el O. En este punto se dirige casi al S. hasta el lugar en que se separa el camino que va á Parcoy y de allí tuerce nuevamente al O. hasta el Marañón.

El lugar llamado Chagual es el más propio para la construcción del puente que se quiere hacer sobre el Marañón, por muchos motivos: 1.º porque el Marañón en este lugar tiene en su parte media una gran peña formada de pórfido muy compacto que puede servir de estribo y dividir el ancho del río en dos partes formando el puente de dos arcos, lo que facilitaría mucho esta obra, porque la dificultad está en lo ancho del río; al lado de la provincia de Pataz hay la misma roca que se adelanta hasta el río, de modo que serviría para otro estribo y no faltaría más que hacer artificialmente el tercero al otro lado. El ancho del río á un lado de la piedra será como de 25 varas y al otro como de 35 á lo más. La segunda razón que hay para hacer el puente en este lugar es que no hay necesidad de hacer camino á propósito de Pataz al Marañón porque existe ya y solo necesitaría mejorarlo. Otra ventaja que resulta de la construcción del puente en este lugar es que á ambos lados del Mara-

ñón hay casas, de modo que los transeuntes que vinieran de un lado ó del otro encontrarían auxilio y donde pasar la noche, si acaso llegasen tarde al río.

Por último, este lugar se halla casi en línea recta con el camino que viene de Huamachuco y que se dirige á Pataz, de manera que no se alargaría pasando el Marañón en este punto.

DE PATAZ Á PIAS (casi 30 kilómetros)

De Pataz se sale por el mismo camino que baja al Marañón en el lugar llamado Chagual, pasando encima de la Colpa y dos quebraditas, una apenas pasada la loma de la Colpa y la otra un kilómetro después. Llegado al punto en que se dividen los caminos que es poco más ó menos á $7\frac{1}{2}$ kilómetros de Pataz, se deja el que baja á la derecha, que va al Marañón, y se sigue el de la izquierda, que baja con dirección ESE. á una quebrada.

Se pasa primero un riachuelito y después se sigue bajando hasta el río principal, que tiene la dirección de NE. á SO.—Pasando al otro lado se sube una cuesta con dirección al ESE. hasta una lomada en que hay algunas casas y que se conoce con el nombre de Trapiche. De este punto que dista de Pataz como 15 kilómetros, se descende al otro lado á otra quebradita, ladeando hacia el ESE. y después de haber entrado en la quebrada, la dirección del camino es hacia el E. Se pasa un riachuelito que baja á la izquierda del camino, se sube un poco y después se baja al río que baña la quebrada.

Se pasa este río y después se sube al otro lado una lomada con dirección hacia el S. y después al SE. Esta lomada, casi enteramente cultivada de maíz, tiene cerca de 5 kilómetros de largo. Llegando á la cumbre se divisa el cerro en que está el camino que baja al primer río, para subir después al Trapiche. Este cerro queda al NO. del punto culminante de la lomada, de modo que se halla situado al SE. de dicho cerro. De este último lugar se baja, ladeando los cerros á la izquierda y dejando á la derecha otro camino que baja y que se dirige directamente á Parcoy. Después de $2\frac{1}{2}$ kilómetros de camino se llega á Pias, bajando á una ensenada con dirección casi al E.

Desde que se llega al punto culminante de la lomada se distingue abajo y un poco á la derecha, una laguna formada por el agua que baja de varias quebraditas y que no tiene salida sino después de haber llegado á cierto nivel.

Pias es un pueblo de indígenas, situado en una ensenada que forman los cerros entre Pataz y Parcoy, distando 30 kilómetros del primero y 35 del segundo. Tiene plaza regular con iglesia y casa parroquial llamada el Convento, pero no habita en este pueblo ningún sacerdote. Los habitantes del lugar por fortuna hablan castellano. Las casas son de tapias rústicas, sin blanqueo y sin orden, de modo que no forman calles; sus techos son de paja.

El clima es bastante templado, siendo casi igual al de Pataz.

En Pias hay lúcumas, chirimoyas, naranjas, etc. Su cultivo principal es el maíz que es muy abundante, además cosechan bastante trigo, garbanzos, arvejas, etc.

Los habitantes de Pias no tienen industrias y solo comercian con Pataz y Parcoy trasportando maíz, trigo, garbanzos, etc.

DE PIAS Á PARCOY [cerca de 35 kilómetros]

De Pias se baja un poco hacia el S., á la izquierda del riachuelo que baña á este pueblo y antes de $2\frac{1}{2}$ kilómetros de camino se pasa á la otra banda, á una ladera, y se continúa bajando por una lomada hasta llegar al río del Sitio, que se pasa por un puente. Este río dista como $7\frac{1}{2}$ kilómetros de Pias y viene del E.; pero en el punto por donde se pasa se dirige casi de NO. á SO.; poco más allá da vuelta, toma nuevamente la dirección de E. á O. y entra en la laguna citada más arriba.

Pasado este río se entra á una llanura cubierta de árboles de acacia y jacarandá, á la que llega á veces el agua que baña la quebrada cuando el río crece mucho.

Se continúa el camino por la playa y poco más arriba cuando esta se halla inundada, se sube un pequeño trecho y se baja luego al río de Yuracyaco, que es algo peligroso, porque tiene muchas piedras y muchas veces carece de puente.

Pasado este río, que también viene del E., se sube y ladea el río de Alpamarca, por camino muy malo por estar lleno de derrumbes que frecuentemente lo destruyen por completo. El río de Yuracyaco dista del río del Sitio 5 kilómetros. Después de otros 5 kilómetros se llega al vado del río de Alpamarca; se pasa este y se continúa, dejando la hacienda del mismo nombre poco más arriba á un lado del camino.

Se continúa subiendo y después de haber andado 5 kilómetros poco más ó menos, se pasa por los alfalfares de la hacienda de Cu

racbamba, dejando á un lado y poco más arriba la casa de la hacienda. Más allá de ésta se sigue subiendo, se pasan varios riachuelos, se llega á un punto en que el río está formado de dos brazos casi iguales, se pasa uno llamado de Potacocha por un puente, y después se sigue subiendo una pequeña cuesta de donde se divisa Parcoy un poco al S. y el pueblecito de la Soledad al SE. Se deja entonces la quebrada que se ladeaba, que se llama de Llacuabamba, y después de pocas cuadras se pasa por el pueblo de la Soledad y avanzando algunas más se llega á Parcoy.

El camino desde el vado del río de Yuracyaco hasta el pueblo de la Soledad se dirige casi continuamente hacia el ESE. y cerca de este pueblo tuerce al S. para ir á Parcoy; de manera que Parcoy se halla situado al SE. de Pias.

Hay tradición que la laguna de Pias no existía y que el derrumbe de un cerro vino á llenar la quebrada, de manera que el agua de los ríos citados más arriba, no pudiendo seguir su curso por la barrera improvisada por el derrumbe, se estancó en la quebrada y formó la laguna, cuya agua más tarde se abrió paso por donde sale el riachuelo que se nota actualmente.

Parcoy se halla á 3186 metros sobre el nivel del mar

Cerros de los alrededores de Parcoy.—El cerro de Mishito está situado al ENE. y al E. de la población; sobre una lomada de este cerro se halla situado el Panteón. Este cerro tiene oro en el bronce (sulfuro de fierro); no se trabaja porque se dice que es pobre de ley; pero es posible que no saquen todo el oro de este bronce porque lo benefician sin quemarlo. El bronce forma vetas formales en este cerro; además se encuentra en él paco.

El cerro de Puihuancito, situado al otro lado de la quebrada de la Soledad y al NNE. de Parcoy, contiene bastante oro, pero se halla este en una tierra muy suelta, que está sujeta á continuos derrumbes, y se han paralizado los trabajos por las continuas desgracias que acaecían. Al pie de este cerro se halla la contra-mina (muchas minas).

El cerro de Chinchil, situado al NNO. de la población, tiene vetas de paco con oro; muchas veces el metal tiene oro á la vista. El beneficio se hace por lavado; esto es, se lava el metal en una batea y á la parte menuda se le echa azogue y la grande se pone al molinete para reducirla á polvo.

El cerro del Calvario, situado al S. de la población, no tiene minas, porque su formación es enteramente calcárea.

Detrás del cerro Chinchil hay otro que se puede considerar co-

mo parte del mismo, llamado Puyhuangrande, en el que se halla la mina del Gallinero y la del Cerrito blanco, que han dado bastante oro.

El descubrimiento de estas minas ha sido el origen de la fundación del pueblo de Parcoy.

En la quebrada de Llacuabamba, casi en su origen, hay una mina trabajada á tajo abierto, por cuya razón se llama el Tajo. Esta mina se trabaja con agua haciendo correr el desmonte rico sobre unas cincuenta varas de champa, y el agua lavando el oro deja á este sobre la champa, el que se recoge después por medio del azogue. Esta mina ha dado bastante oro y daría aún si no fuera por el peligro á que están continuamente sujetos los operarios; la Diputación de Minería del lugar ha debido prohibir el trabajo de esa mina. Cada quince ó veinte días se levantaban las champas para recoger el oro.

En la cumbre del cerro de Mishito se halla el corte de Huacrachuco, que tiene más de cuatrocientas varas. Los que trabajaban la mina dieron este corte, mas les salió errado y la abandonaron. El señor don José Dolores Terrones continuó el corte para desaguarla, pero tampoco pudo lograr su objeto. Actualmente otro minero ha emprendido trabajos en estas minas. La mina de Huacrachuco, según documentos existentes en poder del señor Terrones, ha dado una libra de oro por cada capacho de cinco arrobas.

Siguiendo el Mishito cerro arriba, se encuentra el Crucero, porque en este punto se cruzan todas las vetas, y una cuadra más arriba se halla el Gigante con minas muy ricas pero aguadas.

El corte de Huacrachuco fué dado para desaguar las minas del Gigante.

Parcoy es la capital de la provincia de Pataz, pero no la residencia del sub-prefecto actual, que vive en Chilla. Está situado en la confluencia de dos riachuelos que bajan al río de Alpamarca. El pueblo se halla construído sobre el declive de un cerro; por lo que no hay un trozo de terreno llano y las calles son todas planos inclinados. Las casas están dispuestas sin orden y si hay algunas callecitas son muy torcidas y estrechas. Se ve que este pueblo ha sido fundado por el descubrimiento del oro y que poco á poco se han ido aumentando las casas sin tener la idea de formar pueblo. La iglesia presenta el mismo aspecto que otras de esta provincia; no tiene torres y las campanas se hallan sobre un arco como las de Cajamarquilla, Condurmarca. Soledad, etc.—Parece que todos estos pueblos han seguido el mismo modelo en su construcción.

Las casas en general tienen feo aspecto y dan mala idea de la capital de la provincia.

Parcoy tiene escuela de niños como Pataz, y por ser la capital de la provincia, administración de correos.

Las casas son de adobes, tienen techo de paja y muy pocas están blanqueadas.

Este pueblo era en otro tiempo más rico, por hallarse entonces en activo trabajo las minas de oro; pero desde que se ha paralizado éste por la muerte de los principales vecinos, la población ha ido empobreciendo continuamente.

El temperamento es templado y bastante agradable, aunque poco más frío que el de Pataz.

Los habitantes no tenían antes más ocupación que el trabajo de las minas; pero actualmente muchos se han dedicado á la agricultura.

Los principales cultivos de las cercanías de Parcoy son: maíz, trigo, alfalfa, papas, ocas, arvejas, habas, etc.

En Parcoy se notan algunas tiendas de comercio, pero poco surtidas, porque la mayor parte son habilitadas por comerciantes de Huamachuco, que vienen á Parcoy con una pequeña factura que no renuevan hasta no haberla realizado en su mayor parte.

En Parcoy en tiempo de invierno, cuando caen fuertes aguaceros, corre el agua por las calles y arrastra pequeñas partículas de oro, á veces hasta del peso de un tomín. En esta época los muchachos se ocupan en recoger estas pequeñas pepitas, llamadas en el lugar *astillas*.

A pocas cuadras de Parcoy en dirección N. y á la otra banda de un riachuelo, se halla sobre una lomada el pequeño pueblo de la *Soledad*. Parece que la fundación de este pueblo es anterior á la del mismo Parcoy. La Soledad fué en tiempo de su fundación enteramente habitada por familias españolas, que se domiciliaban en este lugar por haberse descubierto algunas minas de oro. Al presente se halla muy decaído, pero sus habitantes en general son blancos y de facciones regulares, lo que prueba su procedencia. El pueblo está situado sobre una ladera, tiene regular iglesia y un arco aislado del cual penden las campanas. Las casas en general están blanqueadas y no tienen mal aspecto. Sus habitantes se ocupan en el trabajo de las minas de oro y en la agricultura.

Dos y medio kilómetros al ENE. de la Soledad, siguiendo la quebrada río arriba, se llega al pueblecito llamado *Llacuabamba*. El

camino entre la Soledad y Llacuabamba es algo malo, notándose algunos derrumbes.

Este pueblo se halla situado en una llanura cerca del río y á pesar de estar más elevado que Parcoy y la Soledad, es sin embargo más templado, experimentándose en él menos frío que en los dos anteriores. Su población está formada enteramente de indígenas que se ocupan de la agricultura y de lavar tierra para sacar el poco oro que contiene, por cuya razón el agua del río de Llacuabamba está continuamente turbia y rojiza, llevando en suspensión gran cantidad de tierra ferruginosa.

El camino que sirve de comunicación entre Parcoy y Pachiza, situado en las márgenes del Huallaga, pasa por Llacuabamba, pero solo de Parcoy á este último lugar se puede ir á bestia; pues de Llacuabamba al Huallaga todo el camino se hace á pie. De Llacuabamba van en dos días al pueblo de Yucusbamba y de este punto emplean cuatro días para ir al pueblo del Valle cerca del Huallaga. Si la carga es un poco pesada emplean hasta ocho días; pero si van sin carga y apuran la marcha pueden llegar en cuatro.

Otro camino que se junta con éste sale de Huailillas, pasa por Buldibuyo y después atraviesa la cadena de cerros y se reúne en el lugar llamado Tingo (confluencia) antes de Yucusbamba.

DE PARCOY Á CHILLA (25 kilómetros)

De Parcoy se sube una larga cuesta hacia el S., trazada sobre un cerro llamado el Calvario. A $2\frac{1}{2}$ kilómetros de distancia de Parcoy hay una repartición de caminos, el de la izquierda sigue la quebradita que baja á la izquierda de Parcoy y vá directamente á Buldibuyo; el de la derecha sube una cuesta más inclinada y se dirige un poco hacia el SSO. y va á Chilla; para llegar á la cumbre hay desde este punto casi 5 kilómetros. De la cumbre de este cerro se baja á la cabecera de la quebrada de Queros y se pasa la hoyada para subir al otro lado con dirección hacia el SSE.

Llegando á la parte más elevada empieza la bajada por una especie de quebradita que se dirige al SO., bajada que es muy poco inclinada, y más bien el camino sigue por una ladera, estrechándose la quebrada solo de cuando en cuando. En estos cerros toman origen muchas quebraditas, que como radios ván á unirse casi todas en un solo punto, bajando cerca de Chilla. Entre una quebradita y otra se observan hermosas lomadas con casitas esparcidas. En fin se empieza una bajada hacia el O. la que tendrá

casi 5 kilómetros de largo y al cabo de la cual se entra en el pueblo de Chilla.

Chilla es pueblo bastante grande, situado en terreno casi llano, y rodeado de cerros; de manera que, aunque está un poco más elevado que Parcoy, se encuentra sin embargo abrigado, y no se experimenta mayor frío.

Chilla tiene más aspecto de población que la misma capital; sus casas están dispuestas en orden y forman calles, que aunque no muy derechas, son sin embargo mejores que las de Parcoy. Sus casas son de adobes, sus techos de paja y muy pocas están blanqueadas. Su plaza es regular, la iglesia y el arco que sostiene las campanas poco más ó menos como en los demás pueblos de la provincia.

El distrito de Chilla tiene como 4,500 almas y el de Parcoy no llega á 3,000.

A menos de 5 kilómetros de Chilla hacia el N., á la otra banda del riachuelo de Chanchán, se halla el Cerro de Yanatuyo. Este cerro tiene minerales de paco con ley de tres á seis marcos de plata por cajón. A pesar de que la ley es un poco baja, se trabaja ventajosamente, porque la poca ley está compensada con su abundancia y la poca dureza del mineral que lo hace muy fácil para moler. Además, en Chilla hay otra circunstancia favorable para el beneficio de los metales, y es la abundancia de brazos de que carecen otros minerales.

El beneficio se hace por crudo y en circos. La masa es repasada por medio de hombres ó de animales.

De Chilla á las huertas de Matibamba, situadas á orillas del Marañon, hay 15 kms.

De Chilla á Guayo veinticinco y á Chincho veinte kilómetros.

A veinte kilómetros de Chilla se halla el puente de Chicol.

DE CHILLA Á BULDIBUYO (30 kilómetros escasos)

De Chilla se sale por la misma parte por donde se entra viniendo de Parcoy; se sube la misma cuesta y después de andar siete y medio kilómetros se deja el camino que va á Parcoy y se sigue al E. unos cinco kilómetros remontando una pequeña quebrada hasta su origen.

Llegado á este punto se sube una cuesta muy inclinada sobre terreno calcáreo con dirección hacia el N., marchando unos cinco

kilómetros hasta la cumbre y después se baja al otro lado, ladeando un poco hacia el NE. y luego hacia el E.; se deja una quebrada que baja á la derecha hacia el ENE. y se entra á una segunda que baja de O. á E.; se pasa el riachuelo que la baña, se sube pocas varas al otro lado y se entra á una tercera quebrada con un río más grande. Esta última corre de NO. á SE.; las capas de calcáreo tienen la misma dirección y se hallan casi verticales. Se atraviesa esta quebrada subiendo una cuesta al otro lado con dirección ESE. Llegado á la cumbre se ve el pueblo de Buldibuyo abajo, distante más de cinco kilómetros en dirección hacia el E. Se baja por una cuarta quebrada bañada por un hilito de agua con dirección de O. á E. y al bajar se ve otra quebrada á la izquierda, muy profunda, bañada por un río bastante grande en comparación de los otros. Se baja hasta la confluencia de otros dos y después se ladea, y á la entrada de Buldibuyo se pasa el río sobre un puentecito.

Buldibuyo es el pueblo de la provincia de Pataz que tiene mejor plano, situado en terreno llano, tiene sus calles bastante rectas, sus casas regularmente construidas, gran parte de ellas blanqueadas, de modo que le dan aspecto más decente que el de los otros pueblos de la provincia. Su plaza es grande y de forma regular. La iglesia es de aspecto algo miserable, pero tiene una torre aunque baja, y no presenta ese arco aislado común á la mayor parte de los pueblos de la provincia de Pataz. Algunas casas tienen techo cubierto de tejas.

Buldibuyo tiene tres anexos: una hacienda y dos estancias comprendidas las cuales alcanza á 2000 habitantes.

No tiene preceptor pagado.

DE BULDIBUYO Á HUAILILLAS (15 kilómetros, camino de bajada)

Saliendo de Buldibuyo se vuelve á pasar el río que se atravesó al entrar, pero por otra parte, y después se ladea bajando continuamente, dejando á la izquierda el río, hasta cerca de kilómetro y medio antes de entrar á Huailillas donde se pasa este río, ya más grueso, por un puente.

El camino en general es hacia el SE. A dos kilómetros y medio de Buldibuyo entran al río otros dos que bajan de la izquierda: uno viene del ESE. y el otro del NE. Este último se conoce con el nombre de río de la Playa. A siete kilómetros y medio de Bul-

dibuyo entra por la izquierda otro riachuelo. En fin casi frente á Huailillas se reune con el que viene de Tayabamba y todos juntos se dirigen hacia el O. para tributar al Marañón.

Huailillas es pueblo nuevo fundado á principios de este siglo. Anteriormente se hallaba como á unos dos kilómetros del lugar que ocupa el pueblo actual, en el que se notan todavía los restos del Convento en que vivían los Misioneros.

El pueblo de Huailillas está situado casi en la confluencia de los ríos que bajan de Buldibuyo y de Tayabamba. Su temperamento es inmejorable, porque no se experimenta ni frío ni calor y en sus alrededores se obtiene casi toda clase de frutas. La caña no da muy grande y necesita para madurar de dos y medio á tres años. Los pacaes abundan; las naranjas y las chirimoyas son muy buenas; la uva da perfectamente.

El pueblo está construido en terreno llano pero no presenta la regularidad de Buldibuyo; sus calles son algo tortuosas y sus casas de aspecto muy triste. La plaza es regular; la iglesia algo miserable tiene una pequeña torre. Los habitantes son en su mayor parte blancos y en general tienen buenas facciones. No tiene escuela.

En el siglo pasado era de bastante importancia, como punto central de las misiones del bajo Huallaga y con este objeto habían dos caminos que servían para entrar á los pueblos situados en la orilla del Huallaga: uno iba á Yucusbamba pasando por el pueblo de Buldibuyo y se encontraba con otro que salía de Parcoy en un lugar llamado Tingo (confluencia de dos ríos); otro atravesaba la cadena de cerros entre Huailillas y Tayabamba y pasaba más abajo la quebrada del río Mixiollo, que ladeaba por cierto trecho para volverla á pasar nuevamente más abajo y dirigirse á Pampa hermosa.

Este pueblo con sus anexos contaba hace pocos años como 1200 habitantes, pero el tifus se llevó como 300 y en el día no cuenta más que con 900.

En Huailillas no se ha encontrado hasta ahora ningún mineral y sus habitantes se dedican á la agricultura. Poco más abajo en la quebrada donde se reunen los ríos de Tayabamba y de Huailillas se halla una gran veta de plomo.

El convento se halla situado al N. de la población y por lo que queda de él se deduce que era bastante grande y bien adornado; todavía se notan muchas celdas que servían de habitación á los pa-

dres. La iglesia bien construida y blanqueada interiormente era muy rica en imágenes de las cuales ha sido despojada poco á poco por los curas que se han sucedido. Además tenía este convento jardín, huertas y alfalfares, notándose todavía algunos olivos.

El convento es mucho más antiguo que el pueblo del mismo nombre, habiendo sido fundado por los misioneros que bajaban al Huallaga, y está situado en un lugar que goza del temperamento más benigno que se pueda desear, no experimentándose calor ni frío en todas las épocas del año. La posición de este convento es también favorable al objeto que se habían propuesto en su fundación. En efecto, del mismo convento sale un camino que atraviesa la cadena de cerros y baja al Huallaga ladeando el río de Mixiollo. En menos de quince kilómetros se vá de Huailillas á Buldibuyo de donde sale un camino que también baja al Huallaga en un punto más al S. pudiéndose comunicar por él con los pueblos del Valle, Sión, Pachisa, Lupuna, etc. y por el anterior con el pueblo de Pampa hermosa (actualmente destruido) Tocache, Uchisa, etc.; la iglesia aunque saqueada de todas sus imágenes es todavía la mejor de toda la provincia. Varias celdas existen aun enteras y de otras han quedado solamente las paredes.

En esta iglesia se celebra todos los años en el día dos de agosto, y en esa época concurren varias familias de Buldibuyo, Huailillas y Tayabamba, como á una peregrinación y se establecen en las celdas existentes ó en pequeñas chozas que construyen con ramas alrededor de la iglesia.

Los altares están adornados con relieves de yeso y además del mayor hay cinco secundarios.

DE HUAAILILLAS Á TAYABAMBA (17 $\frac{1}{2}$ kilómetros hacia el ESE.)

Saliendo de Huailillas se pasa un riachuelito que baja á la izquierda del camino, después se continúa ladeando el río como unos cinco kilómetros y se pasa á la otra banda por un puente de madera. A pocos pasos de este puente entra un río por la izquierda. Se sube al otro lado una cuesta, se pasa una lomada de donde baja un riachuelito y después se ladea la quebrada del río de Tayabamba, pero en alto. Se llega á un punto desde el que se ve la quebrada dividida en dos ramas: la principal baja del ENE. y la de Tayabamba que es más pequeña baja casi del E. Se sigue

por esta última y después de pasar varios riachuelos que bajan de los cerros á la derecha del camino, se llega al pueblo de Tayabamba.

Tayabamba. — Es el mejor pueblo de la provincia de Pataz y aunque es antiguo, la mayor parte de sus casas han sido recientemente fabricadas á causa de haberse incendiado.

Las casas tienen en general aspecto decente, están construidas con regularidad, algunas se hallan bien blanqueadas y tienen habitaciones bastante cómodas. Una gran parte tiene techos de tejas y altos.

La plaza es regular; la iglesia se está construyendo actualmente y se halla casi concluida. Su fachada, aunque sencilla, es mil veces mejor que la de los demás pueblos de la provincia. En efecto, tiene dos torres de regular forma que le dan aspecto simétrico agradable á la vista.

El cabildo es enteramente distinto de los demás y á juzgar por los restos de pinturas sobre las paredes, algunas cornizas doradas y la regularidad de las habitaciones, debe haber sido construido en tiempo del coloniaje y hace suponer que los españoles distinguían á este lugar.

Tayabamba en el día es el pueblo más grande de la provincia y si no fuera por estar en una de sus extremidades, debería ser la capital, no sólo por tener población más crecida, sino también por el aspecto más decente de sus casas.

Collay. — Este pequeño pueblo queda al NE. de Tayabamba, á la otra banda del río que pasa al pié de este último pueblo y á más de $3\frac{1}{2}$ kilómetros de distancia.

Collay ha sido un pueblo de misión, tiene plaza bastante grande, iglesia de regular tamaño, y las casas son de adobes con techos de paja y no blanqueados.

Los habitantes de Collay como los de Tayabamba, cuando han acabado sus siembras, se van á los lavaderos á sacar oro y regresan á sus hogares en tiempo de cosecha. Sus cultivos son de trigo, papas, ocas y habas; también cultivan maíz pero en los terrenos más bajos.

DE TAYABAMBA Á HUANCASPATA

(40 kilómetros de distancia por la sinuosidad del camino, si fuera recto no habría más de veinticinco)

De Tayabamba se sube y se ladea con dirección SE. más de 15 kilómetros para llegar al punto más elevado del camino. Se baja

un poco para volver á subir una ladera, hasta llegar á otro alto desde el cual por camino ligeramente inclinado, se baja continuamente hasta llegar encima del mismo pueblo, al que se baja por cuesta un poco más inclinada.

Saliendo de Tayabamba se pasa una quebradita que baja al río de Tayabamba, á pocas cuadras se pasa otra y casi á 5 kilómetros se pasa una tercera, pero mucho más profunda que las dos precedentes. Dos kilómetros y medio más allá se pasa la quebrada de Huanach en donde hay varias casitas. Estas quebradas se dirigen de SO. á NE y forman el río de Tayabamba. Después se sigue subiendo hasta llegar á una especie de abra entre los cerros distante de Tayabamba como 10 kilómetros. Al otro lado de esta abra se baja por camino ligeramente inclinado á una quebrada, origen de la de Tayabamba y pasado el riachuelo que la baña se sube nuevamente hasta llegar al punto más elevado del camino entre Tayabamba y Huancaspata. La dirección del camino hasta este punto es SE.

De este punto se baja ladeando una quebrada que se dirige al SSO; pero $2\frac{1}{2}$ kilómetros más allá tuerce y se dirige al O, y después al OSO, para bajar al Marañón. Bajando la quebrada casi 5 kilómetros se pasa al otro lado y se sube la ladera citada más arriba continuando el camino al SSO.

Llegando al alto llamado de Huipián, se notan á la izquierda todas las quebraditas que forman la de Anchig que pasa al pié de Huancaspata.

El río de Anchig se dirige casi de E á O y después tuerce al SO y al OSO para ir á tributar al Marañón, que dista 35 kilómetros de Huancaspata.

Huancaspata, queda situado al S del alto de Huipián; pero para llegar se ladea una gran lomada que presenta muchas sinuosidades.

El pueblo se levanta en el declive que forma una pequeña quebrada que se dirige de O. á E. Esta quebrada es muy escasa de agua, y está bañada por un pequeño arroyo que cae de un cerro elevado situado al SO. de la población; además tiene un pequeño manantial, pero apenas basta para el consumo de la población y no alcanza para regar el terreno. De esto resulta que en el pueblo de Huancaspata escasea hasta la alfalfa para la bestias.

El pueblo es bastante antiguo y el último al S. de la provincia de Patáz, sirviéndole de límite con la de Huamalíes el río de Anchig.

En Huancaspata ya se encuentran muchos habitantes que hablan la lengua keshua, que es casi totalmente desconocida en todo el resto de la provincia de Pataz.

El pueblo es casi enteramente de indígenas; sus casas son de adobes con techo de paja y sin blanquear, solo una que otra tienen techo cubierto de tejas. No tiene escuela.

Los anexos de Huancaspata son: la estancia de Pariamarca (antes hacienda), el pueblo viejo de Challas (llamado también Suyupampa), la estancia de Coranhuacán, la estancia de Huanchay, las de Uchus, de Pacobamba, de Auyacoto, de Conapo, de Huayunca, de Cochacara. Todo el distrito tiene más de 4000 habitantes.

La estancia de Pariamarca se halla situada á 25 kilómetros al NO. de Huancaspata; el pueblo de Challas á 5 kilómetros de Huancaspata al O. $\frac{1}{4}$ NO.; la estancia de Coranhuacán 15 kilómetros al O; la de Huanchay 15 kilómetros al OSO.; la de Uchus 25 kilómetros al O. en la orilla del Marañón; la de Pacobamba á 10 kilómetros al S. $\frac{1}{4}$ SO.; la de Auyacoto 10 kilómetros al S. $\frac{1}{4}$ SE., casi en la confluencia del río de Huacrachuco con el Anchig; la de Conapo á 7 $\frac{1}{2}$ kilómetros al N. $\frac{1}{4}$ NE.; la de Huayunca á 10 kilómetros al NO.; la de Cochacara á 15 kilómetros al ENE.; la de Cotos á 20 kilómetros al NNO. El río Anchig se halla á 10 kilómetros de Huancaspata.

Los anexos de Tayabamba son: el pueblo de Collay situado á 4 kilómetros al SE. de Tayabamba; Huanapampa que consiste en algunas casitas aisladas y sin capilla á 7 $\frac{1}{2}$ kilómetros; Queros que comprende los lavaderos de Cajas situados á 10 kilómetros; Ucurmarca (pueblecito como Collay) á 15 kilómetros al NO.; Yucusbamba (pueblecito) á 20 kilómetros; Huayabo (hacienda) á 35 kilómetros y á 7 $\frac{1}{2}$ encima del Marañón; Taurija (pueblecito) á 30 kilómetros y á 15 del Marañón; Macanya (hacienda) á 25 kilómetros y á 10 más arriba del Marañón; Santa María (estancia) á 25 kilómetros y á 15 arriba del Marañón; Cochabamba (estancia) á 25 kilómetros y á 15 encima del Marañón; Huancas (estancia) situado en la falda del cerro á la derecha de la quebrada que baja al SO. del alto de Huarangaya, á 25 kilómetros al ESE. de Tayabamba.

El pueblo de Tayabamba tiene cerca de 2000 almas.

Collay con Huanapampa y Queros tendrá como 1200 habitantes.

Huanach tendrá de 400 á 500.

Taurija es la estancia más grande de las que tienen capilla, plaza, calles, etc.; tendrá de 1300 á 1400 habitantes.

Todo el distrito de Tayabamba cuenta con 8 á 9000 almas.

Además de las citadas hay la estancia de Colpabamba situada á 1 y $\frac{1}{4}$ kilómetro al NNO. de Tayabamba.

El pueblo de Tayabamba está dividido en dos partes llamadas una barrio alto y la otra barrio bajo. Cada uno de estos tiene gobernador y teniente gobernador; todos los anexos no tienen más que un celador.

En esta parte del Perú llaman también estancias á los pequeños pueblos que tienen su capilla, y los distinguen de los pueblos solamente por la autoridad, clasificando entre estos últimos á los que tienen al menos teniente gobernador. Así el pueblo de Taurija, comprendiendo las casitas que se hallan en sus alrededores, tiene de 1300 á 1400 habitantes; pero como tiene por autoridad un simple celador, no le dan el nombre de pueblo y lo consideran como estancia.

La coca vale en Tayabamba de cuatro á cinco pesos la arroba.

La coca de Ongón es muy estimada, pero ahora es muy escasa: antes valía en el mismo lugar un peso la arroba, más tarde se pagaba doce reales y al presente casi no hay coca pagándola á dos pesos (ya raumada).

El flete de una carga de diez arrobas de Tayabamba á Casma á Trujillo ó á las Salinas de Santa vale seis pesos.

Los fletes para Casma son muy escasos.

La sal en Tayabamba vale de seis á ocho reales la arroba.

La sal se lleva de Guadalupito cerca de Santa. En las misma salina valía antes seis reales la carga y hoy vale doce.

DE TAYABAMBA Á YURACPACCHA (30 kilómetros de camino hacia el ESE.)

De Tayabamba se sale por el mismo camino de Huancaspata y se continúa éste hasta la quebrada de Huanach que se pasa algunas cuabras más abajo, y después se sigue hacia el ESE. subiendo hasta pasar una pequeña lomada para bajar después al río de los lavaderos por una pequeña quebrada casi sin agua. Llegando á este río que distará como 10 kilómetros de Tayabamba, se continúa ladeando á la derecha del río (subiendo). Como á 15 kilómetros de

Tayabamba, se llega á un punto adonde entra al río de las Cajas un riachulelo por la otra banda, cuya agua también es bastante colorada porque hay lavaderos más arriba que están trabajándose y que con sus desmontes enturbian el agua.

Poco más arriba entra al río de las Cajas por la derecha un pequeño riachuelo que viene de Quisuaragra, pasando no muy lejos del cerro calcáreo en que se halla pintado el sol y la luna por los antiguos indios.

Como á 17 $\frac{1}{2}$ kilómetros de Tayabamba entra al mismo río por la otra banda un riachuelo que baja del cerro de Pagrasha en e que se hallan muchas minas de oro. Este cerro es bastante elevado, de forma redondeada, y por las piedras rodadas que arrastra el río que baja, parece ser de esquisto talcoso.

Como á 20 kilómetros de Tayabamba entra al mismo río un riachuelo que parece bajar del grupo de cerros que dan origen á las quebradas de Huayunca y Cochacara.

Como dos y medio kilómetros más allá baja al otro lado del río de las Cajas otro riachuelo que tiene origen á 5 kilómetros de la laguna de Huascacocha. El agua de este riachuelo también es colorada. Pasado éste, el agua del río de las Cajas es blanca y transparente.

A 5 ó 7 kilómetros de este punto se halla el lugar llamado de Yuracpaccha.

Yuracpaccha es una puna en que hay buenos pastos para el ganado, de modo que viven allí algunos pastores. La lana de los carneros que allí se crían es muy estimada por su finura.

De Yuracpaccha se nota hacia el NO. el cerro de Collay llamado de Pauarchucho.

La quebrada de Cajas ó de los lavaderos parece que da la vuelta al rededor de este cerro para pasar por el ingenio de metales del señor Beleván.

DE YURACPACCHA Á HUILACochán

De Yuracpaccha se sale ladeando el riachuelo y á 5 kilómetros poco más ó menos más arriba, se encuentra un gran derrumbe en la otra banda del riachuelo (izquierda subiendo). Apenas pasado el derrumbe se encuentra una pequeña quebradita que viene de la derecha (subiendo). En las inmediaciones se notan restos de paredes conocidos en el día con el nombre de Aractambo. En el derrumbe se notan trozos de cuarzo aurífero.

Tres kilómetros más arriba el camino es algo malo por los atolladeros producidos por pequeños chorros que bajan de los cerros á la pampa; 2 y $\frac{1}{2}$ kilómetros más adelante se pasa frente á una pascana llamada la Cueva colorada y se vé una quebrada con camino que va al pueblecito de Ongón situado en la montaña.

El camino desde Yuracpaccha hasta pasar un altito que distará cuando más 1 $\frac{1}{2}$ kilómetro, se dirige hacia el SSE. y desde este punto hasta la Cueva-colorada la dirección es al ESE.

De la Cueva colorada el camino tuerce hacia el E dejando á la derecha el camino del Inca que se había seguido desde 10 kilómetros antes de llegar á Yuracpaccha. Este camino vá á Huacrachuco.

Pasada la Cueva colorada se entra á una pampa en la que están las lagunas llamadas de Cuzcopay, nombre que dan también á la pampa.

De Cuzcopay se sigue subiendo una cuesta un poco inclinada, pasando delante de cinco lagunas. El camino es casi constantemente hacia el E. Después de 5 kilómetros largos se llega al punto más elevado del camino llamado alto del Desengaño. En este punto las peñas forman una barrera que divide las aguas que van al Marañón de las que bajan al Huallaga.

De este alto se baja por camino bastante inclinado con un trecho algo encajonado, que se necesita ensanchar. Se baja á una quebrada que se dirige al SE. y ladeando á la izquierda se sube un poco y se baja á otra quebrada que poco más ó menos va al E. y después de más de 5 kilómetros se llega á la pascana de Huilacochán, en esta quebrada hay algunos pequeños trechos con atolladeros.

DE QUILACOHÁN Á LA PASCANA MULATAMBO (15 kilómetros)

El camino es muy malo y muy pesado para las bestias. De Huilacochán se sale por una ladera á la derecha de la quebrada con dirección hacia el E. A 1 $\frac{1}{2}$ kilómetro de distancia se reúne á esta quebrada otra que viene del NNO. Kilómetro y medio más abajo entra una segunda quebrada que viene del N, pero vista del camino parece que más arriba tuerce y sale del mismo grupo de cerros que la precedente.

El camino sigue subiendo y pasa por una lomada para bajar otra quebrada. Subiendo esta lomada se vé que 2 $\frac{1}{2}$ kilómetros

más abajo entra otra quebrada á la izquierda y con riachuelo como las precedentes. Esta quebrada parece que viene del NNE. Como á $7 \frac{1}{2}$ kilómetros de la pascana de Huilacochán se pasa la lomada ó el punto más elevado del camino y se baja al otro lado por sendero muy resbaloso y después de casi un kilómetro de bajada se entra al monte y se sigue bajando por camino lleno de barro hasta una pequeña llanura donde se nota un ranchito. Esta pascana se llama *La Sata*, nombre que se dá también á la bajada llena de barro. (Sata es una especie de Bambú). La bajada de la Sata es hacia el E.

De esta pascana se sigue al E. atravesando la quebrada por terreno pantanoso y después se sigue al otro lado por una ladera atravesando un bosque de Sata y Quisuar; se sale del monte, se continúa el camino por la ladera y se baja en fin á Mulatambo. Esta pascana se halla á menos de un kilómetro más abajo del punto en donde se reúne la quebrada de Mulatambo que se dejó anteriormente.

DE MULATAMBO Á LA PLAYA

De Mulatambo para la Playa se sale hacia el ESE. y se pasan tres quebraditas que distan entre sí algunas cuabras y después se sube una cuesta con la misma dirección ESE.

A un kilómetro de distancia en línea recta y $2 \frac{1}{2}$ del camino, entra al río de Mulatambo un riachuelo que baja de una quebrada cuya dirección es de N. á S.

A la segunda *cocada* (1) se nota la cuesta de la Sata al O. A la tercera no se puede observar la posición de Mulatambo ni de la Sata. A la cuarta llamada de los *Pozos* poco más alta se puede ver Mulatambo al OSO. En fin poco más allá empieza la bajada de la Chonta con dirección hacia el ESE. hasta el río de la Playa.

De Mulatambo á la pascana de la Playa hay como $22 \frac{1}{2}$ kilómetros, que los indios hacen en siete *cocadas*.

De Mulatambo se sale hacia el ESE, se pasan tres quebraditas y se sube una cuesta, siempre en la misma dirección. Casi encima de la cuesta los cargueros paran para hacer la primera *cocada*. Este punto dista de Mulatambo á lo más $2 \frac{1}{2}$ kilómetros y

(1) Llámase *cocada*, el tiempo que los indios cargueros descansan cuando viajan, y que lo emplean en mascar coca con cal.

al frente se vé entrar al río de Mulatambo un riachuelo que viene de una quebrada que se dirige de N. á S.

Se continúa el camino hacia el E. marchando sobre la loma y á la segunda cocada se nota á la derecha la quebrada del río de la Playa y á la izquierda la de Mulatambo. En la segunda cocada se nota un tambito de paja y desde este punto se ve la cuesta de la Sata al O.

Se continúa el camino sobre la lomada subiendo y bajando los puntos culminantes que ofrece esta larga lomada con dirección hacia el ENE. hasta la tercera cocada.

En la segunda lomada hay una pequeña excavación en el terreno donde se reúne una pequeña cantidad de agua suficiente para apagar la sed á los transeuntes y á los que les sorprende la noche en ese lugar.

En la tercera cocada no se puede notar la cuesta de la Sata, ni la posición de Mulatambo.

De la tercera cocada se continúa el camino sobre la loma, bajando, subiendo ó ladeando con dirección ENE. ó también al NE.; de manera que poco más allá de la cuarta cocada se vé el terreno de Mulatambo hacia al OSO. La cuarta cocada se hace en una concavidad de la lomada. En este punto también se notan algunas pequeñas excavaciones en el terreno en las que se reúne un poco de agua; mas como se halla continuamente en contacto con las raíces de las plantas es amarillenta y de mal sabor. Este punto se llama los Pozos y tiene un ranchito de paja. Entre la tercera y cuarta lomada se nota otro tambito llamado del Perro.

Poco más allá del punto en que los indios hacen la cuarta cocada, llamado los Rozos, empieza la bajada de la Chonta hacia el río de la Playa. Esta bajada es toda entre monte espeso por un camino húmedo y sombrío, y tan malo que es preciso agarrarse de las ramas para no caer á cada paso. Esta parte será la más difícil para abrir camino de herradura; la bajada tiene tres cortas cocadas de largo, lo que equivale á cerca de 5 kilómetros.

Una cuadra antes de llegar al río hay una gran peña saliente que sirve de cueva, en la que pasan la noche los que llegan tarde ó encuentran el río demasiado crecido para vadearlo.

El río de la Playa es mucho más grande que el de Mulatambo, pero es bastante explayado y en tiempo de verano se pasa con facilidad.

A la otra banda del río, una cuadra más arriba, hay otra gran

cueva preferible á la primera, porque es seca, mientras que aquella es bastante húmeda.

DE LA PLAYA Á MACAS

De la Playa se continúa por la orilla derecha del río con dirección hacia el NE.

El camino va siempre dentro del monte subiendo y bajando por lo quebrado del terreno. La primera cocada se hace en la misma orilla del río, después se entra nuevamente al monte y se sigue por camino bastante estrecho hasta la segunda, pasando tres pequeños arroyos y algunos derrumbes. La segunda cocada también se hace en la orilla del río de la Playa. La dirección del río es hacia el NE.

Se vuelve á entrar en el monte subiendo una cuesta, pero con camino más abierto, y casi en la cumbre se hace la tercera cocada.

En este punto existe terreno bastante llano en que se podría hacer una buena chacra para cultivar maiz, trigo, papas y todos los productos de la sierra, que se podían trasportar y vender con bastante ventaja en los pueblos situados en la orilla del Huallaga.

De la tercera cocada se marcha por estrecha ruta y después se baja por camino bastante bueno, hasta una quebrada llamada de Yalpay (Jalpay) cuya dirección es de S. á N. El riachuelo que la baña entra al río de la Playa, pocas cuadras antes de la reunión de éste con el de Mulatambo. El agua del río de Yalpay deposita bastante óxido de fierro sobre las piedras. La cuarta cocada se hace en la otra banda del río de Yalpay poco más arriba y apenas se entra en el monte.

De este punto se vuelve á subir una larga cuesta en cuya cumbre se hace la quinta cocada. De aquí se ven hacia abajo las dos quebradas de Mulatambo y de la Playa reunidas, viniendo la primera del E. y la segunda del NE.

Después de su reunión la quebrada parece que se dirige hacia el NE.

De la quinta cocada se va á un punto llamado Macas, donde se verifica la repartición de los caminos que se dirigen á Tocache y á Huacrachuco.

DE MACAS Á SHILCO

De Macas se sube una lomada abierta y llena de pasto (nurdillo) y después se baja á una quebradita en la que corre un riachuelo llamado del Fraile.

En la orilla izquierda del riachuelo hay un tambito en el que hacen la sexta cocada desde la Playa. A poca distancia de este punto se pasa otro riachuelo y después se baja la cuesta del Palmiche y se llega á la sétima cocada. A pocas cuadras de este punto se pasa otro riachuelo y después se sigue hasta la pascana de Shilco, situada en la orilla izquierda del riachuelo que lleva el mismo nombre.

Casi frente á esta pascana entra por la otra banda del río de la Playa (un poco más arriba) otro río que parece venir de O. á E.

Un kilómetro después de Shilco se pasa un riachuelo más grande que el que lleva este nombre. Poco más allá se pasan dos chorros y se llega á la novena cocada que se halla muy cerca del río de la Playa. Desde este punto se marcha cerca de la orilla por terreno casi llano como 4 kilómetros, después se llega á una cueva situada en la orilla del río y conocida con el nombre de Orellana.

Casi frente á esta cueva, una cuadra más abajo, entra por la otra banda del río de la Playa un riachuelo. Un kilómetro más adelante se encuentra el río Grueso, que tiene bastante agua y se pasa en dos brazos; el segundo de éstos, tiene mucha agua y se pasa sobre algunos palos con barandillas.

Un kilómetro distante del río Grueso, se atraviesa el río Blanco, que aunque mucho menor que el precedente, tiene sin embargo más agua que los demás riachuelos. Como á una milla más allá del río Blanco se pasa otro riachuelo poco más pequeño y casi sin piedras, mientras que el río Grueso y el Blanco tienen su lecho lleno de grandes piedras.

En fin á más de un kilómetro más allá de este último río, se llega á la gran cueva de Chamión, que se halla á una cuadra á la derecha del camino; consiste en una piedra saliente bajo la cual pueden abrigarse más de veinte personas.

El camino entre Macas y la cueva de Chamión tiene la dirección E. (algunos grados al NO.)

DE CHAMIÓN Á SHUNTE

De la cueva de Chamión se marcha por terreno casi llano pasando por varios arroyos hasta llegar al río de Culebra, que dista cuando más 4 kilómetros de aquella. Este río es bastante grande y tiene casi la misma cantidad de agua que el Grueso; en la época en que lo pasé, estaba dividido en dos brazos y el último que es el mayor se pasa sobre palos.

Algunas cuadras más allá del río de Culebras está la cueva llamada la Pintada que, como la de Chamión, consiste en una gran piedra sobresaliente.

Más allá de la Pintada se pasan dos arroyos y después de $2\frac{1}{2}$ kilómetros se llega á la orilla del río Metal, que tiene más agua que el río Grueso pero menos piedras en su lecho, y se pasa cómodamente sobre un gran palo liso, que sirve de puente. Estos dos ríos, el de Culebra y el de Metal, se dirigen del SO á NO. y probablemente tienen su origen en los cerros elevados que están al E. de Huacrachuco. Del río Metal se marcha por una gran pampa llamada del Rosario, que tendrá $2\frac{1}{2}$ kilómetros de largo. En esta pampa se pasan dos riachuelos y se llega á otra cocada.

Se sube poco después, se continúa por camino bastante llano, pasando otros riachuelos hasta llegar á una quebradita más profunda, donde corre un riachuelo llamado del Caballito. Antes de este río hay una cocada. Pasado el río del Caballito se marcha 2 kilómetros y se llega á otra cocada. En fin, después de este punto se hace cerca de 4 kilómetros pasando varios riachuelos hasta llegar á la pascana de Shunte, situada cerca del río del mismo nombre. Kilómetro y medio antes de llegar á Shunte se nota al otro lado del río de la Playa otro bastante torrencioso que entra á este último.

El camino desde la cueva de Chamión hasta Shunte no se aparta del río de la Playa sino una cuadra tocando á veces en su orilla. La dirección es casi constante hacia el ENE. y el camino, exceptuando pequeños trechos de subida y bajada en las inmediaciones de la quebrada, es bastante llano.

DE SHUNTE Á PUSHURUNGO

De Shunte se sale y pasa á pocos pasos el río del mismo nombre que corre de ESE. á ONO.; tiene bastante agua y se pasa á

vado. En tiempo de verano tiene de ocho á diez metros de ancho y en invierno tendrá como dieciocho. A poca distancia de este río se pasa un cauce, actualmente seco, que hace presumir que el río Shunte ha cambiado de lecho recientemente. A pocas cuerdas más allá del río Shunte hay otro más pequeño cuya dirección es de SE. á NO.—Después se pasan tres riachuelos muy pequeños para llegar á una pascana. En este punto el río de la Playa se divide en dos brazos, dejando una pequeña isla en el medio. A 1.500 pasos termina esta cocada que es la más pequeña y se llega á la pascana llamada del Ají. En este lugar el río forma otra isla. Un poco más allá de la pascana del Ají se pasa un riachuelo que tiene regular cantidad de agua y después del río de la Playa se dirige al N. y al NNO. para volver á tomar la dirección hacia el E. Se pasa otro riachuelo regular. En este punto el río Grande se dirige nuevamente al N. formando otra isla. En la otra banda se observa un gran derrumbe producido por una avenida que arrastró gran número de árboles dejando la playa desnuda. Al presente se vé solamente un pequeño riachuelo y parece imposible que tan poca cantidad de agua haya producido efecto tan grande; sin duda el agua de este riachuelo fué detenida por algún derrumbe y después de haberse estancado, rompió su dique y arrastró consigo terreno y árboles. Aquí, el río, después de haberse dirigido al N. vuelve al E. y después al NNE. formando otra isla. En este trecho de camino se pasan varios riachuelos y se llega á la pascana del Pellejo. Pasada esta pascana se encuentra un riachuelo con regular cantidad de agua; después se continúa el camino hacia el NE. pasando otros pequeños ríos. Se sigue en esta dirección hasta otra pascana haciendo 3.120 pasos desde la del Pellejo. Como á media milla más allá de esta pascana se encuentra un gran derrumbe formado por una inmensa cantidad de tierra con toda la vegetación que la cubría. Parece que este derrumbe estancó el río de la Playa porque hasta en la otra banda se vé un barranco formado por la misma tierra. Sin duda el río rompió el dique que se había formado, del cual quedó una peña lisa muy inclinada sobre la que resbaló la tierra. Pasado este derrumbe se encuentra gran número de quebraditas y se llega á una pascana. El camino, exceptuando los trechos de ladera cerca del río de la Playa y las bajadas y subidas en las cercanías de las quebradas, es casi llano y se pueden formar magníficas haciendas.

Saliendo de esta pascana se marcha por camino llano y á ki-

lómetro y medio poco más ó menos se pasa un río que tiene bastante agua, pues es mucho mayor que los demás riachuelos, exceptuándose el de la Playa, el río Grueso, el de la Culebra, el del Metal y el de Pushurungo.

Al otro lado del río continúa todavía una gran llanura propia para formar una buena hacienda. Esta llanura tiene un riachuelo que corre á la derecha del camino y que se pasa dejándolo á la izquierda, yendo á desembocar en el río Grande. A casi 3 kilómetros de la pascana termina la primera cocada y la Pampa llana. En la segunda cocada se pasan varias quebraditas y la dirección del camino es hacia el E. Esta segunda cocada tiene de largo poco más de kilómetro y medio. En la tercera, el río se dirige al NNE. y después al NE. y ENE. En la última parte el río forma una isla y en el camino se encuentra un derrumbe. Terminada la isla el río se ensancha formando como una laguna. En esta cocada se pasan algunos riachuelos de poca consideración y todo el camino tiene poco más de un cuarto de legua. En la cuarta cocada el río se dirige al NE. y en el camino se pasan varios riachuelos pero con poca agua. Esta cocada tiene poco más de un kilómetro.

En la quinta empiezan las chacras abandonadas de Pushurungo llamadas Purmas ó Shiguas, (nombre que se dá á las chacras donde crece el monte por haber sido abandonadas). En este lugar no hay árboles grandes y el terreno se halla cubierto únicamente por grandes yerbas.

En este terreno hay algunos riachuelos algo considerables y parece que viven algunos individuos, aunque no se pudo descubrir casa alguna; pero lo que confirmó que este lugar era habitado, fué el ladrido de un perro que se oyó á la izquierda del camino.

Pasadas estas purmas, continúa el camino entre el monte hasta el río de Pushurungo, que tiene bastante agua, pero es muy explayado y de poca corriente; la playa tendrá más de cuarenta metros, lo que indica la anchura de este río en tiempo de agua. Cerca del vado se divide en dos brazos formando como una isla y para continuar el camino es preciso seguir el brazo pequeño y pasarlo á una cuadra más abajo. El río de Pushurungo corre de SE. á NO.

DE PUSHURUNGO Á TOCACHE.

De Pushurungo se marcha hacia el NNE. y á pocos pasos se encuentra un riachuelo que se pasa; después, á menos de una cua-

dra, se pasa otro arroyo, y á dos ó tres cuabras más allá un tercero. Más allá de este punto se reúnen los dos brazos del río Pushurungo.

Como á novecientos pasos de la pascana de este nombre se pasa otro arroyo y una cuadra más adelante un riachuelo, haciendo por todo mil doscientos pasos.

Algunas cuabras más allá de este punto el río de Pushurungo forma otra isla dividiéndose en dos brazos y á mil doscientos pasos se reúne al de la Playa. En este trecho se pasan algunos arroyos de poca consideración. Desde el punto en que se reúnen los dos ríos hasta la cueva de Chuncho, hay tres mil pasos y el terreno es bastante llano. En este camino, cuyo dirección es al NE., se pasa un riachuelo que ladea el camino á la derecha y se reúne poco más allá casi en el mismo camino, con otro que viene de la izquierda.

Cerca de la cueva de Chuncho hay una gran playa que inunda en tiempo de verano el río de la Playa.

Poco más allá de la cueva de Chuncho, se pasa una quebradita sobre un gran palo y empieza una ladera que tendrá como mil quinientos pasos, pasada la cual el terreno es enteramente llano hasta Tocache. Poco después de la cueva de Chuncho el río se divide en dos brazos para formar una isla y pasado este punto casi no se ve porque se aleja un poco del camino. La dirección de éste es hacia el NE. casi hasta la Cruz donde empiezan las chacras; este punto dista de la cueva más de 5 kilómetros. Después tuerce al E. y ENE, hasta Tocache. En esta llanura los riachuelos son muy raros.

De la Cruz á Tocache hay como 4 kilómetros de camino algo barroso.

Tocache es pueblo de conversión, antiguo, situado casi á 10 kilómetros de la orilla izquierda del Huallaga en terreno muy llano que se extiende á larga distancia.

Tendrá como 200 habitantes, á los que, como á los de los demás pueblos situados más arriba de la orilla del Huallaga se llaman cholones y hablan lengua particular.

Las casas de Tocache son casi todas construídas con palizadas de Tarapoto con techos de palmiche muy bien hechos.

El convento, la iglesia y el cabildo están hechos de tapiales.

La iglesia es grande, blanqueada, y aunque sencilla es sin embargo bastante aseada.

La plaza es grande y los habitantes tienen el cuidado de limpiarla de la yerba cada mes.

Las chacras de los tocachinos están lejos del pueblo y comunmente no tienen en este sino la casa vacía con tabladillo construido con la misma palmera de que hacen sus casas y que les sirve de cama, y otro tabladillo donde están colocadas las ollas para cocinar.

Exceptuando las casas situadas alrededor de la plaza todas las demás están sin orden.

Los hombres usan comunmente pantalón y chaqueta de tocu-yo de color azul y se ciñen la cabeza con paja ó pañuelo. Las mujeres usan traje y camisa blancos. Las facciones no son malas; en general tienen nariz algo aguileña, ojos pequeños y un poco alargados, y tez un tanto amarillenta. Casi todos hablan el castellano.

Sus cultivos principales son: yucas y plátanos para su alimento; tabaco y coca para su comercio.

La coca no se cultiva en grande porque tiene poca salida, vendiéndose solo á los habitantes de la provincia de Pataz que van hasta Tocache para adquirirla. Su precio allí es de un peso la arroba.

El tabaco es el principal producto del comercio y se transporta hasta Huánuco. Se vende en mazos ó anduyo del peso de dos libras al precio de un real en plata y dos reales en efectos; también en mazos de una libra llamados mashacos y que se venden por la mitad.

Si se cultivara la coca en mayor cantidad, sería artículo del que se sacaría mayores ventajas, porque comprándose á peso la arroba la carga de diez arrobas valdría diez pesos, que trasportada á Tayabamba costaría diez y ocho pesos de flete, pagándose seis pesos por cada carga de tres arrobas, lo que equivaldría en Tayabamba á veintiocho pesos cada carga de diez arrobas. Pero si se quisiera sacar mayor utilidad podía trasportarse hasta Lima, donde se vende en doce y hasta quince pesos la arroba.

Otro artículo que podría servir de comercio si hubiera buen camino entre la provincia de Pataz y Tocache, sería la sal. Las salinas de Tocache están situadas en una quebradita á dos días de navegación en el Huallaga. La quebradita desemboca en este río por la banda derecha.

La sal es blanca ó un poco colorada, pero de buena calidad; mas, por la dificultad para trasportarla hasta la provincia de Pataz, solo algunos huancaspatinos vienen á tomarla hasta Tocache. En fin, si se abriera camino de herradura entre este pueblo y la provincia, se podrían formar grandes haciendas en las inmediaciones

de Tocache, pues en este camino hay hermosísimos llanos de terreno virgen en los que se podían obtener pingües cosechas. El cultivo que podría establecerse en grande escala es el algodón, habiendo la comodidad de trasportarlo, por agua, hasta un puerto del Brasil. El terreno de Tocache es algo arcilloso y de color amarillento rojizo.

En este pueblo hay muchos murciélagos, de manera que es imposible dormir sin toldo.

Escasean las gallinas y aves domésticas porque el tigrillo hace continuos estragos.

En Tocache la coca se vende en el árbol, de manera que el comprador tiene el gasto de hacerla recoger, pero este gasto queda compensado porque el comprador recoge mayor cantidad de la que paga.

La acción de recoger la hoja de la coca se llama *raumar*, y se da el nombre de *raumador* al individuo que la recoge y el de *rauma* á cada cosecha de hojas. Así se dice: la coca da cuatro raumas al año; es decir cuatro cosechas.

La coca de los *temples* del Marañón tiene la hoja mucho más pequeña que la de la montaña y la distinguen de esta última dándole el nombre de *coca tupa*. La coca que se pierde por no poderla secar se le da el nombre de *coca pachura*.

La sal se vende en Tocache á cuatro reales la arroba. Este precio tan subido se debe á que la travesía por la quebrada de las Salinas es muy trabajosa por estar siempre llena de palos caídos. En tiempo de verano no se puede surcar esta quebradita por estar casi seca; entonces se desembarca en otro punto y se hacen ocho cocadas por tierra para ir á las Salinas. Los indios que sacan la sal trasportan hasta este último puerto tres cargas en cuatro días, para lo cual la llevan á la primera pascana y después vuelven á las Salinas para tomar la segunda carga, la que trasportan al mismo punto haciendo la propia operación con la tercera. Después toman una por una estas cargas y la conducen al segundo lugar; siguiendo este método que en el país llaman *churampar*, llevan en los cuatro días las tres cargas desde las Salinas al puerto, donde las embarcan en canoas ó sobre balsas para llevarlas, río abajo, al puerto de Tocache.

DE TOCACHE Á UCHISA

De Tocache á Uchisa, surcando el río, emplean dos días y me

dio y marchando por tierra se puede llegar en uno saliendo de madrugada. El camino por tierra es todo llano, excepto una pequeña cuesta poco antes de Uchisa.

Los habitantes de este lugar cultivan más coca que tabaco y la venden á los de la provincia de Huamalíes, que bajan al Huallaga de Huacrachuco y de Huacaybamba.

DE TOCACHE Á ALMENDRO

De Tocache al lugar llamado el Almendro hay 3,700 pasos. Los primeros mil pasos son al NNE. y los otros hacia el ENE. El camino es muy llano y bastante seco, de modo que hay dificultad para el transporte por carretas.

De Almendro á una cruz, lugar llamado la Pólvora, hay 2,300 pasos hacia el ENE.

De la Pólvora á otra cruz hay 2,000 pasos hacia el ENE., y desde este último punto al puerto de Tocache en el Huallaga hay 2,300 hacia el NE.

DE TOCACHE Á PIZANA

Saliendo del puerto de Tocache en canoa se baja el Huallaga en dirección NO., encontrándose un pequeño riachuelo á la izquierda; después entra el río de la Playa y en este punto el Huallaga cambia de dirección, dirigiéndose hacia el N. algunos grados al NO. A la derecha el terreno es poco elevado y el agua del río forma muchas olas y corre con ruido. El de la orilla izquierda continúa siempre llano y sigue al NO. empezando antes otro terreno llano á la derecha. En dirección ONO. comienza una isla á la izquierda y dos pequeñas á la derecha. Antes de tomar la dirección O. termina la isla de la izquierda y las dos de la derecha. El río Huallaga se divide en seguida en dos brazos, formando una isla; se deja el derecho y se marcha por el izquierdo en dirección OSO. Empieza después una pequeña isla que forma el brazo de la izquierda que se sigue navegando. Terminada ésta, se sigue al NO. y principia una islita á la derecha. Se cambia la dirección al O., después al NO. y al NNO., empezando á la izquierda una islita. Se pasa delante de la pascana del Cedro donde duermen los que vienen del puerto de Pizana por tierra, terminando antes la isla

última de la izquierda, en cuyo lado comienza otra isla y á la derecha se reúnen los dos brazos del río que se habían separado más arriba. Se sigue al NO., al ONO. y más luego al O. algunos grados al NO. Después de Pampa hermosa está á la izquierda la desembocadura del río Chaullayaco pequeño y que tiene su origen no muy lejos. Pasada Pampa hermosa la dirección del Huallaga es al ONO. y se divide en dos brazos formando pequeña isla de longitud de dos cuadras. Se pasa por el brazo izquierdo, teniendo en este lugar el río bastante corriente y produciendo olas que hacen entrar un poco de agua en las canoas. El agua corre con ruido y la dirección es al NO.

A la izquierda está la desembocadura del río llamado Pucayaco; á la derecha hay una islita. Terminada esta y á la derecha el río forma varias otras que no se pueden ver. Se sigue al NNO. y luego al N. El Huallaga se divide en seguida en tres brazos marchando por el del medio con dirección al N. Se termina una isla á la derecha pero no entra toda el agua que se ha dejado en este lado y terminada una isla á la izquierda se reúne el brazo que queda por este costado, dejando atrás un cerro á la derecha, distantes algunas cuadras de la orilla y volviéndose á ver la llanura á los dos lados del río. Se continúa al NNO. desembocando el río Ascote á la izquierda. Este río tiene el mismo origen que el de Pampa hermosa. El Huallaga sigue sucesivamente las direcciones ONO., NO., ONO. y O.

Antes de la entrada del río Mixiollo que pasa por Utcubamba, el Huallaga tiene gran corriente. El Mixiollo es bastante considerable, pues es mayor que el de la Playa; entra al Huallaga y al chocar con sus aguas forma fuertes oleadas. La dirección del Huallaga en este punto es de O. á E. y el Mixiollo entra al Huallaga de S. á N.

Se llega al punto de Pizana.

Cerca del río hay un tambo donde pasan la noche los que navegan en él. Es regular, pero más pequeño que el del puerto de Tocache.

Saliendo de Pizana se encuentran las casas del puerto á 300 pasos del tambo en dirección SSE. Estas casas forman pueblecito y tienen capilla y cabildo aunque en muy mal estado. El camino continúa en la misma dirección 700 pasos en medio de chacras y monte; después por mil pasos se dirige poco más ó menos hacia el S., oyéndose siempre á la izquierda el ruido del río Mixiollo. A mil pasos de este punto, entre chacras de plátanos, se llega á un

riachuelo seco que se dirige de SO. á NE. y como á veinte pasos de este riachuelo está el trapiche del señor Valderrama. Se sale del trapiche y se marcha algunas cuadras por el riachuelo seco en dirección NO. hasta llegar al pie de una cuesta que se sube en dirección OSO. caminando 1200 pasos para llegar á la cumbre.

Bajando 300 pasos se pasa un pequeño arroyo y marchando poco más ó menos al S. se sube nuevamente en esta misma dirección otros 350 pasos y se llega á la cumbre del cerro, desde donde se divisa, en la llanura, el río Mixiollo que viene caracoleando de SO. á NE.

Se baja al SSO. 900 pasos y después de ladear se sube y baja nuevamente 700 pasos en dirección OSO. Llegando al pie de la cuesta se pasa un riachuelo que á pocos pasos entra en el río Mixiollo y se empieza á ladear este río en dirección SO.

Desde el riachuelo se marcha por un cocal abandonado y después por la playa del río por 1700 pasos en dirección SO. y se entra en el monte. A la entrada se nota un riachuelo á la derecha.

A 700 pasos de marcha entre el monte, se pasa un riachuelo y 1300 más allá, siempre con dirección SSO. (algunos grados al SO), se encuentra otro que se dirige de O. á E., poco más ó menos como los otros. Continuando siempre el camino entre el monte y pasado este riachuelo, se sube una pequeña cuesta de 300 pasos y después se marcha 400 más siempre en la misma dirección.

De este último lugar se avanzan 900 pasos al S., se pasa un arroyo y 200 pasos más allá se atraviesa otro, ambos sin agua. Se va todavía 140 pasos y se llega á un riachuelo con agua, que se pasa.

Se sube al otro lado como 400 pasos y después se continúa en el camino 700. Desde el riachuelo con agua el camino tiene la dirección OSO.

Se baja 300 pasos y se llega á un riachuelo que se pasa cuya dirección es de O. á E. y después se continúa el camino por 1200 pasos siempre al OSO. para llegar á una pascana.

De esta pascana se camina 700 pasos en terreno llano y después se baja por 300 pasos á un riachuelo que corre casi de N. á S. y que desemboca á pocos pasos del vado en el río Mixiollo. Se vuelve á marchar en el monte siempre en dirección OSO. por 200 pasos, se vadea otro pequeño riachuelo lleno de barro, que tal vez no es sino pequeño brazo del mismo Mixiollo, y en seguida se atraviesa un pequeño trecho cañaveral (caña brava) y se ladea el río Mixiollo otros 800 pasos, haciendo en todo 2000 pasos para llegar á

la playa de Cotomono (pascana). En este punto el río Mixiollo corre de SO. á NE.

De la pascana de Cotomono situada en la orilla del río Mixiollo se entra en el monte y se marcha 1200 pasos hacia el OSO. y SO. y se llega nuevamente á la playa, pasando un riachuelo que viene de NO. á SE. En este punto se junta el río de Guacamayo con el que viene de la Caldera. Se sigue un brazo casi seco del Guacamayo y se marcha entre piedras por 1300 pasos casi al O. y después se entra nuevamente en el monte 200 pasos para llegar á la pascana de la Víbora, situada en la orilla del río Guacamayo. Este río en dicha pascana corre de O. á E., tiene bastante agua sin grandes piedras, de modo que sigue su curso sin ruido.

De la pascana de la Víbora se entra en el monte y á pocos pasos en el cauce de un riachuelo que viene de O. á E., se marcha 400 pasos entrando y saliendo de este riachuelo; se llega á una ladera; se camina 400 pasos; se baja; se pasa un arroyo que se seguía antes, se vuelve á entrar en el monte y á 1150 pasos de la pascana de la Víbora se pasa otro riachuelo; á 1300 se pasa otro y á 2400 se pasa el río blanco que tiene bastante agua. La dirección del camino en los primeros 1000 pasos es al O. y después hacia el OSO. El río Blanco desemboca en el Guacamayo á una cuadra de distancia del punto donde se pasa. Del río Blanco se hace 700 pasos para bajar á un pequeño riachuelo y después se marcha por 1100 todavía para llegar á otro. La dirección de estos riachuelos es de NNO. á SSE. A 900 pasos más allá empieza una ladera bastante peligrosa y á 3200 del río Blanco se llega (todavía sobre la ladera) á la cima del lugar llamado el puente viejo de Pizana, porque en otro tiempo existía en él un puente.

A 400 pasos más adelante se baja á la llanura y se marcha en el monte cerca del río otros 600. Se vuelve á subir una lomadita pequeña y se caminan por una ladera 580 pasos, al cabo de los cuales se baja al río Llacuabamba, cuya dirección es de O. á E. Este río se reúne con el Guacamayo dos cuabras más abajo del vado. Se marcha sobre rocas porfíricas 300 pasos y después se vadea el río que cuando está bajo se halla dividido en dos brazos y bastante explayado. El camino del río Blanco al vado del río Guacamayo tiene dirección poco más ó menos de E á O.

Del vado del río Guacamayo se andan primero hacia el S. 200 pasos y se continúa á través de una chacra y después del mon-

te por 2000 pasos, al cabo de los cuales se llega á otra chacra. Desde 800 pasos del vado de Llacnabamba el camino va paralelamente al río Guacamayo. De esta última chacra se baja al río de Guacamayo 300 pasos hacia el OSO. El río de Guacamayo es el más grande de todos los que se han vadeado desde Tayabamba, tiene bastante agua y fuerte corriente. Se pasa este río á vado y después se sube 800 pasos hasta Pizana, con la misma dirección.

Pizana consta de dos ó tres casitas. En otro tiempo existía más abajo un pueblecito, pero poco á poco fueron desertando sus habitantes y el lugar quedó sólo. Al presente parece que se van reuniendo algunos individuos, y estableciéndose en este lugar, forman sus chacras para cultivar coca.

En Pizana se cultiva coca, piñas, yucas, camotes, iguame (llamada *Sachapapa* (*Dioscorea alata*), arroz, maiz, etc.—El maiz dá á los tres meses; el arroz á los cuatro; la yuca se puede comer á los cuatro, pero comunmente se saca á los seis y no está muy madura hasta el año. La coca á los tres ó cuatro meses de plantada puede dar ya su pequeña cosecha. En este lugar se rauma la coca cada dos meses, de manera que dá seis cosechas al año: se vende raumada á un peso cada arroba y se saca de la montaña en cilindros trenzados como canastas y hechas con tiras de palmera. Estos cilindros se cubren después con hojas de Bijao (*Heliconia*). Los cilindros se llaman *rongos* y contienen tres arrobas de coca cada una. El arroz produce en Pizana sesenta por uno.

Bellavista queda al SO. algunos grados al O. de Pizana.

De Pizana se sale hacia el SO., se marcha por un caminito lleno de barro y á través de Purmas ó Siguas de chacras; á 750 pasos se halla un arroyo; 400 más adelante se encuentra otro y 400 más allá se pasa un tercero; en fin, después de una marcha total de 2.300 pasos se llega á la cocada de la playa en la orilla del río Guacamayo, con dirección poco más ó menos al OSO.

De la playa se marcha 800 pasos y después se sube una cuestecita para continuar á pocas cuadras otra ladera. A 1.300 pasos se encuentra un arroyito y á 1.800 de la playa se halla otra cocada llamada el Sapote en la que hay una cruz al pié de un gran árbol. La ladera tiene algunas piedras. El camino tiene la dirección casi al S.

De Sapote se marcha por ladera y después se baja al riachuelo de la Chuncha, que dista de Sapote 1000 pasos, se pasa, se sube la cuesta llamada de la Chuncha hasta llegar á una lomita, haciéndose

por todo 1.558 pasos. Al pie de la lomita en la quebrada hay chacras, pero en el día no hay habitantes. Cerca existe una cueva llamada de la Chuncha. De este lugar se sigue el camino no muy lejos de un arroyo á la izquierda y luego se sube la cuesta de Bellavista.—El camino de Sapote hacia la Chuncha es al SO. y en seguida tuerce hacia el S.—Después de otros 1.100 pasos se llega á otra lomita siguiendo la cuesta de Bellavista y continuando por ella 1000 pasos en dirección S., se llega al tambito del mismo nombre.—El camino va continuamente alejándose del río Guacamayo y en Bellavista apenas se oye el ruido del agua.

De Bellavista se sigue una cuchilla que va subiendo hasta la pascana de la Gorgoja. Esta cuchilla queda situada entre dos ríos, dejando á la derecha el río Guacamayo y á la izquierda el de Mixiollo. En la cocada del Huairuro que dista de Bellavista 3.900 pasos no se oye el ruido de los dos ríos lo que hace presumir que se hallan bastante distantes.—De cuando en cuando se oye ligero ruido producido por el Guacamayo. El camino de Bellavista á Huairuro es muy bueno, y aunque de cuesta, puede ir una bestia cómodamente; no tiene agua.

De la cocada llamada el Huairuro á la denominada la Gorgoja hay 3.200 pasos. El camino no es tan bueno como el anterior. Por 7.500 pasos se marcha en llano y de bajada, y después por 2000 pasos se sube. La dirección del camino, desde Bellavista hasta la Gorgoja, es hacia el O. algunos grados al NO.

A 1.500 pasos del Huairuro para la Gorgoja se ve, en la otra banda del río de Guacamayo, entrar un río que viene del N.

En la pascana de la Gorgoja se oye claramente el ruido del río Guacamayo pero no se oye el del Mixiollo.

De la pascana llamada la Gorgoja á la de los Pozos hay dos cocadas. Se sale de la primera subiendo ligeramente 500 pasos y después se baja algunas cuadras y se ladea un camino muy malo, lleno de palos y de piedras angulosas de pórfido. A 2.700 pasos de la Gorgoja se halla la primera cocada.—El camino es siempre hacia el O. algunos grados al SO.—De cuando en cuando se oye el ruido del río Mixiollo pero no el del Guacamayo.

De esta cocada á 1.700 pasos se llega á la pascana de los Pozos en la que hay un tambito.

El camino tiene dirección general hacia el SO. y continúa siempre muy malo sobre una ladera llena de palos y de piedras.—En la pascana de los Pozos se oye al río Mixiollo. El Guacama

yo no se ve ni oye, porque queda al otro lado de la ladera que se sigue.

De la pascana de los Pozos sigue el camino sobre la ladera, pero mucho mejor que el anterior, por estar casi sin piedras. Se pasa un derrumbe como á 1000 pasos de los Pozos y después se marchan otros 1000 para llegar á un punto en donde empieza la bajada.

El camino de esta es bueno y como á 400 pasos del punto en que comienza está la cocada. La dirección desde los Pozos á la cocada de la Maroma es casi hacia el OSO.

De este último punto al riachuelo de la Maroma hay 1700 pasos en dirección OSO. El riachuelo corre con dirección NNO. á SSE.

A 300 pasos del otro lado del riachuelo de la Maroma, se encuentra una pequeña llanura en la que se notan los restos de un tambo. Continuando la marcha otros 300 pasos, se llega á la orilla de un riachuelo llamado del Terrado. Este riachuelo corre de ONO. á ESE., tiene poco más ó menos la misma cantidad de agua que el anterior y su lecho está igualmente sembrado de grandes piedras de naturaleza porfírica.

De este riachuelo se continúa por una cuesta llamada del Terrado y á cerca de 1000 pasos se llega á un arroyo en las cercanías del cual se notan varias palmeras. La dirección del camino es hacia el SO. algunos grados al O. De este arroyo sigue ladeando y subiendo. A 1400 pasos se llega á otro pequeño y á 150 más allá, por un camino malo y resbaloso se llega al tambo de la Palma.

Este es mejor que los demás tambos que se encuentran en el camino y en su alrededor el terreno está desmontado, notándose algunas matas de coca, árboles de annona, de palta, algunas matas de café, habiendo sido en otro tiempo chacra. La dirección del camino de esta última cocada es casi de S. á N.

De la Palma se sube una cuesta, á 850 pasos se encuentra un arroyo y después se continúa subiendo 1,150 más para llegar al alto del Calabazo, y de este punto se bajan 1,000 para llegar á una pampita adonde hay una cruz cerca del riachuelo del Calabazo. La dirección del camino de la Palma á la quebradita del Calabazo es al OSO.

De esta quebradita se continúa el camino por ladera su-

biendo y bajando por terreno ondulado y con dirección casi al O. (algunos grados al SO.) A 2,000 pasos de la quebradita del Calabazo se encuentra un arroyo que cae de una altura de 25 á 30 metros formando una cascada sobre la peña. Este arroyo se llama el Chorrillo.

Del Chorrillo se marcha todavía 1,900 pasos por el camino que va poco más ó menos al SO. y se llega á la cocada llamada Almijarra. En esta pascana se oye con bastante fuerza al río Mixiollo que parece no estar muy lejos. De la cocada Almijarra á la del Pabellón hay 2,250 pasos de ladera de subida y bajada; en general es muy malo porque está lleno de piedras y palos caídos y además tiene tres derrumbes. Por primera vez se ve en este camino el río Mixiollo después de haberlo dejado antes de llegar á Pizana. El camino se dirige al OSO.

De la cocada Pabellón al río del mismo nombre hay 470 pasos en dirección hacia el O.—El río Pabellón corre de NNO. á SSE.

Del riachuelo del Pabellón se sigue 400 pasos para llegar á un arroyo y después de 100 se encuentra otro pequeño arroyito. Se sube una cuesta de 300 pasos y se llega á la pascana llamada la Crisnejilla adonde habían algunos individuos cosechando y secando coca. La dirección de este camino es al OSO.

De la Crisnejilla se sube una cuesta de 900 pasos y se llega á un alto que forma como una abra. De aquí se baja, se sube y se vuelve á bajar haciendo en todo 2,000 pasos y se llega á la orilla del río llamado del Pedernal que es más grande que los riachuelos más arriba citados que se encuentran después del río Guacamayo. Este río corre poco más ó menos de N. á S. y el camino se dirige al O. algunos grados al NO.

El río Pedernal tiene un pequeño puente formado de dos palitos. Las piedras esparcidas en el cauce de este río son pórfidos verdosos y rojos, y el mismo río corre en un lecho de pórfido verdoso que es la roca dominante en todo el camino.

Del río se sube una cuesta de 1,100 pasos pasando por un gran derrumbe para llegar al lugar llamado la Piñita. El camino se dirige al SE. y cerca de la Piñita tuerce al S y al SO. En el camino se encuentra habilla, hura, cacao, etc.

El lugar llamado la Piñita es habitado por una mujer vieja que vive sóla. Se cultiva en el lugar, coca, café, caña, yucas, camotes, piñas, paltos, ajenjo, tomates, etc.

De la Piñita á la cocada llamada Ajonjolí hay 2000 pasos en

dirección OSO. Por 1200 pasos se marcha por un camino algo malo, y después por un trecho pésimo por sus malos pasos, debido á grandes piedras: este trecho se llama el Torno, tal vez porque dá varias vueltas.

Frente de la pascana de la Piñita y poco más arriba, entra al río Mixiollo otro por su orilla derecha con dirección casi de S á N.

De Ajonjolí á la cocada llamada Campus hay 2000 pasos. A 1300 se pasa un arroyo; á 1500 otro y á 1.600 otro. El camino es hacia el SO.

De Campus se marchan 300 pasos; después se encuentra un arroyo y á 1600 otro; á 2300 se pasa por una casa abandonada y á 2800 se llega al río del Cocal que es bastante grande; tendrá como 16 metros de ancho y bastante corriente, pero poco profundo, pues el agua apenas llega al muslo. La dirección del río es de NNO á SSE.

Otro camino mucho mejor que éste se reparte á 1900 pasos después de la cocada Ajonjolí. Este no pasa por la casa abandonada que hemos citado, sino que baja al río del Cocal que se pasa sobre un puente formado de algunos palos.

Del río se hacen 500 pasos al OSO. para llegar á la cocada del río Cocal.

De aquí se sube una cuesta dirigiéndose 700 pasos hacia el S. y en seguida 300 al OSO. Después de estos 1000 pasos el camino es casi liano y sigue al OSO. que es la dirección general de la quebrada del río Mixiollo subiendo ligeramente.

A los 224 pasos se encuentra una repartición del camino, se deja el de la izquierda que vá á la capilla y á algunas chacras, y se sigue el de la derecha 700 pasos para llegar al lugar llamado la Piña.

Este lugar es el mejor después de la salida del puerto de Pizana; tiene una buena lomada muy inclinada donde se puede cultivar bastante coca.

Actualmente hay en la Piña cinco casas.

El camino empezando desde el río del Cocal es un poco más limpio que el anterior.

De la Piña á la cueva de la Ceniza hay 2300 pasos hacia el OSO.; á 1500 se pasa un arroyo. El camino continúa sobre una ladera oyéndose y viéndose de cuando en cuando el río Mixiollo muy abajo en la quebrada. El camino es mucho mejor que el de las jornadas anteriores.

De la cueva de la Ceniza, á 1000 pasos, se llega á un arroyo, des-

pués de 400 se encuentra otro; á 2800 se pasa un tercero y á 3000 un pequeño riachuelo. A 4200 pasos se llega á la pascara del Caballito. A 5258 pasos de la cueva de la Ceniza se llega al alto del Caballito donde hay una cruz. La dirección general del camino es al OSO., desviándose de esta dirección sólamente en la proximidad de las quebraditas adonde se entra para salir al otro lado. La dirección general de estas quebraditas es de N. á S.

El camino desde la Piña hasta el tambo de Caballito es casi llano, y desde este tambo al alto del mismo nombre se sube una cuesta pero no muy inclinada.

Del alto del Caballito á la cocada del Calvario hay 2400 pasos: á 900 se llega á la orilla del rio de Shunte y á 1150 á un arroyo. El rio de Shunte corre de N. á S. El camino es regular y casi llano, la dirección es hacia el OSO y cerca del Calvario hacia el S.

Del Calvario se marcha por camino casi llano al SO 500 pasos y después al OSO. por 1000 para llegar á un arroyo, y á 150 pasos más allá, esto es 1650 del Calvario, hay otro arroyo, y á 1800 del mismo Calvario, se encuentra la cueva de Aucshi, á 2800 se pasa otro arroyo y después se sube una cuestecita de 200 pasos para llegar á un altito desmontado.

De este último altito se hacen 400 pasos y se llega á otro con cruz. A 1500 se nota una casa que pertenece al Cocalito. En frente un poco antes de Cocalito entra otro río por la otra banda. A 1800 pasos del primer altito se llega al río Cocalito que es poco más ó menos como el de Shunte (siendo poco mayor que un riachuelo). A 2400 pasos termina la cocada en una laderita desmontada, de donde se vé la casita de San Ignacio que se halla situada en la quebrada de Ongón.

De esta última cocada á la Tacsquera hay 1900 pasos siempre hacia el OSO. La Tacsquera se halla enfrente de la desembocadura de la quebrada de Ongón.

Ongón es pueblo que en el día tiene como 500 almas y solo en 1845 le fué dado el título de pueblo y formó un nuevo curato que comprende Ongón y Utcubamba. Ongón dista de la Tacsquera solo cuatro cocadas; mas al presente que se ha destruído el puente sobre el río Mixiollo, es preciso dar una vuelta y pasar este rio sobre puente de piedra natural, y por eso Ongón al presente dista de siete á ocho cocadas.

Ongón se halla situado en la orilla izquierda del río del mismo nombre.

De la primera casa de la Tacsquera se va 800 pasos, se baja á

un arroyo y después se continúa el camino 2,700 pasos para llegar á la cocada llamada del Zancudo situada sobre un pequeño alto.

En la Tacsquera hay seis casas y una capilla. Los terrenos cultivables están sobre ladera y sólo á la otra banda del río Mixiollo y en la orilla derecha del de Ongón, se ve un plano inclinado algo regular. La caña mudura al año.

La dirección del camino es hacia el OSO.

Del alto del Zancudo se tuerce luego al NNO. para entrar en la quebrada de Piquitambo y se baja por buen camino, sin piedras ni raíces, hacia el río. A 1,200 pasos se encuentra un arroyo, á 1,900 un riachuelo y á 2,000 el río de Piquitambo, el que se pasa sobre un puentecito formado de tres palos. El río de Piquitambo tiene 16 metros de ancho, bastante agua y dirección N. á S.

Del río se sube una cuesta y á 650 pasos en la misma cuesta hay una cocada. La dirección del camino apenas pasado el río es hacia el SSO., luego al SO. y después al OSO.

De esta cocada se sigue subiendo con dirección SSO. por 1,200 pasos adonde se encuentra una chacra, y de allí se marchan 200 más (subiendo) al OSO. y después nuevamente al SSO. y SO. por otros 600 pasos para llegar á la cumbre, donde está la estancia de Piquitambo. El agua se halla lejos del tambo.

De Piquitambo se marcha al OSO. 1,100 pasos para llegar al Crucero, adonde se reparte el camino que va á Ongón del que se dirige á la Penca. Después de 1,500 pasos de Piquitambo se pasa un arroyo y á 2,500 del mismo punto se encuentra la Cueva seca. El camino es siempre hacia el OSO.

El camino entre la Tacsquera y la Cueva seca tiene bastante barro y sus cuestas son muy resbalosas.

De la Cueva seca se marcha 1,000 pasos hacia el OSO. y después 150 hacia el ONO. para llegar á un arroyo, después 2,000 pasos nuevamente hacia el OSO. y 300 casi hacia el N. para llegar á la pascana de Pucacruz, quedando al O. de esta pascana el alto de Ispingo.

De Pucacruz se marcha todavía algunas cuadras al N. y después casi 600 pasos al NO. hasta llegar á un arroyo; de allí se tuerce al O. y al OSO. hasta la cocada del Sauche que dista de Pucacruz 2,100 pasos. A 1,500 de Pucacruz se halla otro arroyo y en la otra banda del río Mixiollo frente de Sauche entra un riachuelo. Este riachuelo desemboca en el Mixiollo al SSE. de Sauche entre la quebrada de Ongón y la de Frailetambo.

Del Sauche se marcha todavía un poco hacia el OSO. y después

empieza la bajada á la quebrada honda, caminando 1,500 pasos desde el Sauche hasta el río. La dirección es poco más ó menos hacia el ONO. torciendo ya cerca del río al O. (á 200 pasos).

El río de la quebrada honda tendrá como 12 varas de ancho con poca agua, pudiéndose pasar á vado con el agua á media pierna. Este río corre casi de NO. á SE.

Pasado el río se sube la cuesta de Ispingo y á 500 pasos más arriba está la cocada que llaman de Media Cuesta. De este último lugar se sube 700 al SO. y se llega á un lugar llano donde hay una cruz. Después de 100 pasos empieza la bajada hacia el ONO. y al O.—Después de 700 de bajada se llega al tambito de Ispingo y bajando todavía 700 se encuentra el tambito del Amigo. Los últimos 300 pasos son hacia el NNO. y después hacia el N.

Del tambo del Amigo se caminan 90 pasos y se llega á un arroyo; á 300 pasos se pasa otro y á 1,500 se llega á un río que se dirige de NNO. á SSE.—Este río se puede considerar como riachuelo porque tiene muy poca agua. Pasado el río se dirige al SSO. hasta 2,900 pasos distante del tambo del Amigo y de este punto se marcha todavía 600 pasos hacia el OSO. para llegar á la pascana de la Penca. A poco se ve á la otra banda del Mixiollo, entrar á este río el que viene de la quebrada de Frailetambo. Esta quebrada tiene su origen cerca del cerro mineral de Pagrasha.

En la Penca la caña madura á los dos años. La chancaca se vende á 4 reales ocho tapas de más de una libra cada una.

De la Penca se sale hacia el ONO. y á 350 pasos se llega á un arroyo, después se continúa por un camino muy bueno con dirección general hacia el O. por 2,150 pasos y de este punto se marcha hacia el N. por 500 más para llegar á un riachuelo cuya dirección es de NE. á SO. El camino de la Penca hasta este riachuelo baja insensiblemente.

Pasado el riachuelo se sube algunos pasos con dirección hacia el S. y á 200 se llega á un arroyo. El camino sigue después hacia al O. 800 pasos, y después vuelve á torcer al N. 200 pasos bajando á otro arroyo. Sigue el camino 500 pasos hacia al O. y se llega á otro arroyo. En fin, á 300 más allá, esto es á 200 del riachuelo, se encuentra otro arroyo. Estos últimos 300 pasos son hacia el N.—De este último punto se caminan 1,400, se llega á un arroyo y después de 100 pasos se llega á otro y por último se marchan 200 para entrar á Huicapa, lugar donde hay varias casitas. El camino se dirige hacia el ONO.

De Huicapa se van 1,000 pasos hacia el O. por camino lleno de barro, y después 2,000 hacia el N. para llegar á un riachuelo que se dirige casi de N. á S. —Después se hacen 200 pasos hacia el S., 900 hacia el O. y 228 al NE. para bajar á un río bastante fuerte con puente formado por algunos palos amarrados de 16 metros de largo. Este río corre de NE. á SO. algunos grados al SSO; se llama Pacaichaca.

De este río se sube una pequeña cuchilla entre Mixiollo y el Pacaichaca y se andan 1,600 pasos al ONO. y después 100 al NNO. para llegar á un arroyo; se continúan 200 al OSO. y 400 al ONO. para llegar á otro arroyo y después 500 al ONO. para llegar al riachuelo llamado Chotino que corre de NO. á SE.—De este riachuelo se sube al S. 200 pasos, 1,500 al OSO. y 300 al NNO. para llegar al río llamado Arroz que corre de NNE. á SSO.

Del río del Arroz se sube al SSO. y después al O. 160 pasos.—De este último punto se marcha 3,000 pasos hacia el OSO., desviándose dos veces al ONO. para pasar dos arroyos; llegando á este lugar se ve el río Blanco que viene de SO. hacia al NE. á reunirse con el Mixiollo.—A 3,300 pasos el camino tuerce hacia el ONO. y después al O.—A 4,000 pasos se marcha casi al nivel del río Mixiollo y á 4 500 se pasa este río sobre puente de madera. El río tiene 12 metros de ancho y es muy encajonado; corre casi de O. á E. Pasado el río se sube al otro lado y después de 500 pasos hacia el OSO. se llega al pueblecito de Utcubamba.

Este pueblecito tendrá á lo más diez ó doce casas, pero en el camino que va á la Pampa se hallan diseminadas muchas, de modo que su población pasa de 200 almas.

Ongón es mucho más habitado y aunque las casas no se hallan reunidas, la población no baja de 700 á 800 habitantes.

Los pobladores de Ongón y Utcubamba en cuanto á lo eclesiástico, pertenecen á curato particular, formado solamente en 1845, y en lo administrativo están sometidos al gobernador de Tocache. Utcubamba tiene teniente-gobernador que vive en la Penca, y Ongón otro que vive en el pueblo.

De Utcubamba se sale hacia el ONO. y después de 500 pasos se tuerce hacia el OSO. entrando en una quebrada que baja del alto de la Caldera y dejando á la derecha otra cuyo río es más grande que el que se sigue y cuya dirección es de ONO. á ESE.

La quebrada que se sigue tiene casi dirección constante de OSO. á ENE.—El camino sube continuamente y la vegetación se hace más andina.

Después de 2,700 pasos de Utcubamba se halla un arroyo, 1,000 más allá se encuentra otro; á 1,100 de este punto se nota un tercero, en fin, á otros 1,000 pasos, esto es 5,800 de Utcubamba se halla la pascana de Huauilatambo y á 7,200 se pasa un riachuelo que viene de SSE. á NNO.—A 1,500 de este último punto se ve entrar un río á la quebrada por la otra banda con dirección de ONO. á ESE.—A 100 pasos más allá se nota un arroyo y á pocos pasos el tambito del Cedro.—A 700 pasos más adelante se nota un riachuelo.—A 2,400 de este último punto se halla un arroyo y á 600 mas se llega al tambo de Compán. Todo este camino es al OSO.

En Compañ se ven todavía algunos escasos palmitos y abunda una fucsia de color rojo uniforme.

De la pascana de Compán se pasa un riachuelo, se sigue subiendo y después de 2500 pasos hacia al OSO., se tuerce al SE. y al S. andando 300 pasos para encontrar un riachuelo que se dirige de SE. á NO., y después de otros 200, esto es á 3000 de Compán, se vuelve á marchar al OSO. A 250 pasos de este último punto se encuentra un derrumbe y á una cuadra más allá se llega á la pascana del Salvaje.

De esta pascana se marcha 375 pasos hacia el S. y se llega á un arroyo, marchando 1000 pasos hacia al SO., se pasa otro y á 2200 un tercero. De este punto se marchan 400 pasos hacia el O. y se ve en la otra banda una quebrada que viene del ONO. y se nota también al OSO. la puerta del monte donde termina la vegetación arbórea.

Se marchan 2000 pasos al SO. para llegar al riachuelo de Santa Rosa. Se tuerce casi al O. y á 500 más allá se sube un trecho de camino muy malo que está sobre la roca viva, y después de una ó dos cuabras se llega á la cueva de Santa Rosa. A 500 pasos de Santa Rosa se pasa otro derrumbe y á 2500 más allá se llega al riachuelo de Bichat. 3000 pasos después termina la vegetación, llamándose este lugar, *Puerta del monte*.

El riachuelo que sigue llamado de Santa Rosa es el de Bichat y el llamado Bichat es el del Monumento.

Pasada la puerta del monte empieza el pajonal y luego se entra en terreno lleno de atolladeros.

Se caminan 6000 pasos al S. pasando á los 2000 un riachuelo que baja casi de ESE. á ONO. para reunirse con otros que bajan del SO. y del O. para formar el origen del río Mixiollo.

Después se marchan 1000 pasos al SE. y de este punto se deja á la derecha una ramificación de la quebrada que viene del SE. para torcer á otra que viene del SO. y en la que se caminan 2000 pasos para llegar á la cumbre ó línea divisoria de las aguas que bajan al Huallaga de las que bajan al Marañón. De este punto se nota el cerro de Collai y la cadena que divide Tayabamba del Marañón con el camino que sube esta cadena. Se caminan 3500 pasos al SO. algunos grados al O. y se llega á la Caldera dejando algunas cuadras antes á la izquierda el camino que siguen los que salen de la montaña.

La Caldera es el lugar en que se halla una mina del señor don Ramón Beleván.

De la Caldera se baja unos cuatro kilómetros y se llega al río de las Cajas en cuya orilla se halla el ingenio de la Victoria, donde se benefician los minerales de la Caldera que son pacos de poca ley.

De la Victoria se pasa el río sobre un puente y se sube á Collai y de aquí se baja al río de Tayabamba, se sube una cuesta, se pasa una quebradita y por último se sube una pequeña ladera para entrar en Tayabamba, haciendo desde Collai como unos cuatro kilómetros.

En Tocache y Pizana llaman *ronguera* á la hormiga llamada *cutaca*, *runahuinsi* ó *curahuinsi* y *arriera* al *chaco* ú *hormiga de visita*.

Relación de los infieles del Ucayali

Según el Sr. José Antonio Sotomayor

TRIBU DE LOS MASCOS

ESTOS habitan en la quebrada llamada Mishagua que confluye con el río Urubamba, se hallan á ocho días de surcada del punto de Santa Rosa, y es compuesta como de 20 familias apóstatas que pertenecieron á los pobladores del que fué pueblo Santa Rosa.

Entre estos hay también salvajes de la misma tribu y habitan en las cabeceras del río Yavari, quienes se comunican con los anteriores una vez al año para comprarles cusmas, (túnica de tejido de algodón con que visten) y hacer pasear á sus mujeres. Son polígamos teniendo cada hombre hasta diez mujeres. Estos indios navegan hasta el puerto de Illapani del departamento del Cuzco, á donde van á hacer sus cambios; á su regreso vuelven robando, matando é incendiando las chozas de los indios campas que habitan en el Urubamba. Se han hecho temer hasta de los indios de los pueblos del Cuzco, los que les dan el nombre de chontaquiros por tener los dientes teñidos de negro, así como el cuerpo. Son valientes y muy iracundos, de musculatura muy desarrollada, tienen horadados los dos extremos del labio inferior por donde atraviesan un palito de la madera llamada chonta; son muy amantes á la música; sus armas son las flechas y entierran á sus parientes en sus mismas casas.

CAMPAS

Estos habitan en el interior de las orillas de los ríos Unini, Tambo, Urubamba y Pichis, que confluyen con el Palcazu y dan origen al Pachitea. Son de carácter feroz, á excepción de los que habitan en el Unini y Urubamba, con quienes están en relación algunos habitantes de Sarayacu; pero los demás son intratables, habiendo costado la vida á muchos que han querido penetrar donde ellos. Esta tribu es muy numerosa y la más apóstata. Tanto los hombres como las mujeres usan cusmas muy finas, y se distinguen de las demás tribus por llevar en la cabeza una pluma de huacamayo, pasarse por la nariz, que tienen horadada, una pluma amarilla, y llevar colgado al pescuezo un caracol. Respetan á sus curacas, se entregan con frecuencia á la embriaguez, mascan coca y comen por alimento el tabaco.

PÍROS

Estos habitan en distintas partes del Ucayali: están en continua comunicación con los cristianos y las otras tribus salvajes cuyos dialectos conocen, así como el quichua; usan hasta cinco mujeres; se dan nombres de cristianos, son valientes y más trata-

bles que los otros. trabajadores, buenos cazadores, pescadores y construyen las mejores canoas.

Las mujeres tejen cusmas finas y ponchos con que se cubren el pecho.

Los piros extraen y venden á todos los pueblos del litoral cera blanca, lacre copal, brea y jebe en mucha abundancia. Hacen cada año un viaje á las montañas del Cuzco; son muy afectos al canto, suerben el tabaco en polvo, usan flechas y entierran los cadáveres de sus parientes en sus mismas casas.

AMAHUACAS

Habitan desde el río Tamaya hasta la quebrada de Sepagua, comprendiendo una gran extensión de terreno. Es una tribu numerosa pero muy pobre. Los conibos, piros, sipivos y shetevos hacen grandes correrías contra esta tribu con el fin de tomar prisioneros y hacerlos esclavos.

También cuentan los amahuacas que son perseguidos por otras tribus del interior, que son desconocidas.

Están en cueros y solo usan un sombrero de madera adornado con cuatro plumas de ave; se adornan con un collar de dientes de tigre y unos brazaletes de cuentas naturales y dientes de mono que calzan en el antebrazo; se agujerean la nariz por donde pasan un hilo en el que pende un pedazo de concha en forma triangular.

Son de constitución robusta, su arma es la flecha; les es desconocida la herramienta de acero, por lo que usan hachas de piedra, y como cuchillo se sirven de los dientes de pícuro. Limpian sus chacras á mano y queman los cadáveres de sus parientes.

CASHIVOS

Tribu antropófaga, habita en las riberas del río Pachitea y sus tributarios y también en las del Aguaytia y cabeceras del Pisqui.

Andan desnudos, adornan sus flechas con el pelo de las personas que matan y con plumas de las aves que cazan. Cuando han muerto á alguno y comido sus carnes, reducen á cenizas sus

huesos y las beben en chicha; lo mismo hacen con los cadáveres de sus parientes.

Son de carácter indomable y muy desunidos entre ellos, por lo que están en continua lucha.

Por lo general se dan nombres del firmamento y planetas, como el de *ney* que en su idioma significa cielo, *visti*, que indica lucero.

REMOS

Habitan en el interior de las orillas de los ríos Abujao y Callería, son muy cobardes, andan en cueros y tienen conocimiento de plantas muy venenosas, con cuyas hojas se defienden de sus enemigos, desparramándolas y quemándolas por donde deben pasar éstos, persiguiéndolos, para cuando las pisen ó aspiren el polvo ó humo mueran. Son perseguidos por las demás tribus del Ucayali para hacerlos esclavos.

Los remos son de carácter humilde y las mujeres bien parecidas; éstas y los hombres se pintan con colores permanentes en la cara y el cuerpo, y se agujerean las narices, las orejas en varias partes y el labio inferior; usan una sola mujer, la que le destinan sus padres desde que nace, y cuando muere alguno de los dos se come el que queda vivo el cadáver del otro y las cenizas de los huesos se la toman en agua, no pudiendo tener otro alimento hasta haber concluido el cadáver de su consorte.

CONIVOS

Habitan en las orillas del Ucayali y en las quebradas de Shagoaña, Coco, Paca y otras. Son muy inteligentes, dóciles y amigos de los blancos con quienes hacen su comercio de cera blanca y negra, copal, lacre, brea, chanvira, estoraque, vainilla, bálsamo católico, zarza y otros productos naturales.

Son muy afectos al dinero, lo que les hace estar en continuos viajes á los pueblos cristianos, para proporcionárselo en cambio de las producciones que extraen de las montañas. Son buenos pescadores y cazadores.

Tienen varias mujeres y prefieren lo sean sus hermanas, y ninguno que no sea buen trabajador consigue tener mujer de

su tribu, teniendo que proporcionársela robándola en las otras tribus, para lo que se reúnen en número de 30 á 40 para invadir las.

Aseguran que en otro tiempo fueron cristianos y que eran los pobladores de los pueblos de Canchahuay, Contumaná y Santa Rita en el Pachitea; pero ahora tienen muchas costumbres de los salvajes y muy raras veces se horadan la nariz y el labio inferior de la boca en las que se cuelgan pedazos de plata; cuando nacen sus hijos, les comprimen con tablas la cabeza poniéndoselas en la frente y cerebro, lo que les hace tenerla chata y prolongada á la edad de quince á diez y seis años; circuncidan á las mujeres lo que les causa una inflamación que les dura muchos meses; cuando tienen hijos gemelos los entierran vivos á los recién nacidos; lo mismo hacen cuando el hijo no es querido por el padre.

Cuando muere un conibo lo entierran en su casa con toda su ropa de uso, y lo demás que le pertenecía lo arrojan al agua; así también destruyen todo lo que ha dejado sembrado; y su familia observa por luto raparse la cabeza.

SHIPIVOS

Habitan en las orillas del Ucayali y en las desembocaduras del Pachitea, del Pisqui y al interior de las orillas de éste. También fueron cristianos y sus costumbres, con poca diferencia, son las mismas que las de los conivos.

SHETEIVOS

Habitan á las orillas del río Cuschabatay y en la embocadura del Ucayali hasta Pucacuto.

Anteriormente fueron estos cristianos y formaban parte de los pobladores de Sarayacu y Yapalla; pero dicen que han apostatado por no sufrir las flagelaciones de los misioneros, quienes les hacían trabajar con mucho rigor y no les pagaban. Sus costumbres son las mismas de los shipivos y conivos.

PANOS

Estos fueron habitantes del pueblo de Sarayacu y aun cuando

permanecen siendo cristianos, poseen las mismas costumbres de los salvajes.

Los misioneros han formado con ellos varios caseríos en el interior de la montaña.

SHENSIVOS

Estos habitan á orillas del río Yanayacu y formaron en otro tiempo una gran población, pero hoy sólo existen cuatro casas y se cree que al interior habiten los demás. Parece que estos apostataron por los maltratos.

CAPANAGUAS

Estos habitan muy al interior de los ríos Juanache y Capanagua. Poco se sabe de sus costumbres, y los que han podido verse están desnudos y pintados con colores indelebles.

MAYORUNAS

Estos viven en el río Tapiche, pero no se sabe con fijeza el sitio de su residencia. No están en comunicación con ninguna tribu, pero los conivos los persiguen y les roban sus mujeres, aunque con mucho riesgo, pues poseen el veneno más activo con el que envenenan unas estacas que clavan en los caminos que se dirigen á sus casas, de modo que sin estar perceptibles se hincan con ellas; siendo la muerte del herido casi instantánea.

Usan los mayorunas lanzas envenenadas, están en cueros y se pintan como los remos.

Casi en cada año hay algunas víctimas por estas, entre los pasajeros que navegan el Ucayali, quienes son sorprendidos cuando están durmiendo y lanceados por los infieles.

Se asegura que los mayorunas preparan el veneno con el líquido que resulta de la putrefacción del cuerpo humano, el que consiguen colgando en unos palos en forma de horca un cadáver y recibiendo dicho líquido en una olla que tapan herméticamente y lo entierran por algún tiempo, la que después de desenterrada la hacen abrir por uno de sus cautivos el que muere en el acto.

INFIELES DEL MARAÑÓN

Los infieles del Marañón, conocidos generalmente con el nombre de Jívaros, se dividen en varias tribus, de las que daré razón de las conocidas.

ANTIPAS

Habitán en la parte superior del Pongo de Manseriche, usan lanzas y escudo que manejan con destreza, tienen por vestido, tanto hombres como mujeres, pampanillas; solo tienen una mujer á excepción del curaca que puede tener las que quiera.

Para poder obtener el título de curaca debe tener hechas varias muertes, conservando por trofeo embalsamadas las cabezas de sus víctimas.

Son muy celosos los antipas y se hallan en constante guerra con las demás tribus, entre las que hacen prisioneros, á los que matan, reservándose solo á las mujeres.

AGUARUNAS

Habitán también en la parte superior del Pongo de Manseriche y tienen los mismos usos y costumbres que los anteriores.

GUAMBISAS

Habitán entre el río Santiago y el Morona. Hay la tradición de haber sido los habitantes del que fué pueblo cristiano Gorgonia, pero que se sublevaron por no pagar tributo á la corona de España.

Tienen por vestido una cushma larga diferente á la de los infieles del Ucayali y en forma de túnica.

Los guambisas así como los aguarunas han destruido, asesinando, varios pueblos cristianos que existían por esa parte del Marañón, como San Borja y otros. Sus demás costumbres son como las de los anteriores.

MURATOS

Habitan en el río Pastaza, son de un color como de zambos: es una tribu muy extensa. Son perseguidos y hechos esclavos por los guambisas. Sus demás costumbres son como las de los anteriores.

COTOS

Habitan en el río Morona, usan flechas envenenadas que las arrojan sin hacer uso de arco. Sus costumbres son como las de los anteriores.

INFIELES DEL AMAZONAS

La mayoría de los infieles de la parte baja del río Amazonas, están subordinados á los gobernadores de los distritos de Iquitos, Pebas y Loreto, y á excepción de los orejones que horadándose las orejas ponen en ella un palo y la van cada vez dilatando más, tienen los mismos usos y costumbres de los indios cristianos.

Las diferentes tribus se llaman: pebas, jaguas, íquitos, orejones, ticunas y mayorunas.

A más de estas hay en el río Putumayo otra tribu conocida que es la de los marubos.

Hay todavía infinidad de tribus desconocidas á orillas de todos los numerosos ríos que hay en estas regiones y al interior de la montaña, pero cuyos nombres, usos y costumbres son desconocidos.



Contribución al estudio de la geología de la costa del Perú

POR EL INGENIERO RICARDO REY Y BASADRE

(Continuación) (1)

EN toda la extensa región de la costa invadida por las olas seísmicas precedió la vaciante del mar, lo que indica que su línea inicial de desarrollo está en este terremoto más lejos de

(1) Véase el Boletín Nos. 10, 11 y 12, tomo IX, año IX.

la costa que en el de 1868. En Arica é Iquique 25 minutos después de iniciado el terremoto tuvo lugar la vaciante y 25 minutos después invadió la primera ola: de estos puertos es este el único dato fidedigno que he podido recoger. En Concepción la primera ola invadió á las 12 h. 11 m. del 10 de mayo. Finalmente en el Callao no se sintió en lo absoluto el temblor, pero la primera ola llegó allí á las 12 h. 28 m. del 10 de mayo.

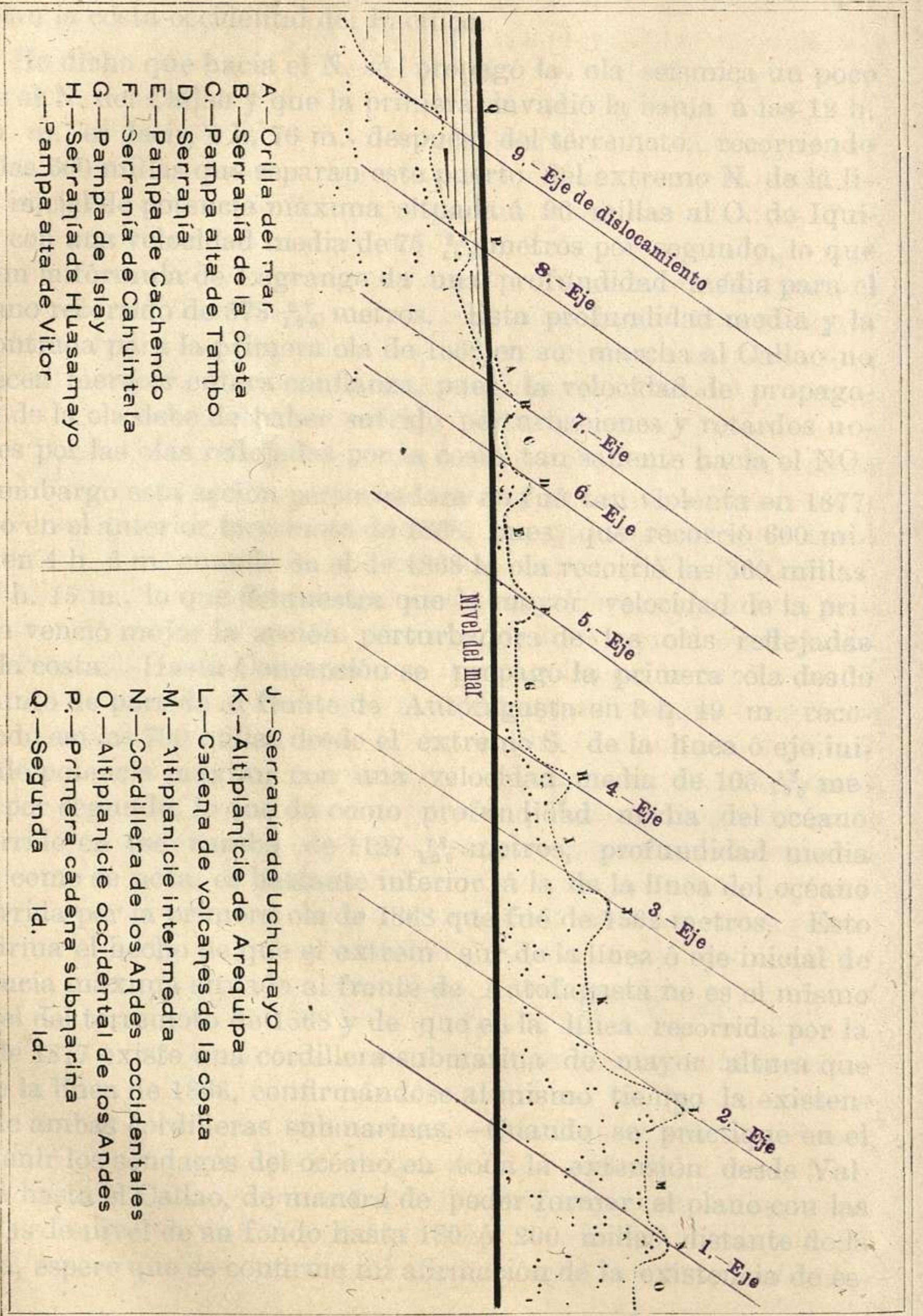
De los datos adquiridos respecto á Arica é Iquique, resulta que la primera ola invadió 50 minutos después de iniciado el movimiento terrestre, de manera que puede suponerse que la distancia á estos puertos de *la línea ó eje inicial de potencia máxima* de este movimiento, es á lo más el doble que la del terremoto de 1868, es decir, un máximum de 90 millas de la costa. Si esta distancia fuera efectiva y habiendo tardado la ola seísmica 50 minutos en propagarse al través de ella, es evidente que la velocidad de propagación fué de $55 \frac{5}{100}$ metros por segundo y la profundidad media del océano recorrido de $327 \frac{34}{100}$ metros. Si se comparan estos datos con los calculados para el puerto de Arica durante el terremoto de 1868, se notará que la velocidad con que se propagó la primera ola seísmica en aquel terremoto desde la línea inicial hasta Arica fué de $57 \frac{7}{100}$ metros por segundo, lo que dió una profundidad media para aquella porción del océano recorrida de $340 \frac{5}{100}$ metros. Esto demuestra del modo más claro y evidente que el perfil del océano en aquella región corresponde poco más ó menos á una gran depresión que disminuye conforme va levantándose el fondo, hasta que á 45 millas más ó menos de la orilla sube para formar las cumbres culminantes de una primera cordillera submarina. De aquí hacia el O. vuelve á presentarse una depresión al hundirse los taludes occidentales de esta primera serranía, extendiéndose el fondo hacia el O. en forma de una planicie ascendente para formar hasta las 90 millas más ó menos una segunda cordillera submarina cuyos taludes occidentales se hunden para formar ya quizás las grandes profundidades oceánicas.

Al formarse estos pliegues por la contracción originado por el enfriamiento de las materias ígneas subterráneas, se produjo el empuje lateral que no solamente levantó la parte occidental del continente Sud-Americano, sino también se produjeron grandes grietas por las cuales se abrieron paso al exterior esas materias ígneas que en gran parte forman el fondo de esta parte del Pacífico. La continuidad de la contracción y empuje lateral ha convertido estas dos grietas en grandes fajas según cuyo alineamiento se han

producido alternados movimientos de levantamiento y hundimiento que tienen relación directa con movimientos de igual naturaleza, pero de modo contrario en el continente, y según cuyo alineamiento ó eje se producen los grandes terremotos marítimos que asolan la costa occidental del Pacífico.

He dicho que hacia el N. se propagó la ola seísmica un poco más al N. del Callao y que la primera invadió la bahía á las 12 h. 28 a. m., es decir, 4 h. 76 m. después del terremoto, recorriendo así las 600 millas que separan este puerto del extremo N. de la línea inicial de potencia máxima situada á 90 millas al O. de Iquique con una velocidad media de $75 \frac{28}{100}$ metros por segundo, lo que según la fórmula de Lagrange da una profundidad media para el océano recorrido de $578 \frac{27}{100}$ metros. Esta profundidad media y la encontrada para la primera ola de 1868 en su marcha al Callao no parecen merecer entera confianza, pues la velocidad de propagación de la ola debe de haber sufrido perturbaciones y retardos notables por las olas reflejadas por la costa tan saliente hacia el NO. Sin embargo esta acción perturbadora no fué tan violenta en 1877 como en el anterior terremoto de 1868, pues que recorrió 600 millas en 4 h. 6 m. cuando en el de 1868 la ola recorrió las 360 millas en 5 h. 15 m., lo que demuestra que la mayor velocidad de la primera venció mejor la acción perturbadora de las olas reflejadas por la costa. Hasta Concepción se propagó la primera ola desde su punto de partida al frente de Antofagasta en 3 h. 49 m. recorriendo así las 780 millas desde el extremo S. de la línea ó eje inicial de potencia máxima con una velocidad media de $105 \frac{13}{100}$ metros por segundo, lo que da como profundidad media del océano recorrido en ese rumbo de $1127 \frac{78}{100}$ metros, profundidad media que, como se nota, es bastante inferior á la de la línea del océano recorrida por la primera ola de 1868 que fué de 1562 metros. Esto confirma el hecho de que el extremo sur de la línea ó eje inicial de potencia máxima situado al frente de Antofagasta no es el mismo que el del terremoto de 1868 y de que en la línea recorrida por la ola de 1877 existe una cordillera submarina de mayor altura que la de la línea de 1868, confirmándose al mismo tiempo la existencia de ambas cordilleras submarinas.—Cuando se practique en el porvenir los sondages del océano en toda la extensión desde Valdivia hasta el Callao, de manera de poder formar el plano con las curvas de nivel de su fondo hasta 180 ó 200 millas distante de la costa, espero que se confirme mi afirmación de la existencia de es-

Figura N. I.



Imp. N. Pedro—23.118

tas dos cordilleras y quizás aún de una tercera, antes de llegar á las abismales profundidades de esta parte del océano Pacífico.

Me he esforzado por analizar lo más prolijamente posible los fenómenos producidos por estos dos grandes sacudimientos sísmicos, valiéndome de los muy escasos datos fidedignos que me ha sido posible adquirir, y el resultado á que he llegado parece bastante concluyente para afirmar la existencia de por lo menos dos grandes grietas de dislocación que corren más ó menos paralelas y al O. de la costa, y á las que se debe en el actual período de nuestra era moderna los terremotos productores de olas sísmicas que asolan la costa occidental de nuestro continente y los movimientos verticales de sucesivas emersiones é inmersiones á que ha estado sujeta y que aún tienen lugar, aunque muy lentos y no de la amplitud que los anteriores que han dejado sus visibles huellas á lo largo de la costa y de los cuales me ocuparé en seguida.

Estudiando el terreno del continente se pueden observar los siguientes hechos.

En muchas partes de la zona volcánica situada entre Arica y Chala y aún algo más al N. el corte transversal del terreno pone de manifiesto su configuración escalonada, es decir, formado por grandes planicies que descienden en forma de terrazas desde la cordillera occidental hasta el mar, configuración que he demostrado continúa más hacia el O., formando dos mesetas submarinas separadas por una cadena volcánica y limitada hacia el O. la 2.^a por otra cadena volcánica, cuyos flancos occidentales se hunden con rápido talud hasta grandes profundidades: á las 180 ó 200 millas distante de la costa llegan á 5000 y á 7000 metros. El adjunto diagrama (fig. 1) dará una idea de esta configuración, pues es más ó menos el corte vertical del terreno desde Mollendo á la cordillera occidental de los Andes. Ascendiendo desde Mollendo hacia el interior todo el terreno tiene el aspecto de fondo de mar y en algunas partes hasta cerca de 1500 metros sobre el nivel del mar el pie de las distintas serranías que sirven como de escalones y á las varias pampas superpuestas, pampas que suben con ligera inclinación hacia el interior, parecen y aún presentan todo el aspecto de playas antiguas estando los flancos desgastados y acantilados como por la acción de las olas y con un cordón al pie de arenas y piedras redondeadas. Mi estimable amigo y compañero, el ilustrado ingeniero y geólogo don José Balta, se expresa así á este respecto: “Al salir del paradero San José (á 1478 m. sobre el nivel del mar) puede observarse una antigua ribera tan bien conservada que pro-

duce la ilusión de que, mirándola, se está dando la espalda al mar" (1). Creo que en este sentido nada hay más grandioso en formación alguna conocida que pueda compararse á este sistema escalonado que pone claramente de manifiesto y de un modo tan gráfico la serie de levantamientos sucesivos que aquí han tenido lugar. Más adelante se verá que si aquí estas cosas se manifiestan en escala tan colosal, y en proporción á la enorme magnitud de aquellas antiguas fuerzas dislocadas, en otras partes de la costa del Perú el mismo sistema de terrazas escalonadas, pone de manifiesto los levantamientos modernos durante nuestra actual época cuaternaria en mucho menor escala.

Otra notable manifestación geológica resalta aquí que no se puede pasar en silencio y que quizás pueda explicar la existencia de grandes valles y quebradas hoy completamente secas ó dotados sus ríos de escasísima cantidad de agua, demostrando que desde su existencia han cambiado notablemente de dirección los cursos que las cortaron en el terreno dirigiéndose por otros rumbos. Claramente está demostrado que la cadena de volcanes de la costa formada por el Ubinas, Misti y demás de que ya he hecho mención, forman un solo sistema completamente separado de la cordillera occidental de los Andes y mucho más moderno que esta. Antes de levantarse encima de la gran depresión que los separa de la cordillera occidental de los Andes, es indudable que esta llanura ó depresión debió extenderse libremente hacia el O., siendo su límite el Océano Pacífico, el que entonces cubría con sus olas los terrenos que hoy se levantan á 1500 y 2000 metros sobre su nivel actual. Las aguas que descendían de las vertientes de la cordillera occidental, cuyas cumbres también podían entonces hallarse á 1500 y 2000 metros menos de altura que hoy, corrían hacia el Pacífico después de haber escavado sus profundos lechos á través de los terrenos recorridos. Con la apertura de la inmensa grieta que dió nacimiento á los nuevos numerosos volcanes que se extienden desde las alturas de Tarapacá hasta el departamento de Ayacucho, en forma ligeramente curva del SE. al NO. por espacio de más de 560 k., levantando hasta hoy y á gran altura sus numerosos y gigantescos cráteres, algunos de ellos aún en plena actividad, se produjo por el consiguiente dislocamiento, no sólo el levantamiento fuera de los mares de los terrenos hoy en seco por

(1) JOSÉ BALTA.—Observaciones hechas en un viaje á Carabaya.—“Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima”—Tomo VII. pág. 105.

el lado de la costa, sino también por el mismo dislocamiento el alzamiento del nivel de toda la región de los Andes. Las aguas que siguieron bajando de los Andes occidentales hacia el Pacífico se encontraron con la nueva gran muralla volcánica y no hallando libre curso formaron lagos largos y angostos en cuyo fondo iban á depositarse los detritus producidos por la erosión y acarreados por las aguas; de aquí la formación lacustre de gran parte de los terrenos situados entre los Andes occidentales y la nueva cadena volcánica de la costa. Alcanzando cierto nivel quizás se derramaron las aguas por los mismos repliegues formados por el levantamiento dirigiéndose hacia el Pacífico y escavando con el transcurso de las edades sus profundos actuales lechos. Así deben haberse abierto camino al través de la cadena volcánica de la costa hacia el O. los ríos Tambo, Chili, Camaná y Ocoña, que son los principales que hoy riegan esa región y que nacen en las cumbres de la cordillera occidental de los Andes. A la misma época y causa puede quizás atribuirse también la formación de grandes lagos en la altiplanicie andina de los cuales hoy sólo queda como notable resto el gran Titicaca.

Indudablemente la actividad volcánica de esta nueva cadena fué colosal en sus comienzos; pero por grande que se le suponga, el levantamiento de los territorios adyacentes ha debido ser por secciones marcada cada una de ellas por las líneas que separan en forma de escalones las distintas terrazas con que el terreno desciende hacia el mar. Esas líneas deben corresponder á otros tantos ejes ó grietas de dislocamiento. Subiendo del mar hacia el interior, se encuentran, primero los pórfidos á veces amigdaloides y las sienitas, más arriba los dioritos cubiertos por las andesitas. Los basaltos y andesitas que fueron vomitados por estos nuevos volcanes aparecen en algunas partes, pero lo que existe en inmensa abundancia son las tobas, cenizas y conglomerados traquíticos que cubren el terreno hasta más al E. de Sumbay (á 115 k. de Arequipa) y que bajan hasta cerca del mar (á mas de 100 k. de Arequipa) cubriendo en este rumbo todas las altiplanicies, y cuyas capas imperfectamente estratificadas pueden verse, cubriendo los terrenos, en todas las quebradas y valles abiertos por los ríos que bajan á la costa desde el S. de Arica hasta cerca del límite de los departamentos de Arequipa y Ayacucho.

Es por demás difícil con los tan deficientes estudios y las escasas investigaciones que se han hecho en estas regiones, fijar la edad de este último y grande esfuerzo que puede decirse perfiló la

costa occidental de la América meridional, pero lo que es indiscutible es que la elevación y consiguiente irrupción de esta serie de volcanes debe haberse iniciado al fin de la era terciaria; pero que su mayor actividad corresponde á nuestra actual época cuaternaria, así lo demuestra la calidad y composición de sus eyecciones volcánicas, idénticas á las de los volcanes cuaternarios del centro de Francia, algunas de cuyas capas cubren terrenos de acarreo que contienen restos de animales de esta era moderna. Durante esta época, sin duda después de la glacial, es que ha debido tener lugar el hundimiento de parte de los terrenos anteriormente emergidos cubriéndolos las aguas del Océano, y depositándose sobre ellos las innumerables conchas cuaternarias que hoy se pueden recoger sueltas y en grandes bancos sobre parte de nuestro litoral. Nótese bien que este hundimiento de tanta magnitud, dando lugar á un enorme esfuerzo de compresión lateral ha debido levantar á mayor altura aún todo el terreno ya elevado de los Andes. Ya he dicho que á 1478 m. sobre el actual nivel del mar puede observarse la antigua playa del mar en el paradero San José del ferrocarril de Mollendo á Arequipa. Allí no se han encontrado aún conchas cuaternarias, no porque no pueden haberlas dejado en ese sitio al retirarse las aguas del mar en cuyo seno nacieron, sino por haber decaído y descompuéstose por la acción del tiempo; pero sí se encuentran y en gran abundancia á menores alturas como se verá en seguida. En efecto, he encontrado conchas cuaternarias en los siguientes lugares:

Cerros de Iquique, hasta.....	600 m.	sobre el nivel del mar
Entre Locumba y Moquegua.....	500	„ „ „ „ „ „
— Ica y Huacachina.....	400	„ „ „ „ „ „
— Mala y Lurín.....	300	„ „ „ „ „ „
En Chorrillos sobre los cerros del S..	260	„ „ „ „ „ „
— La isla San Lorenzo, frente al Callao.....	260	„ „ „ „ „ „
— La costa N. del Perú entre Pa- casmayo hasta cerca de Paita.	200	„ „ „ „ „ „
Y osamentas de ballenas cerca de Paita.....	37 m. y 80 m.	

Como se ve, es hacia el Sur del Perú en donde se hallan conchas cuaternarias á mayor altura, la que va progresivamente decreciendo conforme se avanza hacia el Norte. Ahora, si se considera que muchos de los géneros de conchas que se encuentran

en tan dilatada extensión de territorio viven hasta en profundidades mayores de 200 metros, es dable admitir que los terrenos que han formado aquellos fondos oceánicos han sido levantados *por lo menos* en el Sur á una altura de más ó menos 800 metros de su antiguo nivel y hacia el Norte á más ó menos 400 metros, lo que prueba evidentemente que el *máximum del movimiento ascendente ha residido hacia el Sur disminuyendo gradualmente hacia el Norte.*

Muchas de estas conchas pertenecen á géneros que vivieron en el período terciario y que aún viven en nuestros actuales tiempos; de éstas he colectado las siguientes:

Varios *Bulanus*
Bulla *Cosmophila*
Natica *Sólida*
Furritela *imbricatoria*
Plautotoma *bubaequalis*;
 turbinelloides
 discors
Fussus *regularis*
 pyruliformes
 subreflexus
Pyrula *distans*
Cassis *monilifer*
Terèbra *costellata*
 undulifera
Sigaretus *subglobosus*
Anomia
Cardium *multiradiatum*

Además se encuentran en esos extensos conchaies y bancos de conchas todos los ejemplares de las que viven hoy en nuestras costas y que no ha concluído aún de clasificar mi excelente amigo, el ilustrado geólogo Dr. D. Leonardo Pflücker y Rico, aunque puedo enumerar las clasificadas por Darwin en sus "Geological Observations", que son:

- 1 — *Mytilus* *Magellanicus*.
- 2 — *Venus* *Costellata*.
- 3 — *Pecten* *purpuratus*
- 4 — *Chama*, probablemente *echimulata*
- 5 — *Calyptraea* *Byronensis*.
- 6 — *radians*
- 7 — *Fissurella* *affinis*.

- 8 — ,, bindiata.
- 9 — Purpura chocolatta.
- 10 — ,, peruviana.
- 11 — ,, Labiata.
- 12 — ,, Buxia.
- 13 — ,, Concholepas peruviana.
- 14 — ,, Friton rudis.
- 15 — Nassa.
- 16 — Trochus.
- 17 — } Dos especies de Balanus (1).
- 18 — }

El estado de conservación de estas conchas es muy notable, sobre todo cuanto más próximas están de las actuales playas. En realidad, las que se encuentran á mayor altura ó mayor distancia de las playas están más deterioradas, han perdido del todo su coloración y esmalte y en muchas partes están en su gran mayoría reducidas á *conchuela* (masa parecida á la arena, grosera, pero compuesta exclusivamente de los detritus de las conchas). Pero las que se encuentran á menor altura ó más cerca de las playas, están perfectamente conservadas, enteras, tienen en muchos casos su esmalte y aún parte de su primitiva coloración. En donde es más notable su gran cantidad y su buena conservación es en el departamento de Piura y en los conchales del departamento de Lima. En la primera localidad, es muy interesante y digna de prolijo estudio la Punta de Vierilá en la gran bahía de Sechura. Allí el terreno cae al mar en forma de un barranco acantilado de 6 á 12 metros de altura, compuesto exclusivamente de un banco compacto de conchas modernas aglutinadas por la arena fina sílicea endurecida casi á la consistencia de una arenisca que penetra las cavidades de las conchas, soldándolas unas con otras y formando así una masa compacta y de regular dureza, pero sin penetrar ni modificar la estructura ni composición calcarea de las conchas. Allí se encuentran en magnífico estado de conservación y relativa frescura, espléndidos ejemplares de las conchas cuya nomenclatura acabo de dar y otras muchas de las que aún viven en esas playas, que no han sido aún clasificadas por el Sr. Pflücker (2). Muchas, como los grandes Balanus, Pecten, etc. conservan

(1) Darwin. "Geol. Observ".—2.^a edición, 1891, pag. 267.

(2) Véase mi estudio geológico sobre el distrito de Sechura

aún su esmalte y parte de su primitiva coloración. Los bancos tan notables del pueblo de Vice en el mismo departamento, en el camino entre Sechura y Catacaos á 40 metros sobre el nivel del mar, están cubiertos por una muy delgada capa de arena marina y ocupan gran extensión (1). Las conchas, en su mayor parte Pecten, Balanus, Ostreas, Cardium, están como aglomeradas en una masa calcarea muy dolesnable y que aun no ha adquirido dureza, que parece compuesta de los detritus y descomposición terrosa de la capa de concha de perla de varias clases de ostreas, compuesta, como se sabe, de Aragonita que es muy alterable por la humedad que allí abunda proveniente de las lluvias torrenciales que caen todos los años en esas regiones, adquiriendo gran duración cada 6 á 10 años. Es fácil aislar esas conchas de su envoltuura calcarea, obteniendo buenos ejemplares bien conservados. Los más notables conchales del departamento de Lima están situados entre Chilca y Mala, no muy lejos de las actuales playas del Pacífico, y principian en la parte del camino que conduce de Lima á Cañete, llamada "los caracoles de Chilca" á 200 metros sobre el nivel del mar, y cubren hasta más de 300 metros la falda de los cerros que encierran esa gran ensenada y todo el fondo de ésta. Aquí se encuentran muchos magníficos ejemplares de Matica, Bulla, Pleniotoma, Cassis, Concholepas y numerosa variedad de bivalbas, conchas todas que viven actualmente en las vecinas orillas del mar. Lo que es también muy notable aquí es la existencia de una serie de pequeños cerros dioríticos cuyos flancos S. y SE. han sido desgastados por el largo y violento embate de las olas, convirtiendo en barrancos verticales lo que fué tendido talud, lo que demuestra que esos cerrillos aislados fueron otros tantos islotes que emergieron poco á poco del seno de las aguas.

Al tomar en consideración lo dicho en los párrafos anteriores no cabe la menor duda que la emersión de estos terrenos ha debido ser gradual y paulatina por muy grande que sea la extensión y la altura de los que han sido puestos en seco. Todo ese gran territorio del departamento de Piura llamado "El Des poblado", que es una llanura ascendente con suave declive desde el mar hasta el pié de los primeros contrafuertes de la cordillera, en una anchura que varía entre 100 á 120 kilómetros cortada por tres barrancos y que es de formación marina muy reciente,

(1) Véase mi estudio geológico sobre el distrito de Sechura.

estando su superficie cubierta por todas partes de grandes bancos de conchas y de inmenso número de conchas sueltas y de arenas marinas, ha sido levantado del fondo de los mares con sucesivos movimientos escalonados; así lo demuestran claramente las sucesivas terrazas que en su respectivo tiempo han sido las sucesivas líneas de las playas, terrazas que miden de 20 á 30 metros de altura y que allí son denominadas "barrancos". (fig. 2)

Otras muestras bien características é indiscutibles de esta emersión lenta y escalonada de la costa del Perú, se encuentra entre el N. de la boca del río Santa y el morro de Guañape, en una extensión de 65 kilómetros, y en las huaneras de Pabellón de Pica.

En el primer punto nombrado, la playa actual es baja y arenosa en su mayor extensión, apenas interrumpida por las puntas rocallosas de Puerto Perdido y de Chao. La gran cantidad de maderas, troncos y ramas de árboles que acarrea al mar el caudaloso y torrencioso río Santa en sus meses de creciente (de noviembre á abril), son llevadas por la corriente marítima de Humboldt hacia el N. y varadas en las playas, formando en la línea de las más altas mareas un verdadero cordón litoral que se extiende hasta el Morro de Guañape á manera de una palizada inextricable de 6 á 10 metros de ancho y de 2 á 3 de alto, marcando así el límite de la actual orilla del mar. Las mismas condiciones de hoy existían cuando la larga y angosta planicie que corre desde el Santa hasta Guañape estaba sumergida á 18 metros de profundidad bajo las aguas del mar. En efecto, al pié de la serranía sienítica que limita la larga y angosta planicie por el E. existe una antigua playa bien clara y netamente definida y marcada por un antiguo cordón litoral igual en forma y naturaleza al que acabo de describir. Los troncos más gruesos aun conservan allí su forma; pero no tienen ya la contestura fibrosa de la madera, sino la granular y el color oscuro de las maderas que han sido incompletamente carbonizadas. Los más delgados están en completo estado de descomposición por la acción combinada del sol y de la humedad salobre. En muchas partes nótase aún el talud arenoso de la playa y abundantes conchas en perfecto estado de conservación, algunas de las mismas que actualmente viven en la cercana playa, encuéntranse mezcladas con la arena. Entre esta antigua playa y la actual, existen otras dos idénticas en todo. De manera que aquí está claramente manifestado que el levantamiento de esta zona á los 13 metros sobre el nivel actual del mar, ha tenido lugar

Figura N. 2.

- A.—Orilla del mar
- B.—Barranco de Yapato
- C.— Id. de la Huaquilla
- D.—Barranco de Corpaval
- E.—Sección del rio de Piura que aqui corre de S. á N
- F.—Pie de los primeros contrafuertes de la serrania
- G.—Serrania de la costa

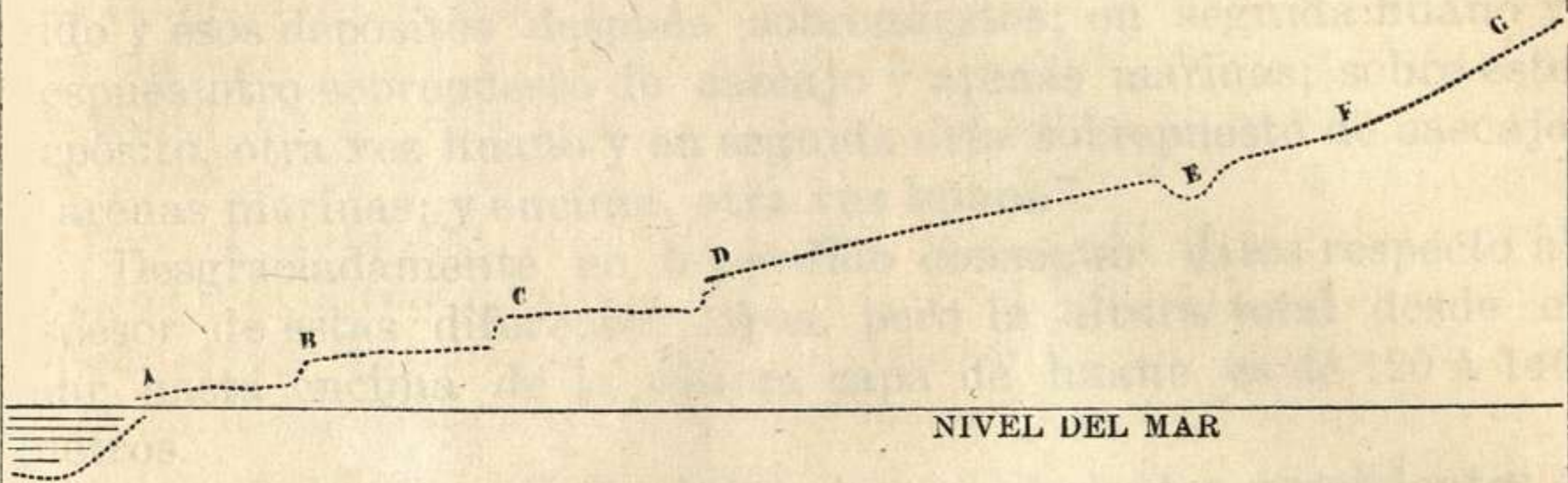
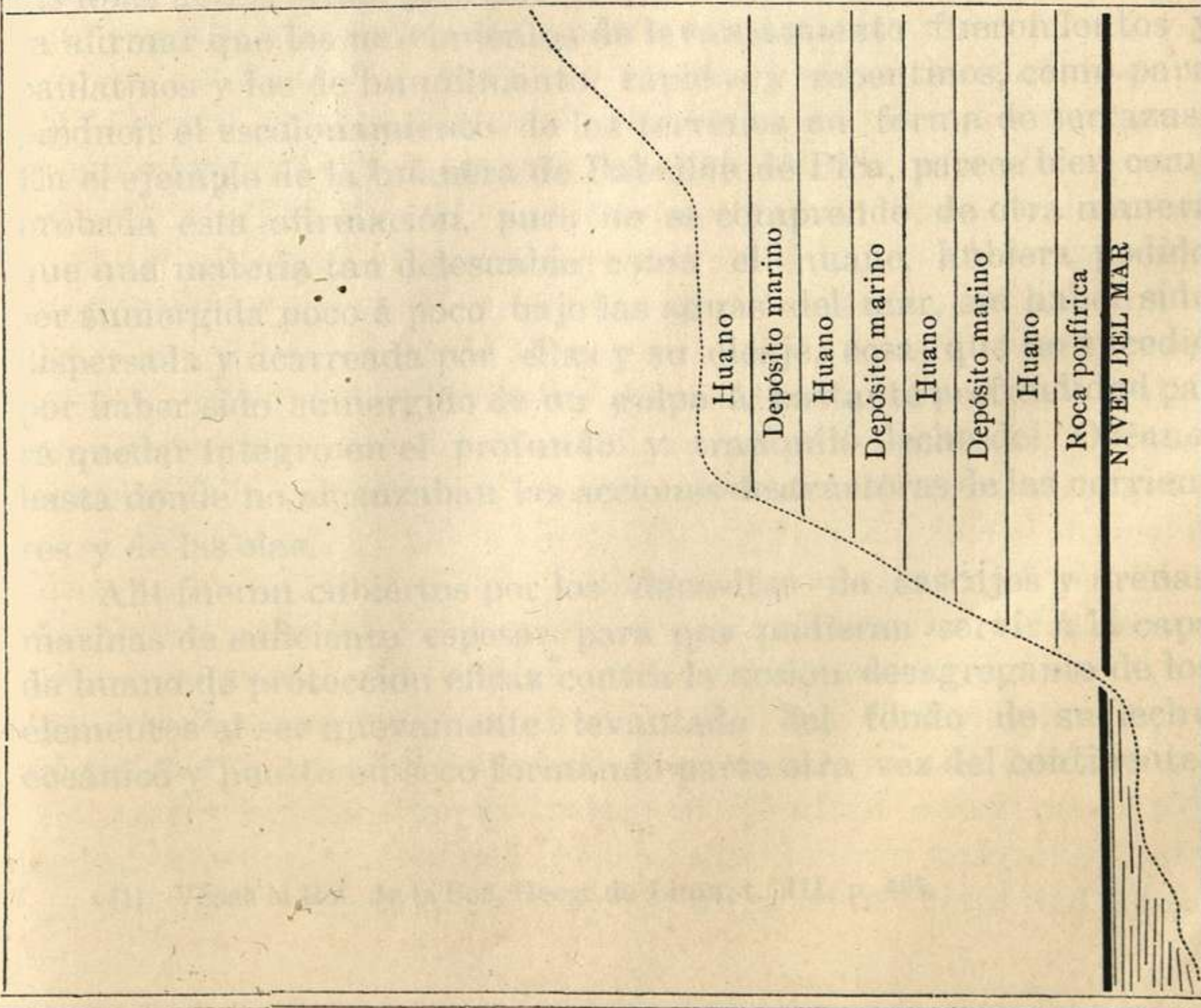
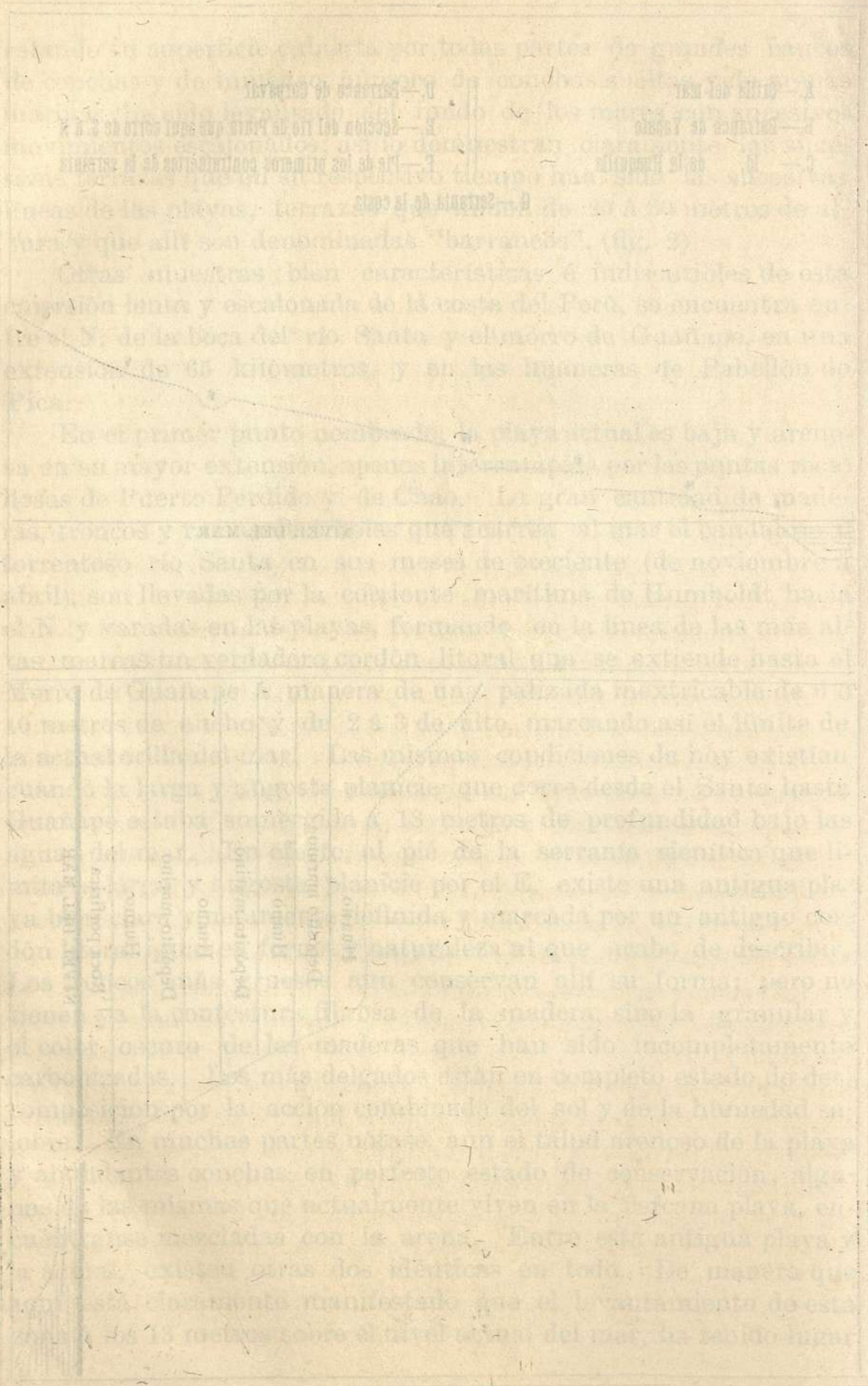


Figura N. 3.



Imp. S. Pedro—23,233



Escala 1:500,000

Figura N. 2.

por tres sucesivos, pero distantes y bien marcados empujes subterráneos, en épocas muy modernas, comparativamente, de nuestro actual período geológico. (fig 3.)

En las huaneras de Pabellón de Pica, existen varias antiguas playas superpuestas, sobre las cuales llama muy especialmente la atención don Modesto Basadre en su artículo titulado "Departamento de Moquegua" (1), con las siguientes palabras que copio textualmente: "En esas huaneras se ve claramente una playa, sobre ésta huano, sobre éste cascajo y arena, como si ese huano hubiese sido sumergido y esos depósitos después sobrepuestos; en seguida huano y después otro sobrepuesto de cascajo y arenas marinas; sobre este depósito, otra vez huano y en seguida otro sobrepuesto de cascajo y arenas marinas; y encima, otra vez huano".

Desgraciadamente no he podido conseguir datos respecto al espesor de estas diferentes capas, pero la altura total desde el mar hasta encima de la última capa de huano es de 120 á 140 metros.

Como se ve por estos datos, los movimientos ascendentes ó descendentes de la corteza terrestre en el sistema de la costa del Perú, han sido escalonados, es decir, producidos en épocas lejanas las unas de las otras, pero parece que dieran suficiente motivo para afirmar que los movimientos de levantamiento fueron lentos y paulatinos y los de hundimiento rápidos y repentinos, como para producir el escalonamiento de los terrenos en forma de terrazas. En el ejemplo de la huanera de Pabellón de Pica, parece bien comprobada esta afirmación, pues no se comprende de otra manera que una materia tan delesnable como el huano, hubiera podido ser sumergida poco á poco bajo las aguas del mar, sin haber sido dispersada y acarreada por ellas y su oleaje, cosa que no sucedió por haber sido sumergido de un golpe á bastante profundidad para quedar íntegro en el profundo y tranquilo lecho del Océano, hasta donde no alcanzaban las acciones destructoras de las corrientes y de las olas.

Allí fueron cubiertos por los depósitos de cascajos y arenas marinas de suficiente espesor para que pudieran servir á la capa de huano de protección eficaz contra la acción desagregante de los elementos al ser nuevamente levantado del fondo de su lecho oceánico y puesto en seco formando parte otra vez del continente,

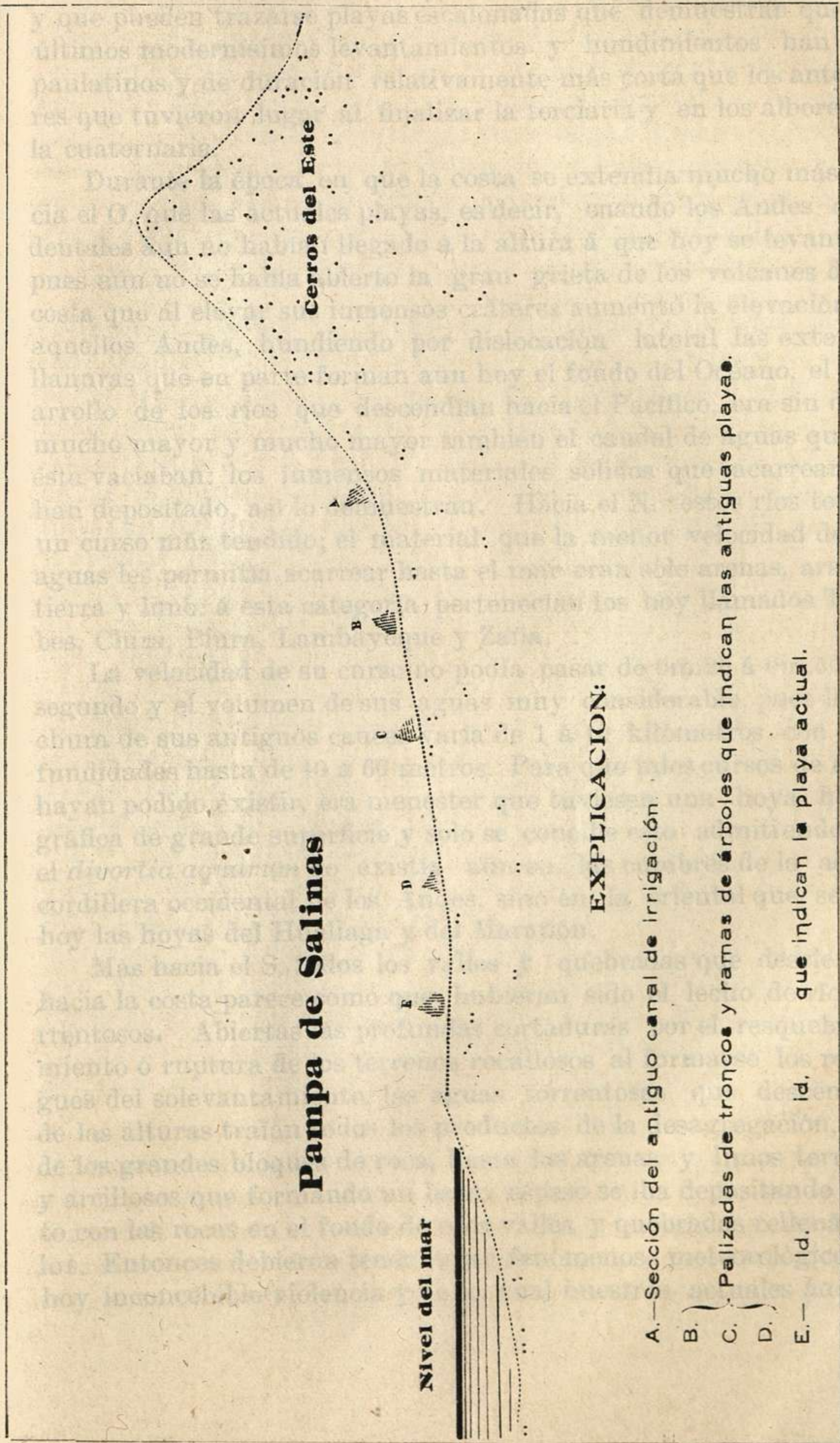
(1) Véase el Bol. de la Soc. Geog. de Lima, t. III, p. 435.

para servir de nuevo lecho al subsiguiente extracto de huano. Por lo que se ve aquí queda demostrado con toda evidencia que hubo un alternado movimiento de inmersión y emersión en que tres veces fué sumergida esa parte de la costa bajo las aguas del Océano y otras tantas veces levantado. (fig. 4)

Como se comprende, los depósitos marinos fueron efectuados durante el período de submersión y aunque no es posible medir el número de años que los terrenos estuvieron sumergidos para que sobre ellos pudieran acumularse esos depósitos, sería interesante conocer su espesor para establecer la duración relativa de los sucesivos períodos de inmersión. En el departamento de Piura se levanta la altiplanicie á la espalda del puerto de Paita hasta 64 metros sobre el nivel del mar descendiendo el terreno aluvial marino sobre las pizarras terciarias que emergen hasta 15 y 20 metros, de manera que el espesor del depósito marino cuaternario conchilífero no tiene un espesor allí aparentemente mayor de 44 á 49 metros.

Las capas de la pizarra se hunden hacia el E. con una inclinación de 50° , de manera que es evidente que esta serranía, como la de Punta de Aguja situada un poco más al S. surgía á mayor altura y ha sido rota y devastada por las aguas y formaba primero una isla como fué la serranía de Punta de Aguja y después un escollo submarino sobre el cual se efectuó el depósito marino. Hacia el E. el espesor de este depósito debe ser por este motivo considerable ó por lo menos superior á lo que aparece en el puerto de Paita. En ninguna parte más al S. de Paita se encuentran depósitos marinos de mayor espesor hasta el valle de Lima. La estratificación bastante distinta de las diversas capas de acarreo que forman el barranco acantilado desde el morro de Chorrillos hasta cerca del Callao, deben de haber sido acarreados por el Rimac y depositados en el fondo de un golfo profundo que era limitado por el O. por una cadena de cerros que se extendió desde el morro Solar hasta la isla de San Lorenzo y quizás más al N. El mayor espesor de este terreno se ve entre Miraflores y la Magdalena del Mar, en que alcanza cerca de 90 metros de altura sobre el nivel del mar, y debe ser aún mayor desde que se hunde aún más, sin que se sepa á que profundidad concluye bajo el actual nivel del mar. En Lima se han hecho fosos hasta de 80 metros de profundidad que no han atravesado otro terreno. Todo esto demuestra que por largas edades han estado todos estos terrenos de la costa á gran profun-

Figura 4. (Croquis.)



Imp. S. Pedro—23,064

para servir de nuevo lecho al subsiguiente extracto de litigio. Por lo que se ve aquí queda demostrado con toda evidencia que hubo un alternado movimiento de inmersión y elevación en tres veces las sumergidas a parte de la costa bajó las aguas del Océano y otras tantas veces levantado (fig. 4)

Como se comprende, los depósitos marinos fueron efectuados durante el periodo de submersión y aunque no es posible medir el número de años que los terrenos estuvieron sumergidos para que sobre ellos pudieran acumularse esos depósitos, sería interesante conocer su espesor para establecer la duración relativa de los sucesivos periodos de inmersión. En el departamento de Piura se levanta la altiplanicie a la espalda del puerto de Paita hasta 64 metros sobre el nivel del mar descendiendo el terreno aluvial marino sobre las pizarras terciarias que emergen hasta 15 y 20 metros de altura que el espesor del depósito marino cuaternario conchilífero es un espesor sin aparentemente mayor de 44 a 49 metros.

Las ranuras de la planicie se hunden hacia el E. con una inclinación de 50° de manera que es evidente que esta serranía, como la de Punta de Aguija situada un poco más al S. surgía a mayor altura y la serranía y devastada por las aguas y formaba primero una istmo que fue la serranía de Punta de Aguija y después un escollo submarino sobre el cual se efectuó el depósito marino. Hacia el E. el espesor de este depósito debe ser por este motivo considerable y por lo mismo superior al que aparece en el puerto de Paita. En ninguna parte más allá de Paita se encuentran depósitos marinos de mayor espesor que en el valle de Lima. La estratificación bastante distinta de las diversas capas de acarreo que forman el barranco acanalado desde el muelle de Chorrillos hasta cerca del Callao, deben haber sido acarreados por el Simac y depositados en el fondo de un golfo profundo que era limitado por el O. por una cadena de cerros que se extendió desde el Cerro Solar hasta la isla de San Lorenzo y quizás más al N. El mayor espesor de este terreno se ve entre Miraflores y la Magdalena del Mar, en que alcanza una altura de 90 metros de altura sobre el nivel del mar, y debe ser aún mayor de lo que se ha dicho ya en que se sepa a que profundidad concluye bajo el actual nivel del mar. En Lima se han hallado fósiles hasta de 30 metros de profundidad que no han alcanzado otro terreno. Esto demuestra que por largas temporadas los fósiles de estos cerros de la costa a gran profun-



Figura 4. (Ciudad)

didad bajo el actual nivel del mar durante nuestra era cuaternaria y que pueden trazarse playas escalonadas que demuestran que los últimos modernísimos levantamientos y hundimientos han sido paulatinos y de duración relativamente más corta que los anteriores que tuvieron lugar al finalizar la terciaria y en los albores de la cuaternaria.

Durante la época en que la costa se extendía mucho más hacia el O. que las actuales playas, es decir, cuando los Andes occidentales aun no habían llegado á la altura á que hoy se levantan, pues aún no se había abierto la gran grieta de los volcanes de la costa que al elevar sus inmensos cráteres aumentó la elevación de aquellos Andes, hundiendo por dislocación lateral las extensas llanuras que en parte forman aun hoy el fondo del Océano, el desarrollo de los ríos que descendían hacia el Pacífico, era sin duda mucho mayor y mucho mayor también el caudal de aguas que en éste vaciaban: los inmensos materiales sólidos que acarrearón y han depositado, así lo demuestran. Hacia el N. estos ríos tenían un curso más tendido; el material que la menor velocidad de sus aguas les permitía acarrear hasta el mar eran sólo arenas, arallas, tierra y limo: á esta categoría pertenecían los hoy llamados Tumbes, Chira, Piura, Lambayeque y Zaña.

La velocidad de su curso no podía pasar de 0m.20 á 0m.50 por segundo y el volumen de sus aguas muy considerable, pues la anchura de sus antiguos cauces varía de 1 á 10 kilómetros con profundidades hasta de 40 á 60 metros. Para que tales cursos de agua hayan podido existir, era menester que tuviesen una hoya hidrográfica de grande superficie y solo se concibe esto admitiendo que el *divortia aquarum* no existía aún en las cumbres de la actual cordillera occidental de los Andes, sino en la oriental que separa hoy las hoyas del Huallaga y del Marañón.

Más hacia el S. todos los valles y quebradas que descenden hacia la costa parece como que hubieran sido el lecho de ríos torrentosos. Abiertas las profundas cortaduras por el resquebrajamiento ó ruptura de los terrenos rocallosos al formarse los repliegues del sollevamiento, las aguas torrentosas que descendían de las alturas traían todos los productos de la desagregación, desde los grandes bloques de roca, hasta las arenas y limos terrosos y arcillosos que formando un barro espeso se iba depositando junto con las rocas en el fondo de esos valles y quebradas rellenándolos. Entonces debieron tener lugar fenómenos meteorológicos de hoy inconcebible violencia y de lo cual nuestros actuales *haaicos*

apenas nos pueden dar una débil idea. Y la desagregación de esas cumbres elevadas de los Andes debió ser tanto más violenta y acentuada, cuanto más reciente fué su salida del fondo del océano, como que aún estaban desprovistas de vegetación; y sobre estas superficies desnudas los agentes de la naturaleza producían efectos de gran potencia. Casi todos estos valles y quebradas han sido así rellenados hasta considerable altura: partes hay en que, como en el valle del Santa y del río de Cañete estos rellenos llegan á 400 y 500 de elevación.

Disminuido el volumen de las aguas corrientes, estas no pudieron ya ocupar en toda su amplitud el ancho de los valles y quebradas cuyo nivel habían levantado con sus depósitos. Las aguas corrieron por las líneas de mayor pendiente y por allí comenzaron á excavar su nuevo lecho, ahondándolo más y más con el trascurso de los tiempos y en proporción á su potencia excavadora. Así en los departamentos del Norte citados, los ríos ocupan hoy angostos y tortuosos lechos en la línea de mayor pendiente del antiguo y ancho fondo de los ríos primitivos; y más hacia el Sur las aguas torrentosas de los ríos han cortado su nuevo cauce en el lecho de compactos terrenos de acarreo que allí fueron depositados. En partes estos ríos torrentosos han cortado profundos cañones de paredes casi verticales cuando la argamasa arcillosa que une los componentes del terreno de acarreo llegó á tener gran dureza y cohesión y en partes ha sido desagregado y acarreado por las aguas cuando no tenían aquellas condiciones de cohesión y resistencia. Notables son los cañones del río Santa tanto por la elevación y dureza cuanto por la verticalidad de sus taludes. En muchas partes en que los ríos torrentosos han lavado y acarreado todo el relleno del antiguo terreno de acarreo hasta llegar á excavar su lecho actual en la roca misma del fondo del valle ó quebrada, han quedado restos del antiguo terreno de acarreo que antiguamente los rellenaba como suspendidos y pegados contra los taludes rocallosos de los cerros laterales á considerable altura de los actuales fondos de los valles y quebradas.

Darwin ha señalado y probado que los habitantes del Perú ya ocupaban la costa antes que esta haya sido levantada 26 m. (85 piés ingleses) sobre su nivel. Este hombre estaba en el mismo grado de civilización que el que siguió posteriormente viviendo aquí, pues los restos de sus artefactos encontrados por Darwin son

en todo idénticos á los que aún se hallan en las antiguas huacas de los tiempos anteriores á la conquista por los españoles.

He tenido la fortuna de confirmar esta afirmación de Darwin, con el descubrimiento de antiguos canales de irrigación construídos por esos habitantes en lugares hoy de imposible cultivo, por ocupar aún algunos el fondo del mar y ser otros antiguo fondo oceánico puesto en seco y cubierto por lagunas y terrenos salados. Para aclarar aquí este punto, creo conveniente copiar lo que referente á estos hechos publiqué en el BOLETÍN (1) de nuestra Sociedad Geográfica con el título de “Sumersión bajo el océano y posterior levantamiento de la Costa del Perú durante el actual período geológico.”

“El terreno comprendido entre el río de Santa y el Morro de Guañape, es constituído por dos pampas largas y angostas, separadas entre sí por la cadena de cerros sieníticos llamada de “Coiscomba” que corre más ó menos de E. á O.—La primera pampa llamada de las “Salinas” extiéndese por 32 kilómetros de..... al NNO. con un ancho en término medio de 6 kilómetros, estando limitada por el Sur en parte por unas colinas sieníticas, cuyos flancos meridionales lame el río de Santa, y en parte por este mismo río; por el Norte por la dicha serranía de “Coiscomba”, por el E. por unos cerros de la misma formación, pero más elevados, llamados “De los Panecitos”, que forman la parte del maciso de la cordillera de la costa y del cual arrancan las otras dos cadenas que limitan por el Sur y Norte la indicada pampa; y al O. ruje en su incesante embate el océano.

“La cadena de Coiscomba corre, como he dicho, de E. á O. y está en gran parte cubierta por espesa capa de arena movible, formando médanos de penoso tráfico para el viajero, arena marina que el viento sur que constantemente barre la Pampa de las Salinas, acarrea y deposita. La segunda Pampa corre de Sur á Norte desde la base Norte de la serranía de Coiscomba hasta la boca del río de Chao, volteando en seguida hacia el NNO. hasta el morro de Guañape: siendo su total longitud de 29 kilómetros con un ancho medio de 4 kilómetros, estando limitada por el E. por una cadena de cerros bajos igualmente sieníticos, y por el O. por el Océano Pacífico. Esta Pampa está, casi en toda su extensión, cubierta de médanos de arena.

(1) Véase Boletín de la Soc. Geo. de Lima, tomo, V. p. 461.

“ Ambas pampas tienen suave declive desde el E. hacia el mar y su superficie, principalmente la de las “Salinas” está cubierta de gruesa costra de *salitrón*, es decir de una materia efflorescente salina dura, compuesta de una mezcla de sales de soda (1) al estado de cloruro, sulfato, carbonato y sesquicarbonato; de potasa al estado de nitrato; y de cal al estado de cloruro y sulfato y en algunas partes de sulfato de magnesia; el yeso en tal abundancia que en algunos lugares está el suelo cubierto de sus cristales lenticulares. El *salitrón* cubre una formación de arenas y margas yesosas salinas que descansa sobre arcillas igualmente salinas, estando todo el terreno impregnado de salmueras en movimiento hacia el mar. Estas salmueras tienen de salazón de 15 á 20 grados del pesa-sales y han dado lugar al establecimiento de salinas para la extracción de la sal de comer en Guadalupito, Chao, Guañape y Cerro-Negro, pudiendo establecerse muchas otras más, si así lo exigiese el consumo del artículo.

“ En estas dos pampas, mejor que en ninguna otra parte, existen palpables é indiscutibles las pruebas de que estos terrenos, habiendo sido antes cultivados y habitados por una raza de hombres bastante civilizados para irrigarlos por canales bien contruídos y traídos de lejos conforme á las reglas de la ciencia, han sido posteriormente sumergidos bajo las aguas del océano, emergiendo después por fajas ó zonas en épocas bastante lejanas las unas de las otras.

“ Hé aquí las pruebas:

“ 1.º Existen los restos de un canal de irrigación sacado del río Santa, el que contorneando las faldas meridionales de la cadena de cerros que separa la Pampa de las Salinas de dicho río, entra á la citada Pampa por una boqueta ó portachuelo abierto en parte por obra del hombre, faldea los taludes de la serranía que la encierra por el E. y viene á terminar casi á la mitad de la extensión de dicha pampa. Este canal que tiene muchas leguas de longitud y una sección considerable, ha sido contruído con inmenso trabajo cortándolo en muchas partes en la roca viva, y en otras sosteniéndolo mediante gigantescos y elevados muros de retención con el objeto de traer las aguas é irrigar los extensos terrenos que en aquella época fueron de cultivo y que en el día sólo están cubiertos de *salitrón*, de charcos de agua salada y de innumerables bancos

(1) Según el Ingeniero D. Julio Gálvez.

de conchas marinas cuartarias, de las mismas que en el día existen y viven en nuestras playas. Al pie del canal, en su curso encima de la pampa, existe la señal evidente de la antigua playa y el terreno entre la indicada antigua playa y el canal, cubierto de tierra vegetal, aun conserva los rastros y huellas de los surcos y camellones de los antiguos cultivos, y aún troncos arraigados de árboles que allí sombreaban esos terrenos.

“ 2.º La sección transversal de la pampa de las Salinas desde los cerros hasta el mar, es como lo indica la figura N.º 4.

“ La inspección de ese croquis indica perfectamente lo que ha sucedido. Irrigada esta extensa pampa por el canal *a*, sobrevino un hundimiento de la costa que la sumergió hasta la línea *b*, hoy claramente indicada por la antigua palizada allí existente. Esta línea fué sin duda por muchos siglos la playa, pues no es posible que en menor tiempo haya podido varar el mar la inmensa cantidad de madera que existe allí depositada. En esta playa se encuentran restos de la osamenta de ballenas é inmensa cantidad de conchas cuartarias, de las que acompañé algunos ejemplares para su debida clasificación. Igualmente acompañé un trozo de madera tomado de allí, el que presenta todos los caracteres de grande antigüedad, como son su estructura granular y su aspecto oscuro, lo que demuestra el proceso de carbonización, estado en que se encuentran todas esas maderas. Pero lo interesante es que entre esas maderas encontré un gran pedazo evidentemente labrado por el hombre en forma de umbral de puerta, cuyas dimensiones son 1 m. de largo, teniendo su sección cuadrangular 20 centímetros por 15, preciosa prueba de la existencia del hombre civilizado en el Perú anteriormente al cataclismo que hundió esta zona de la costa bajo las aguas del mar. Por su excesivo peso no me fué posible traer á Lima este último trozo de madera, pero lo he depositado en una gruta natural que existe en el morro cercano á la caleta de Puerto-Perdido al N. de la Pampa de las Salinas. Sumergida la costa hasta la línea *b*, el océano quedó dueño de su conquista por largo tiempo, hasta que las fuerzas expansivas subterráneas se manifestaron potentes levantando del fondo de las aguas una zona del terreno hasta la línea *c*, línea que durante otro largo lapso de siglos marcó el límite del continente en esos lugares. Repitiéronse los esfuerzos expansivos subterráneos otras dos veces más y quedaron señaladas indeleblemente la antigua playa *d* y, por fin, la actual *e*. Otra prueba concluyente está en

el puerto de Chimbote. Allí existen los restos de un canal de irrigación antiguo, que sacado del río de Santa y después de recorrer muchas leguas faldeando la cadena de cerros que limitan las pampas de Chimbote por el N., sigue su curso contorneando el elevado y árido cerro sienítico llamado Punta de Chimbote, voltea hacia el N. por las faldas que hoy casi á pique dominan las aguas del mar.”

No se ha conservado entre los antiguos habitantes ninguna memoria de estos fenómenos y durante el tiempo que está el país habitado por la raza conquistadora europea, nada semejante ha tenido lugar.

Hoy por la forma acantilada de los terrenos que dan al mar parece probable que en esta parte el continente está sujeto á un movimiento muy lento é imperceptible de inmersión, así como más al S., en la costa de Chile, se nota un movimiento de emersión, pero mucho más acentuado y perceptible que el que en el Perú tiene lugar en sentido contrario. Aquí hay que atribuir estos alternados movimientos oscilatorios exclusivamente al replegamiento del terreno producido por el enfriamiento del núcleo central y no al cambio de nivel del océano, pues aquí no se han presentado las condiciones especiales que dieron lugar á Mr. Penck (1) para asentar su hipótesis relativa á los cambios de nivel de los océanos por la aglomeración inmensa de hielos sobre los continentes y sucesivo derretimiento de ellos.

A grandes rasgos he expuesto en estos apuntes los puntos más interesantes con relación á una parte de la geología de la costa del Perú. Sobre el tema que he tratado queda mucho por estudiar é investigar, y quizás sirva lo que he expuesto para estimular á otros á proseguir estos estudios completándolos. Por el apuro con que los he escrito, deben adolecer de muchas faltas y omisiones que se perdonarán y que otros corregirán en beneficio de la ciencia.

Lima, marzo de 1898.

RICARDO REY Y BASADRE

Ingeniero Civil.

(1) Schwankungen des Meeresspiegels, München. 1882.

DE QUILCA A PUNO

(Por Pentland.)

QUILCA

Los habitantes de este puerto que está situado á los $73^{\circ} 19' 15''$ longitud y á los $16^{\circ} 0' 0''$ latitud (1) son pescadores, perezosos, borrachos, etc. Los camarones son su sustento principal. Se dice que se retiraron los peruanos á esta costa, cuando fueron invadidos por los españoles. En la cumbre del cerro hay muchas huacas, y en ellas encontré calaveras con el hueso frontal chato y ojos osificados, hilo de algodón de varios colores en buen estado, chicha, vasijas de barro, maiz blanco y colorado de grano pequeño y muy duro, materiales para hilar, ídolos en forma de llamas y alpacas con agujeros en las espaldas para quemar incienso en tiempo de los encantos de su idolatría. Está en la Intendencia de Camaná, departamento de Arequipa, á la boca del valle del mismo nombre, que corre hacia Arequipa.

Produce: naranjas, limones dulces y agrios, melones, sandías, plátanos, zapallos, yucas, camotes, betarraga y gran variedad de vegetales. También podría producir uvas.

Está muy poco poblado.

En febrero y marzo y aun en abril, el río frecuentemente se encuentra crecido y peligroso, esto depende de las lluvias de la sierra.

Hay dos caminos para Arequipa: uno por Siguas y otro por "Pampa adentro."

El último está desierto hasta Uchumayo 22 kilómetros de Arequipa y 154 de Quilca, pero la mayoría de los viajeros hacen el viaje por Vitor 110 kilómetros de Quilca; parte del camino se llama los "Infiernillos" á consecuencia de que muchos se pierden en él. Está cubierto con una arena muy fina de color gris azulado y blanquisco.

Se presenta á la vista en muchos lugares erupciones volcánicas; el acmino y cerros de la vecindad están cubiertos de una ceniza muy fina.

(1) Del meri diano de distancias, las cuales concuerdan dentro de 1' de tiempo, calculado por distancias lunares, según lo publicado por el doctor Brumhley en la *Gaceta Náutica* de 1824.

El sonido que se oye en muchas partes por el andar de las mulas, es parecido al que produciría un barril vacío golpeado con una sustancia blanda.

La temporada mala empieza en toda la costa en el mes de noviembre y llega á su mayor grado en el de enero, pero dura á veces hasta abril, y en algunos puntos sigue todo el año.

SIGUAS

Por este camino no pasa el río de Quilca; los primeros 11 kilómetros son un desierto árido y peñascoso. Las rocas (sieníticas) están frecuentemente cubiertas de arena.

Parece que todos los puntos secos y altos cerca de Quilca se componen de estas rocas y se extienden cerca de 22 kilómetros al interior, en donde desaparecen bajo la arena que forman las pampas que se extienden hasta cerca de Arequipa.

Esta roca es frecuentemente de un color rojo muy hermoso, á veces pasa al verde y á una especie de esquistoso.

A 11 kilómetros de Quilca asciende el camino y se vé el valle abajo á una hondura terrible. Aquí se empieza á ver alguna vegetación, que aumenta en proporción que se sube, y forma los pastos que se llaman lomas, las que se extienden por la costa con un ancho de 5 á 10 kilómetros. Las lomas son ricas en plantas.

De estas alturas se contempla una bella vista del mar y embarcaderos.

De Quilca á Siguas hay 66 kilómetros, y se ve frecuentemente el valle que es á veces muy angosto. No hay camino, pues es una quebrada honda excavada en medio de la gran pampa que se extiende por la cadena de cerros que corren paralelos á la costa al lado O. de la cordillera.

Es muy pendiente y presenta una alternación variada de stratum, arcilla, arena y cascajo mezclado con masas de rocas de tamaño enorme.

La parte de abajo está cultivada y en ningún lugar excede de media milla de ancho.

Hay varias ricas haciendas que producen vino principalmente para el consumo de Arequipa y la sierra; también produce uvas de Italia y Moscatel. La producción de vinos y aguardientes sube más ó menos á 8000 quintales al año y es el comercio principal del lugar, pero bien manejado rendiría mucho más.

El vino generalmente se vende á 7 y 8 soles el quintal y el aguardiente á 8, 9 y 10. Hay higos en abundancia, los que dejan secar y venden á 4 soles el quintal: produce como 3000 quintales. El valle también produce chirimoyas, naranjas, plátanos, melones, membrillos, granadas, paltas de dos clases, tunas, (pero no en mucha abundancia), maiz, trigo y una clase de papa que se llama chanchas, camotes, y además abundancia de otras verduras que sirven para la mesa, sauces, huarango cuyo palo es bien duro y sirve para prensas, ruedas para agua, tornillos, etc., etc., el árbol de molta para muebles y partes ligeras de maquinaria, guayacán para balsas y leña.

Hay fiebres intermitentes; la temporada enfermiza ya se ha dicho cual es.

Después de atravesar las lomas florecientes se presenta á la vista repentinamente una pampa inmensa, con la grande y majestuosa cordillera á distancia. A primera vista, esta pampa parece un nivel perfecto y sin interrupción que se extiende por muchos kilómetros; es árida y desierta y su superficie se compone de arena y cascajo.

Es verdaderamente majestuosa la vista de la cordillera para el viajero que viene de la costa. El cónico volcán de Arequipa y los cerros de la vecindad cubiertos por muchos pies de nieve y en forma de cúpula, y los cerros de Chuquibamba al NE. cubiertos de nieve perpétua, forman un punto bastante notable.

La dirección de Sigvas es ENE. de Quilca, longitud $73.^{\circ} 51' 0''$ latitud $16.^{\circ} 31' 0''$; elevación sobre el nivel del mar 1109 metros. La depresión de Sigvas abajo de la pampa es como de 1500 pies ingleses, así es que las pampas están elevadas sobre el nivel del mar 5000 pies ingleses.

La subida para ir al camino es buena, pero precipitada, se tarda como una hora para llegar; por estos precipicios los habitantes traen el pescado y frutas en burros, en cargas pequeñas. Muy sorprendente es como pueden estos animales subir y bajar estos caminos sin accidente; los cholos frecuentemente se ayudan agarrándose de la cola del burro; no se ve ni señal de vegetación desde Sigvas hasta Vitor.

La superficie de la Pampa es arenosa en algunas partes, en otras se compone de piedras principalmente de lava, y se encuentra una sucesión de cerritos de arena (médanos) formados por los vientos, que son parecidos á los de los "Infiernillos".

Son de tiza como se llaman en Tarapacá, formados por vientos del sur y se asemejan á medias lunas.

Después de caminar como 40 kilómetros se pasa una quebrada honda. El lado sur es muy precipitado. Está formado de columnas de marmol colorado tapado por una capa de arena y cascajo, igual á la que forma la superficie de todas estas pampas. En tiempo de aguas un torrente corre por él, cuyo lecho está lleno de rocas principalmente de trap y porfíricas.

Poco después se abre el valle de Vitor como el de Siguas, sus lados son casi verticales, especialmente el opuesto de donde se entra y está compuesto del mismo marmol colorado, el que á distancia parece como columnas basálticas.

Aquí han hecho tambo de una iglesia destruída que fué propiedad de los sacerdotes. Hay mosquitos y pulgas. El valle de Vitor tiene como $5\frac{1}{2}$ kilómetros de ancho y produce vino, aguardiente, maiz, chirimoya, melones de tres clases, naranjas de dos clases, plátanos, pallares, trigo, papas chanchas, camotes y uvas, pero estas son inferiores á las de Siguas.

La cosecha de uvas es en el mes de mayo. Se ha introducido últimamente la caña que crece bien.

La irrigación es extensiva y buena, habiendo abundancia de agua en el tiempo seco. Se exporta vino y aguardiente.

Las fiebres intermitentes son comunes en este lugar (se curan con ¡¡ayudas!!!) La población es principalmente blanca, pero inadecuada para el trabajo; acude á la ayuda de los indios. Todavía existe el sistema de mitas. Los indios trabajan como un mes y son después reemplazados por otros. Su jornal es de cuatro á cinco reales diarios. Todos vienen de su pueblo bajo las órdenes de un capitán, nombrado por el cacique. Marchan todos juntos acompañados de sus burros y llamas, llevan sus provisiones, y á su vuelta generalmente gastan lo que han ganado en la iglesia ó en el clero.

Tan luego como empiezan las fiebres intermitentes dejan de bajar, pues esta enfermedad es fatal para los indios.

VITOR

Este pueblo, capital del distrito del mismo nombre del departamento de Arequipa, dista 44 kilómetros E. á S. de Siguas y 110 de Quilca. Esta situado á los $72^{\circ} 28' 0''$ longitud y $16^{\circ} 27' 0''$ de

latitud S., y á 1234 metros sobre el nivel del mar. La elevación de sus pampas sobre el valle es casi igual á la de Siguas, de suerte que aunque parece al nivel se sube gradualmente hacia la cordillera. Sobre Vitor al lado del S. no puede haber menos de 5500 pies ingleses.

Las paredes precipitadas que encierran el valle de Vitor son muy interesantes para el geólogo. La roca (estrata) más baja consiste en un mármol colorado, mezclado con fragmentos de rocas principalmente porfíricas. Esta se alterna con mármol puro conteniendo venas y estratas de sulfato de cal (Gyprum) fibroso, de sal de un hermoso color blanco, que indica su analogía con el mármol colorado de la Gran Bretaña. Este mármol colorado forma precipicios de grande altura y en muchos puntos afecta la forma de columnas parecidas á las de basalto. Sobre este descansan una serie de lechos de cascajo muy extensos, los cuales, quizás, constituyen la parte superior de la formación de mármol colorado. El cascajo y mármol que componen la superficie de las pampas se forma del detritus de los cerros adyacentes de la cordillera, consistiendo principalmente en rocas de trap y pórfido; sobre él, en algunas partes, descansa una tufa volcánica blanca compuesta de cenizas y conteniendo fragmentos de lava compacta y de escoria, que seguramente se encuentra en el lecho de las piedras ya mencionado, rodadas de arriba, y que se mezclan en algunas partes con él tan íntimamente que presenta pasajes del uno al otro.

En Vitor, cuando se encuentra crecido el río, los pasajeros son trasportados de una orilla á otra en una máquina tosca que se llama *huaro*.

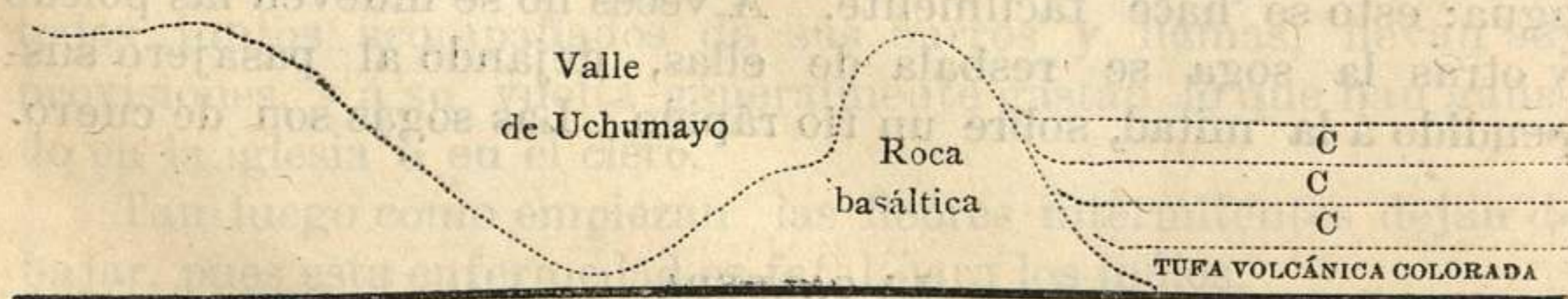
El pasajero se coloca en una canasta como á 15 pies sobre el agua: esto se hace fácilmente. A veces no se mueven las poleas y otras la sogas se resbala de ellas, dejando al pasajero suspendido á la mitad, sobre un río rápido. Las sogas son de cuero.

LA CALDERA

Esta cadena de cerros está 30 kilómetros al E. de Vitor y á los 72° 12' 0" de longitud. Su altura sobre el nivel del mar es de 1898.2 metros. El punto más alto del paso está como 120 pies más, de consiguiente su elevación total es de 6.350 pies ingleses; hay puntos de la cadena de la Caldera que tienen 2000 pies más.

Los cerros de la Caldera están compuestos de rocas volcánicas de la clase Pyroxaniac, principalmente Dolomite, pero en algunas partes es un basalto perfecto, aunque no columnar; reposa como de costumbre sobre lechos de tufa y ceniza, en algunos lugares parecidos á la tufa de Vitor, de la cual parece ser una continuación. En otros puntos está compuesta toda de ceniza suelta ó Brechia. Los cerros formados de esta roca son de figura redonda. El valle es hondo y lleno de arena que ha venido de las pampas. No hay traza de cráter. Todo lleva la apariencia de haberse llevado en plan. La cadena de la Caldera se extiende en dirección S. por una distancia considerable, después se eleva más. Su dirección es paralela á la cadena central y entre ellas está situado el valle de Arequipa. Gradualmente es menos elevado al N. y allí está separado de los primeros cerros de la cadena central por el valle hondo por el que corre á Quilca el río de Arequipa. En la cumbre de la Caldera ó á una corta distancia E. de ella se ve las huellas de un camino antiguo, y cerca de él varias piedras grandes cubiertas de geroglíficos, probablemente perros y llamas, también la cruz romana y doble. La escultura es muy superficial. Por su forma irregular no parecen haber pertenecido á edificio alguno. La cruz indica una fecha moderna. Por la base de esta cadena entra el camino por una trilla arenosa, cuya arena reposa en una tufa volcánica en todo respecto, menos en el color: es parecido al de Vitor.

Al aproximarse al valle de Uchumayo se pasa las últimas rocas compactas, volcánicas ó basálticas, muy cerca del puente del pueblo; entonces se ve la tufa volcánica arriba indicada descansando en el basalto, como se representa en la figura siguiente:



Esta tufa volcánica es tan compacta que puede equívocarse con una traquita verdadera, en muchas partes se asemeja á aquella que se emplea para la fabricación de los edificios en Santiago de Chile, aunque en general es mucho menos compacta. Todo el lado O. del valle de Uchumayo está compuesto de esta tufa, la cual está excavada en la base de la cadena basáltica de Caldera.

Esta misma tufa volcánica es la que se extiende á Arequipa, cubierta en la superficie de arena volcánica, cenizas y fragmentos de lava, productos de las erupciones modernas de los volcanes vecinos.

El croquis adjunto demuestra el perfil del país en la dirección del camino; está casi en línea recta de SO. á NE.

AREQUIPA

Esta ciudad está á 176 kilómetros de Mollendo y á 38 al N. de Quilca; fué fundada por Francisco Pizarro y cuenta hoy con 40.000 habitantes.

Después de pasar el puente siguiendo el camino á Arequipa, se ofrece al viajero una hermosa vista. La ciudad está situada en una pampa fértil y hermosa. Las casas son blancas con techos chatos, pero adentro están arqueados para resistir los temblores que son tan frecuentes. Todos los edificios son de piedra.

El *volcán de Arequipa* tiene como 18470 pies ingleses sobre el nivel del mar, según la medida de Mr. Pentland. Es dificultosa su ascensión debido al espesor de la arena y cenizas, y á las puntas agudas de las rocas que sobresalen en varios lugares, y no menos al embarazo que se encuentra para respirar, pues el aire está muy enrarecido y hay muchos vapores sulfurosos. En la cumbre está la boca de un gran crater cerrado. Una parte más alta parece haberse caído dentro.

El crater que existe ahora es de difícil acceso, pareciéndose á una tasa dentro de una palangana, de suerte que tiene dos bordes, ó un pozo hondo á su alrededor, lleno de cenizas y azufre. Hay generalmente una nube blanca de humo sobre el crater, la cual desaparece poco á poco saliendo otra á reemplazarla. La existencia de humo se niega frecuentemente, pero esto es un error. Mientras más humea hay menos peligro de temblores.

CANGALLO

Está á 22 kilómetros de Arequipa, en un valle al lado S. del volcán. De noche hace mucho frío. El termómetro Fahrenheit en tiempo de verano baja hasta 36°. (2° 22 C.) Latitud 16° 24'

20" E. de Arequipa. Su elevación es de 2920 metros. El campo al rededor consiste en materia volcánica incoherente. De este pueblo sube el camino por un bosque de cactus y árboles de flor de la pasión, las que en este terreno árido y volcánico crecen con mucha exuberancia.

Hay dos especies de cactus muy grandes, y varias de una más pequeña. El camino atraviesa diversas quebradas en las cuales se ve claramente la materia volcánica arriba mencionada. Consisten en estratas de piedra pómez y cenizas, probablemente arrojadas por el volcán de Arequipa. En los lechos de piedra pómez están unidos cenizas, lava pesada y escoria. Las masas de lava á veces llegan á un tamaño enorme. La única corriente de lava ya endurecida que se ve, está cerca de la base del volcán antes de llegar á la meseta del cerro llamado el alto de los Huesos, en que descansa sobre masas de piedra pómez. La lava es feldespática aunque no es traquita ni basalto. El camino sube de Cangallo al NE y pasa más arriba de la base del volcán. El ascenso es fatigoso debido á la rarefacción del aire. En el NO. y O. hay una cadena de volcanes. La llanura que se llama el "Alto de los Huesos" (á consecuencia de la gran cantidad de huesos de animales que han muerto al ascender) se extiende cerca de $5\frac{1}{2}$ kms. al SE. y E. del volcán. El soroche es aquí muy fuerte para los recién venidos de la costa. Padecen también de fuertes dolores de cabeza, particularmente sobre los ojos y cerca de los temporales. Este es el punto más severo y fatal para las bestias. Mayor elevación del alto 4098 metros. Cumbre del volcán cerca de 18470 pies ingleses, casi igual al de Cotopaxi. De aquí el camino desciende como once kilómetros sobre detritus volcánicos y luego sube paulatinamente hasta Apo, cerca de cuyo lugar termina la materia moderna volcánica. En este lugar descansa sobre roca de marmol estratificada de la nueva serie de piedras de arena roja.

APO

Dista 44 kilómetros de Cangallo. Aquí está situada la primera casa de posta en los caminos de Cuzco y Puno.

Latitud $16^{\circ} 11' 0''$. Elevación 4399.2 metros. Quebrada al NE. de Arequipa. El camino es llano hasta río Blanco, de donde sube gra-

dualmente á Pati. Aquí hay un depósito considerable de turba que no es conocido. Los cerros al rededor son formados de un pórfido volcánico muy antiguo, cuya base descansa en las piedras de arena roja.

Como á ocho kilómetros de Apo se ve sobresaliendo lechos de arenisca y un poco más allá pórfidos volcánicos que forman la cumbre de los cerros del S., los que se elevan hasta 15000 pies ingleses; y que descansan también sobre piedras de arena, y allá al N. del río, la misma disposición existe, y sigue hasta el nevado de Vincocaya. El lecho del río está abierto en las mismas piedras de arena, con la diferencia que aquí consiste en lechos de mármol blanco alternados con estratas delgadas de jaspe. Al pasar el río Blanco esta disposición es muy visible, cerca del cual se refunden en las traquitas que forman las cumbres de todos los cerros al rededor, mientras que el mármol blanco forma la base. A medida que se sube el río hacia Pati, los lechos de piedras de arena reaparecen, y siguen hasta dos kilómetros y medio de Pati, volviéndose á perder bajo las rocas volcánicas.

CAMINO DE APO Á PATI

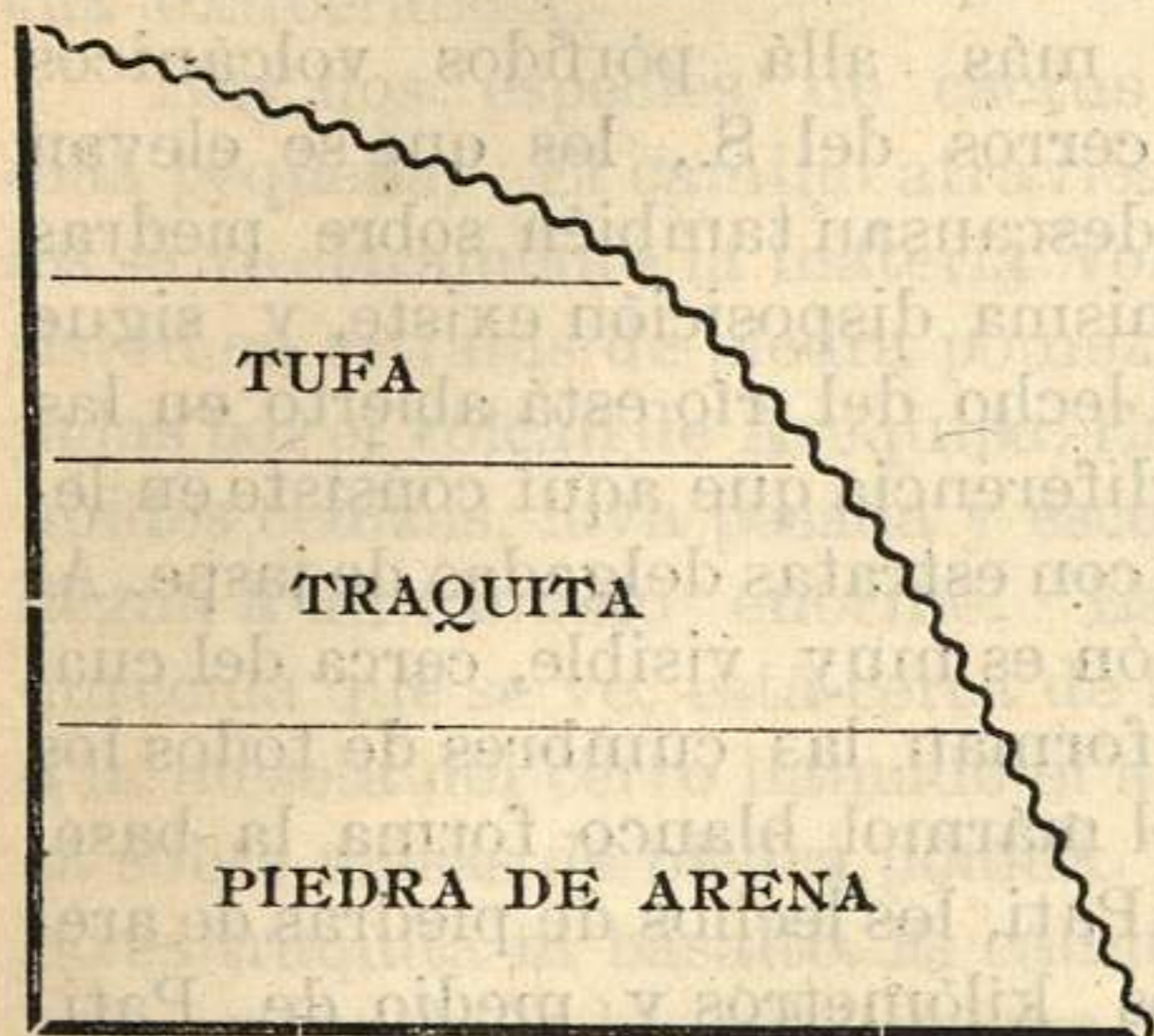
A Río Blanco 22 kms. ENE Río á Pati E. á S. Las orillas de este río están cubiertas de eflorescencias sulfúricas de muriato y sulfato de sosa llevadas por el agua que sale de los lechos de mármol. Antes de llegar á Pati se ve un grupo volcánico pequeño, como once kilómetros al S. consistiendo en 3 ó 4 cerros bajos, uno de los cuales es un cono perfecto sin crater.

PATI

Latitud $16^{\circ} 5' 19''$. Longitud $16^{\circ} 5' 0''$ E. de Arequipa. Elevación 4404 metros sobre el nivel del mar. La casa de posta de Pati excede á la de Apo como en 12 metros ó 39 pies de elevación, y á la de Antisana en la provincia de Quito en 303 metros ó 1000 pies ingleses, punto habitado que se ha considerado como el más elevado del globo.

El campo cerca de Pati es enteramente volcánico, estando compuesto de tufas y traquitas, conteniendo masas enormes y estratas de cuarzo resinoso. Esta tufa descansa sobre traquita

más antiguo, como se demuestra en el valle O. de la casa de posta, y la tufa está tapada por traquita más moderna, la cual forma los bordes, ó más probablemente toda la extensión de las pampas, 2000 pies sobre Pati.



El diseño adjunto muestra la formación relativa de las rocas diferentes en la vecindad de Pati.

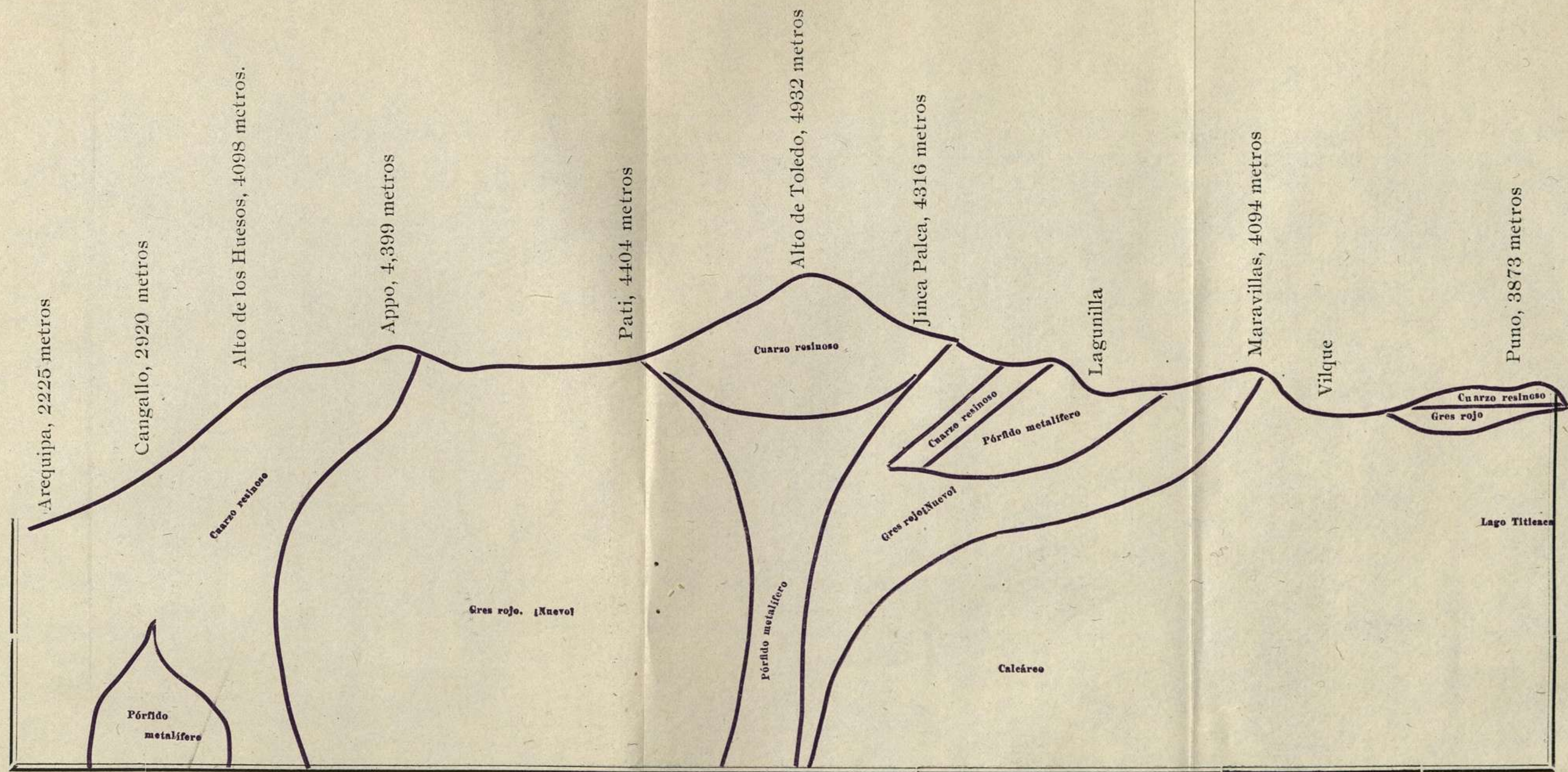
Hay muchas vicuñas, cóndores y garzas.

De aquí el camino sube rápidamente hasta llegar á la pampa del Confital, los bordes de la cual son formados de escarpas verticales de traquita. La subida tiene poco menos de 2000 piés y por la rarefacción de aire es muy angustiosa. El

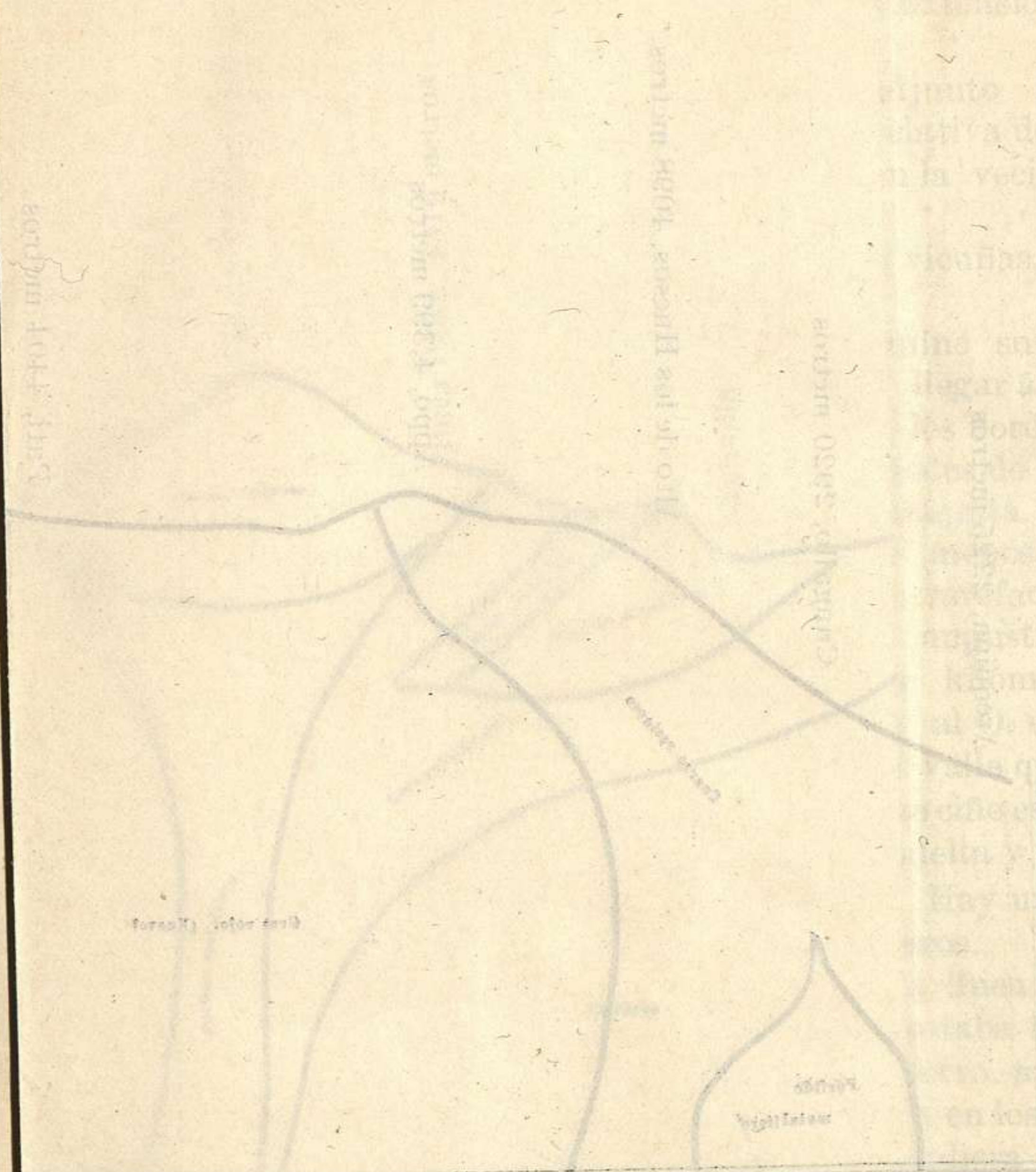
frío viento del E. prevalece en esta pampa de once kilómetros de E. á O.; mas de N. á S. termina repentinamente al O. en los cerros de traquita arriba mencionados y al E. en un valle que va hacia los altos de Toledo. El paso sobre la cadena que ciñe estas pampas es al E. Su superficie se compone de arena suelta y en algunos puntos se ve sobresalir un cerro de traquita. Hay una laguna sin salida que está frecuentada por muchos pájaros.

La altura de Toledo es de 4932.3 metros. La línea de nieve en un cerro al N. como de 10 millas de distancia, estaba 1300 pies más alto del punto donde fué examinado el barómetro, así es que la línea de nieve perpétua en este país se encuentra en los 16° latitud S., considerablemente más alto de lo que se pudiera esperar, según la ley dada por Humboldt, quien coloca la cumbre inferior de nieve perpétua á 4800 metros bajo del Ecuador y 4600 metros en 20° de latitud; mientras que aquella cumbre excede de 5000 metros. El volcán de Arequipa suministra otra prueba al error de esta teoría, pues es claro que mide 18000 pies ó 5200 metros y sólo tiene algunas partículas de nieve en las quebradas al lado O., mientras que al E. está enteramente desnudo, de suerte que aquí no existe línea de nieve perpétua á 18000 pies, sino que principia en los cerros de Arequipa en donde baja como á 400 pies de la cumbre.

La línea ó límite inferior de nieve perpétua en este país llega



Corte geológico entre Arequipa y Puno



Geología de Arequipa y Puno

Nivel del Océano Pacífico.

✠ Quilca.

Cumbre de las Lomas.

Valle de Sigüas. Altura sobre el mar 1109 metros.

Las Pampas, 1500 pies ingleses (457.19 metros) sobre el Valle ó sea 5000 (1523.97 metro) sobre el nivel del mar.

Quebrada cerca de Vítor (el Impertinente)

Valle de Vítor. Elevación 1234 metros.

Pampas casi á la misma altura sobre el Valle como en Sigüas; de consiguiente 5500 pies (1676.37 metros) sobre el nivel del mar.

Cumbre de la cadena de la Caldera. Elevación metros 1898.2.

Valle de Uchumayo.

+ Cruz del Intendente

Arequipa

Volcán de Arequipa. 18470 pies
ing. (5324.85 metros)

Alto de los Huesos, 4098 metros.

Casa de Posta de Appo, m. 4399.2.

Alto de Toledo, el paso más alto del
camino, 4932.3 metros.

Línea de nieve perpetua en la Cordillera.

Quelqu'un a écrit de l'air (et l'air)
2000 (125331 mètre) sur le côté (et mètre)
Les autres 1200 bis (mètres) sur le côté (et mètre)
Valle de Años. Elevation 1234 mètre.

Valle de Sigüenza. Hauteur sur le côté 1100 mètre.
L'altitude est la même que celle du Valle, comme on peut le voir
conspicuellement 500 mètres (1670 mètre) sur le côté (et mètre)

Cumbre de la cadena de la Caldera. Elevation mètres 1888.2

Valle de Uchire de los Pomas

+ Cruz del Intendente

Arequipe

✱ Sigüenza

Nivel del Océano Pacífico

á la elevación enorme de 18000 pies, circunstancia producida probablemente por la grande irradiación del calor de las pampas de arena hacia la costa.

AREQUIPA

RELACIÓN DE GOBIERNO QUE FORMA DON BARTOLOMÉ MARÍA DE SALAMANCA, CABALLERO DE LA ORDEN DE ALCÁNTARA, CAPITÁN DE FRAGATA DE LA REAL ARMADA, POR EL TIEMPO DE 15 AÑOS Y MÁS DE 8 MESES QUE SIRVIÓ LOS EMPLEOS DE GOBERNADOR POLÍTICO Y MILITAR, INTENDENTE DE REAL HACIENDA, Y VICE PATRON REAL DE ESTA PROVINCIA DE AREQUIPA.

TENGO muy presente que en uno de los oficios que se sirvió dirigirme el Excmo. señor marqués de Osorno, virrey que fué de este Reino, me dijo sabiamente, que el gobierno de América en general había sido obra del tiempo y de la experiencia que, manifestando lentamente y como por partes los males que convenían repararse, enseñó, aunque tarde, los remedios: que para S. E. hasta entonces no había salido una instrucción tan completa y adaptable á ese gobierno, como el nuevo Código ó Real Ordenanza de intendentes (y yo siempre diré lo mismo): que ella fué entregada á todos y cada uno de los magistrados de los varios departamentos que compusieron las anteriormente reducidas y muy pequeñas provincias ó territorios de Corregimientos en los virreynatos de Buenos Aires y Lima, para que puestas en ejecución se observase aquel método laudable que todos y cada uno de sus artículos prescribe, y de cuyo verificativo irán consiguiéndose, el mejor servicio del Rey y el beneficio del vasallo: y finalmente, para ver como se había cumplido hasta entonces con lo convenido en la misma Real Ordenanza, se sirvió pedirme S. E. la expresa contestación á diversos bien meditados particulares.

No solamente fué satisfecho el mandato de esa superioridad por entonces, sino muy particularmente, en oficio de 15 de julio del año pasado de 1805, número 755 de la correspondencia ordinaria y de oficio, á que acompañé el papel original que me presentaron los regidores, alférez real D. Manuel Flores del Campo, D.

José Ramirez Zegarra, y tenientes coroneles D. Francisco José de Rivero y Benavente y D. Juan Manuel Bustamante, á quienes comisioné para que, tomados cuantos conocimientos fuesen necesarios en cuanto al comercio y agricultura de que trata la Real Orden de 25 de agosto de 1802, sobre que me dirigió el Excmo. señor marqués de Aviles el oficio de 1.º de agosto de 1803, me informasen menudamente en cuanto á los puntos de otra materia. Obra á la verdad con que se contestaron los mandatos de la Real Orden citada, y en que, impedidos mi celo y la dedicación y trabajo de los comisionados parece haber dejado exactamente cumplidos aquellos.

Me ha sido preciso recordar lo expuesto, porque voy á descender á la relación que quiero presentar al mundo todo, de mi gobierno en esta provincia que me fué encargada por la especial dignación del Rey, y que durante mi mando, el espacio de 15 años y más de 8 meses, parece haber desempeñado las obligaciones que contraje al tiempo de recibirla; más no lo haré con una menudencia tal que costee la difusión y molestia en prolijas designaciones de tiempos, épocas, ocurrencias y circunstancias, sino solamente, describiendo éstas en lo que bastase.

He servido en este destino bajo la orden del Excmo. señor Fr. D. Francisco Gil, de las del ya mencionado Excmo. señor marqués de Osorno, de las del Tribunal Superior y Real Audiencia de Lima en calidad de Gobernadora, de las del Excmo. señor marqués de Avilés y de las del Excmo. señor virrey actual D. José Fernando Abascal, dando siempre á tan próbidos jefes superiores las pruebas más constantes de mi ciega obediencia, de mi celo por el mejor servicio, de mi amor á la patria, de mi dedicación al beneficio de los súbditos y de mi incesante trabajo en cuanto materia ha respectado al conocimiento de mi autoridad y al cumplido desempeño de los deberes de la magistratura. Menos expresión bastaría en esta parte para decir que serví y serví bien; pero me es como indispensable esforzar las palabras cuando habiéndose visto calumniada mi conducta y postergada la atención de mi persona, ha llegado el caso de deber yo mismo hablar de ella, de calificar mis operaciones, y de hacer ver como he correspondido á la real confianza.

Las sabias y santas leyes que han regido la monarquía española, si fueron religiosamente observadas y cumplidas, siempre produjeron saludables efectos; pero infraccionadas aún en la misma parte de su contenido, por el mismo hecho ocasionaron sin du-

a á los jueces infracciones graves, perjuicios al servicio de Dios nuestro Señor, á los derechos del hombre, á los del real patrimonio, á los del estado venerable, á la causa pública, y en una palabra, á la justicia misma. Dijo un sabio, que la política no es más que la ordenación ó gobierno de una ciudad ó reino, según la cual, uno manda y otro obedece: que es alma de la ciudad, y tiene tanta fuerza y virtud cuanta posee en un cuerpo la prudencia ó el entendimiento, que todo lo consulta, todos los bienes conserva, y todos los males prohíbe: y yo deberé decir que son y deben ser consistentes, para el buen gobierno, la justicia y la política, que forman un cuerpo tan recomendable como ellas mismas.

Por eso, pues, distinguiendo las tres formas principales de soberanía, ó tres modos diferentes de gobernar los Estados, que son: monarquía, aristocracia y democracia, habré de exponer que, no observadas esas sabias y santas leyes, en cierto modo ó en el todo degenera la monarquía en tiranía, así como la aristocracia en oligarquía y la democracia en octocracia. Esta soberanía monárquica en España ha durado por tantos años cuantos son los que se cuentan desde su establecimiento á justo motivo de sus leyes bien observadas, bien cumplidas. No así otros gobiernos de varias y respetables potencias, por ejemplo, la Francia, que habiendo abundado sus pueblos de humores democráticos, sofocaron la autoridad Real, causando aquella maligna calentura que se ha hecho incurable y cuyos efectos vemos con dolor tan acerbo, que después de los motivos tantos de nuestro amargo llanto, ha habido de pasarse por el contagio pestilencial grasado en muchos de nuestros mismos compatriotas.

No proseguiré en la extensión de estos particulares á mi propósito, porque para él sobran los datos más seguros que tienen las superioridades del reino en cuanto á mis procedimientos gubernativos, y muy principalmente la prueba real y efectiva de haber entregado la provincia ó departamento que me fué encargado, tan íntegro como lo recibí; ¿pero, en qué tiempos? en los tiempos más infelices: en los tiempos de sólo llanto y dolor: en los tiempos de penuria é inquietud, de desasosiego y de desorden: ¿y qué provincia?: el vasto departamento de Arequipa, que de N. á S. comprende 500 leguas poco más ó menos, que se cuentan desde Nazca hasta el despoblado de Atacama, con una costa tan abierta como la llanura misma, pues la muchedumbre de sus puertos, caletas y desembarcaderos, en gran parte no está conocida ni numerada: y de E. á O., más de cien leguas, conteniéndose en todo el territorio,

siete partidos con otras tantas subdelegaciones; dos ciudades, dos villas, infinidad de pueblos, cuatro cabildos y ayuntamientos, ochenta y cuatro alcaldías ordinarias, dos diputaciones de minería, dos cajas reales, una administración de aduana principal, tres de rentas unidas con la calidad de particulares, sus tenencias y sufraganeas; una administración general de tabacos y ramos estancados en la capital, con todas las demás de su dependencia en los partidos y obispados etc.: y en todo ciento cuarenta mil habitantes poco más ó menos.

Desde el día 12 de abril del año pasado de 1796, en que, por reales despachos de 7 de mayo y 11 de junio de 1795 me entregué del mando de esta dicha provincia, sucediendo al señor brigadier de los reales ejércitos don Antonio Alvarez y Jimenez hasta el 16 de diciembre de 1811, en que fué posesionado mi sucesor, el señor teniente coronel don José Gabriel Moscoso, y á cuya época se contrae esta relación, no ha podido contarse un sólo día, sin inquietud, sin recelo.

El disgusto que algunos tienen en obedecer, ó el gusto de mandar: la poca estimación del Estado común, y el esplendor de representar al Príncipe, son los motivos principales que excitan al hombre á solicitar gobiernos, cuando para ellos no son destinados por el Soberano, respecto de su aptitud y probidad; pero ¡oh pesada carga que dispone al precipicio! ¡oh digno oficio que á infinitos riesgos proporciona el mérito espiritual y temporal! Ocupación debida para la sociedad de los hombres: y ejercicio que el que lo tiene, nunca satisface, y siempre deja al frente malcontentos y quejosos. Por eso, representando á la superioridad respectiva en apoyo de mi conducta, y contra las invectivas del contrabandista Santiago Aguirre, que protegido de pocos malquerientes míos, me acusó con falsedades notorias; por haber sido juzgado en causas que en aquella materia le promovió el administrador de rentas de Moquegua y comandante de la ronda volante del resguardo de las costas, dije con Cicerón, que la administración de las provincias y ciudades es tan infeliz, que el mayor cuidado es odioso: el descuido vituperado: la severidad peligrosa: la liberalidad ingrata: el semblante de los hombres, familiar; pero el ánimo de muchos, dañado: las palabras, falsas: las malas voluntades, ocultas: y los halagos, aparentes. Atienden á los gobernadores que vienen; sirven á los presentes; y abandonan á los que se van. ¿Cómo será pues conciliar los defectos y las buenas obras, á quien por un medio de prudencia podrá juntar los dos extremos de se-

vero y benigno á un mismo tiempo, ni usar en un sólo acto de todas las máximas que requiere el buen gobierno para quedar libre de la murmuración, de la maledicencia y de la invectiva? Trabaja el gobernador á proporción de las ocurrencias, y se hace insuperable de las fatigas, porque conoce, distingue, discurre, consulta, adopta y provee: esa es su obligación y la cumple; pero ¿qué de contradicciones, quejas, y mal contentos! Todos son escollos, todas angustias en que cuasi zozobra la prudencia, y en que, si decirse puede, quiere hacerse ludibrio de la Justicia. Sólo del gobernador supremo, de su sabiduría infinita, y de su altísima providencia, que sostienen á los que en su santísimo nombre gobiernan, puede venir el modo de conformar aquel temperamento para que los súbditos ni se compriman por la mucha aspereza, ni se disuelvan por la demasiada benignidad: y así haya amor, pero no emoliente: haya rigor, pero no exasperante: haya celo, pero no inmoderado, rigoroso: haya piedad, pero no más de la que convenga.

César y Catón gobernaron, el uno benignamente, el otro con rigor y aspereza, y fueron murmurados ambos. La maledicencia es indispensable, y por eso conveniente el disimular las intemperancias de la lengua, como lo insinuó el Emperador Teodosio en la L. única, Cap. *Si quis Imperatori maledixerit*—“Si hubiese alguno
“ en nuestros tiempos tan inconsiderado y ajeno de vergüenza
“ que se atreva á denigrar nuestros nombres con palabras maldicientes, indecorosas, y malas; no queremos que se le imponga
“ alguna pena, ni que por esto sufra algún cruel castigo; porque si
“ procediese de ligereza, se debe despreciar: si de locura, se debe
“ compadecer: y cuando proceda de injuria se debe perdonar.” Hasta aquí dicha ley; y Salomón en los Proverbios, cap. 12 N.º 1 b.
“ El necio luego monta en cólera y da á conocer su ira; pero quien
“ disimula la injuria es prudente y sabio.” Así se condujo Conrado de Baviera, pues viéndose injuriado de un mordaz, sin dar á conocer el menor indicio de alteración, le respondió: “ Ojalá permitiera Dios por tu beneficio que seas tan dueño de tu lengua, como yo lo soy de mis oídos: dí cuanto quieras que primero te causarás tu de mal hablar, que yo me llegue á ofender. Solo recibe
“ injuria quien piensa que la merece.”

Por eso, y porque la obligación de cristiano me impone la de remitir y perdonar la injuria que me hicieron esas infundadas acusaciones de Santiago Aguirre, hombre infeliz en su constitución y suerte; y á consecuencia otras que fraguó el desafecto de un rival, por resentido, que captó la voluntad de tres ó cuatro perso-

nas para su antojo; no hice más en la materia que interponer mis defensas, manifestar mi inocencia, dar al disimulo mis pesares pues hiere al alma la ingratitud, y dejarlo todo terminado con el perdón de mi parte.

No quisiera recordar esos hechos, pero es preciso hablar de todo, y muy particularmente de los sucesos más notables en el tiempo de mi gobierno: es forzoso, digo, dar cuenta de mi persona y conducta: de la administración de la justicia que me fué encargada: del cuidado, celo y vigilancia que se me recomendaron en tantas y tan diferentes materias que comprenden las cinco causas de Justicia, Policía, Hacienda, Guerra y Patronato; y dejar cumplido así cuanto estuviese de mi parte en cargo tan delicado, que consumará un juicio de residencia á que me dispongo y espero desde luego. Y aunque es de la ley que no hay hombre que viva sin delito; en los supuestos que aquellas acusaciones, cuyos expedientes terminaron, no he incurrido. Fuera de mi todo asomo de perjuicio al hombre, al vasallo del rey católico, al súbdito, al prójimo.

¡Amados provincianos entre quienes he vivido un tercio de mi natural duración! Pruebas muchas he recibido de vuestra gratitud y amor que no pueden borrar en mi corazón ni el tiempo ni los acaecimientos; pero mejor que todo habeis manifestado vuestra religiosidad, vuestra fidelidad al rey, vuestro amor á la Patria y vuestra subordinación. Nobles arequipeños y resto noble de este departamento: en justa, debida recompensa y honor de las armas del rey reforcé en el modo que me fué más posible los puertos, cuando arrastrándome entre incomodidades, intemperies y fatigas, recorrí las costas, sondeé los desembarcaderos, y os formé instrucciones para la defensa de las posesiones del monarca y de vuestras propiedades. Se ha visto por ese medio lograda aquella en las diferentes invasiones que hizo el enemigo en Arica é Ilo, y distinguen las épocas respectivas.—Os administré justicia la más recta y equitativa, libertando muchas veces al pobre, al desvalido, de la hostilidad que le hacía el poderoso, y conformando mis operaciones á la voluntad é intención santa del Soberano. No se os ha tiranizado en los justos derechos que habeis contribuido al leal patrimonio, ni os han impuesto gabelas indebidas. Dueños habeis sido de vuestras casas, mujeres, hijos y bienes: la patria potestad respetada: el estado venerable, sostenido: la viuda, emparada: el huérfano y pupilo, protegidos: y, en una palabra,

oído todo hombre sin distinción, vocalmente, ya informando sobre vuestros derechos, ya quejándoos de vuestros agravios, y ya exponiendo vuestras necesidades sin que os haya faltado ni la rectitud de juez con la equidad de hombre, ni el amor de padre según las circunstancias.

Otros datos de mi amor y gratitud también son haber estado dispuesto siempre á vuestra cabeza, siendo reunidos en cualquiera conflicto, en cualquiera peligro: haberos alentado en vuestros desconsuelos: haberos acompañado en vuestras aflicciones; pero los más patentes y de duración, son los de haber procurado vuestra tranquilidad, aún en las turbulencias actuales, y vuestra salud y alivio en todo tiempo. Promoví y verifiqué la refección de la fuente principal de esta ciudad capital de provincia, en un modo tan seguro que hasta hoy no os ha faltado el agua. Renové los pilones y piletas, quitando todo estorbo sin que en ello se invirtiese mucho gasto de los propios y arbitrios, pues aquel principalmente fué costeado con una que otra erogación voluntaria y con mis dineros. Construí el campo santo ó cementerio rural de la pampa de Miraflores que vuestro antecedente gobernador dejó en cimientos, y os precaucioné así de la infección que podía causaros la multitud de sepulcros y sus inhumaciones en los templos del centro de la población. Forzoso es hacer un paréntesis. Recordad arequipeños aquel día feliz, aquel día celebrado en que se bendijo por el prelado diocesano, con la concurrencia mía, de su venerable Cabildo y clero, de los cuerpos políticos y militares, nobleza y resto de pueblo, ese común cenotafio, esa utilísima obra, y traed á la memoria el pomposo estreno que en el mismo día se hizo con dos cuerpos difuntos, justamente los más pobres, cuya subsistencia en la vida había sido miserable, pero de tan conocida virtud, que parece que sin acaso los deparó la Providencia para ese acto que forma época en nuestra memoria. Yo no puedo contraerme á esos recuerdos sin excitar mi ternura y todo el gozo de mi corazón, que sin equívoco dejan satisfecho mi espíritu.

Fuera de lo expuesto temí que la torre de la iglesia parroquial de Santiago, deteriorada desde el terremoto de 13 de mayo del año pasado de 1784, y no reparada hasta el de 1805, ocasionase ruina en algunas vidas de los vecinos, ó daño en los edificios inmediatos, á más de la falta que hacía á aquel templo y á la policía de la ciudad é incité la autoridad respectiva para que se reedificara, hasta

lograrlo. Os fabriqué primeramente en el real hospital de San Juan de Dios, á mi propia costa y expensas, una espaciosa sala con quince cómodas camas, decentemente adornadas, y advirtiéndome que esta providencia no era bastante al reparo y mejor alivio de los pobres enfermos que en crecido número se curan en dicho hospital, pues era preciso poner á muchos en crujiás y camas bajas, sin abrigo, sin desahogo; construí un nuevo hospital dentro de las paredes del mismo convento, agregándole terreno, y haciendo que ese sirviera para mujeres, y el antiguo sólo para hombres; separación que no podrá negarse ser tan provechosa á la salud espiritual y temporal, como útil y necesaria la nueva fábrica, constante de cuatro salas, abundantes de camas, con el necesario desahogo, y que han proporcionado todo el beneficio que demanda la humanidad en las dolencias del hombre, en las enfermedades del pobre, en los achaques de la salud del cuerpo, pues aun os puse pila en el patio; y en todo con parte de las rentas del convento, con limosnas de vuestra piedad, y á costa de cantidades de mi peculio, se hizo un gasto tan crecido como lo fueron mis fatigas y cuidado para dejar concluida obra tan recomendable.

Yo excité, leal pueblo, á vuestro cabildo representante para que se reedificasen las casas públicas consistoriales, deterioradas asimismo desde el terremoto de 1784, para que se fabricara la casa de Gobierno de que carecía, no sin nota, una ciudad tan antigua, como ilustre y hermosa. Para ello interpuse mi autoridad y respetos; mi celo y contracción, y los cuidados amorosos de los ilustres miembros de ese respetable cuerpo, empeñaron su dedicación y fatiga. Ahí estan á la vista aquellas dos fábricas pomposas y utilísimas. Y no me descuidé en mantener y adelantar la policía de los pueblos suburbanos, haciendo construir y reparar las casas capitulares de los indios, las piezas que han servido de escuelas para la enseñanza de sus hijos, y cuanto más merecía mis cuidados y atenciones en el beneficio público.

Yo fabriqué cañones en el pueblo de Tacna, atrayendo á sus vecinos para que coadyuvasen al efecto de esta providencia con una mínima parte de sus posibles, y erogué para ello, haciendo levantar en consecuencia un fortincillo en el puerto de Arica que en mucha parte costeó la defensa y seguridad de vuestras personas. Yo he procurado se mantengan limpias las calles, corrientes los acueductos, desembarazada la campiña, que progrese la agricultura, que no se molesten los artesanos, y que se os guar-

den los fueros de hombre. He partido el pan y el vestido con vuestros pobres, como todo os es notorio, y más individual á vuestros conocimientos que podría explicarlo mi pluma. Ella se acobarda porque no puede producirse sino muy de paso en las cosas que tocan á la misma mano que la maneja. Pero no escribo fuera de donde he obrado todo lo expuesto, en la capital de mi residencia es donde así me produzco, donde digo la verdad y manifiesto mis asertos. No son personas fallidas los que deben atestiguarlo, vivo y presente está un numeroso pueblo que amo con ternura y que es el objeto de mi gratitud, pero tanta que ni aún perdonarse quisieron mis sentimientos á beneficiar en muerte lo que bien he querido en vida. Un aniversario de misas se ha celebrado en el día 4 de diciembre de cada año, en la iglesia del convento hospital, hace el espacio de 11 años, y en número de 80 á 100 en cada uno, costeadas su limosna de mi dinero, y aplicadas por las ánimas de los que han fallecido en dicho hospital ¿y queréis más pruebas de mis afectos? pues yo os la daré, y sea permitiendo á cualquiera de vosotros que os creais perjudicado ó injuriado por mi, á que vengais á demandarme la satisfacción personalmente, ó ante cualquiera de los nobles convecinos, que yo os protesto resarciros el perjuicio que me hagais conocer os hice con lo último de mis pocos bienes, aunque sea mi misma camisa, ó deshaceros el agravio en modo cristiano y religioso, porque no habiendo sido mi ánimo ofender vuestras personas, ni causar daño en vuestros bienes, están dispuestos la mía y los míos á reintegraros en vuestros derechos reales y personales, y para que ello tenga efecto y se publique, lo manifestaré así al Ilmo. Cabildo y Ayuntamiento, bien sea con copia de esta relación, ó bien por un oficio suelto que lo exprese bastantemente.

Así desahogado mi corazón, doy principio á las distinciones que ofrecí en las cinco causas, y sus respectivas materias en la forma que sigue:

CAUSA DE JUSTICIA

No es la ciencia del hombre, por profunda que sea, bastante á lograr los aciertos en sus operaciones: esos vienen de otro poder más elevado é infinito. El noble oficio de gobernar, y gobernar bien, no se aprende sino con la experiencia: lo rige la prudencia: lo solida la justicia y lo felicita la equidad. Si posible fuese encontrar siempre sujetos que al paso de recomendarles las bellas cua-

lidades de un maduro juicio, una integridad conocida, unos conocimientos vastos, prudencia sentada y reflexión continua, les asistiese toda la actividad que se requiere para el desempeño de tan delicado cargo: sería más cumplido el buen servicio; porque no debiéndose tener otros objetos que el del mayor celo de la honra de Dios nuestro Señor, fidelidad al Rey y beneficio del súbdito, se habrían conseguido los efectos del buen gobierno. El mío, y en el dilatado tiempo que llevo expuesto, solo ha sido obra de la Providencia, que franquándose á mis deseos del acierto, se dignó piadosamente dirigir mis acciones para haberlo tenido. Mi tema fué y será la ciega obediencia, el cumplimiento de la ley y la imitación de lo bueno; pero, ¿cuántas faltas se habrán notado en mi conducta, aún procurando ajustarla á lo mejor, bajo de aquellos principios? El hombre no puede asegurar de sí bondad alguna, pues si habla de lo pretérito y presente, puede engañarle su amor propio; y si de lo futuro, ninguna ciencia tiene de que sus obras serán buenas. Anteriormente me he expresado en el modo que se manifiesta, pero hablé conforme á las intenciones que cuando ejecuté me asistieron; conforme á los efectos que ví logrados y están de manifiesto; y según el beneficio que de ellos se ha conseguido hasta aquí, en cuya inteligencia me hallo; mas ignoro si esas operaciones han sido aceptadas por el Sabio, Santísimo, Justo, Hacedor y Gobernador de todas las cosas.

Sin embargo, ya que no puedo omitir la expresión en lo demás, diré que mi primer cuidado, luego que recibí el mando, fué informarme de las personas más sensatas y que me parecieron imparciales, de las costumbres generales del pueblo, procurando al mismo tiempo tener conocimiento de sus vecinos en los tres estados á que los reduce la hermosa ordenación del mundo, esto es, nobleza, medianía y plebe. En cuanto á costumbres, son las más sencillas: el sexo varonil, obediente y sin resabio; el femenino, hermoso y agradable, ambos ingeniosos y sufridos, pero en la ocasión resueltos. Esas propias cualidades tienen los habitantes de este vasto departamento con muy poca diferencia.

Un gobernador, todo el que manda, aquel que necesita saber de la calidad y circunstancia de una persona, ó el que sólo por curiosidad pregunta, no debe impregnarse de los primeros informes, suspender el juicio es prudencia, porque siendo el hombre todo pasiones, ni aún nosotros mismos podemos distinguir á veces las que nos están dominando, y el demasiado afecto, el odio, la venganza ó la maledicencia saben desfigurar á su antojo ó persuadir á sus

finés particulares. Solo el tiempo da conocimiento de un sujeto, esto es, de su buena ó mala conducta, de sus virtudes y vicios y de su fama. Es muy respetable el hombre, él no se conoce á sí mismo, pero no hay uno que no pueda servir para un particular destino ó para muchos, y no hay uno que pueda dejar de temerse.

Sentados estos principios, cuidé muy principalmente de hacerme capaz del arreglo en que se mantenían las cosas de justicia y dí principio por los oficios de escribanos, bien que ese acto de una visita circunspecta y ligera, por solo hacerla en lo que bastaba á tomar pleno conocimiento de su estado, fué practicado en la residencia que tomé al señor mi antecesor. A la verdad, hallé hombres de bien empleados en esos oficios; mas, los descuidos de algunos de ellos, que podían ser algo perjudiciales á la honra, vida ó hacienda del vasallo se repararon, y ellos sufrieron una pena ligera que los ha hecho nada omisos. Dije hombres de bien, porque no se les notó delito capaz de sacarlos de esa esfera, y en tanto no pueda salir de ella el hombre á quien su propia malicia ejecutada en sus operaciones no le culpe y haga reo. La falta ó el defecto no constituyen tal á persona alguna, es forzoso que sea delito para que le degrade.

Observaba en consecuencia cómo se administraba la justicia por los dos alcaldes ordinarios de esta capital, por el juez privado de aguas y por el teniente letrado en calidad de juez ordinario de este Partido capital y no tuve qué notar en la expedición de sus nobles oficios. Un pueblo tranquilo y sencillo menos da que hacer que aquellos á quienes contagian las varias diferentes costumbres de transeuntes, ya por sus comercios, ya por la necesidad de viajar por ellos y ya por la ocurrencia de negocios con gentes extrañas.

El ilustre ayuntamiento, reducido á solo las cosas de su cargo, obra en las funciones que le respectan con todo el celo, honor y cuidados que unos padres conscriptos de la patria deben tener. Los propios y rentas de la ciudad son bien administrados; sus providencias, justas, equitativas y cumplidas: su desempeño exacto. Más en ese principio de mi gobierno y parando mi consideración en el beneficio que las leyes proporcionan al labrador, quise tomar, como en lo demás, un exacto conocimiento del pósito y alhóndigz; y encontré en aquel, por un formal escrutinio, la falta de algunas fanegas de trigo que debía encerrar. Leves descuidos la ocasionaron, pero fué forzoso el reintegro, que se verificó por todos y cada uno de los diputados capitulares que habían te-

nido en años pasados á su cargo esa administración, según del mismo escrutinio salieron las resultancias.

Asimismo y por costumbre, estaba mal administrado ese ramo, porque debiendo solo ceder al beneficio del labrador, se repartían las fanegas de trigo á este y al que no lo era, pues muchos individuos, bien fuese para hacer un principio en su trabajo, bien para socorrer cualquiera necesidad que le ocurriera, tomaba las doce fanegas de trigo y no solo no las devolvía al tiempo prefijado, sino que exhibiendo la de aumento en cada año, mantenía por tres ó cuatro aquel número de estilo en su poder, sin que llegase á verse el pósito reintegrado de sus granos en todo ese discurso de tiempo. Este desorden quedó reparado y por ello se observan exactamente las leyes de la materia, conforme á las cuales y á las circunstancias del país, formé el reglamento respectivo que rige.

Supuesto, pues, lo que ya he expuesto en cuanto á la buena administración de los propios y rentas de la ciudad, no escusaré decir que de mis primeros cuidados fué también la exactitud y presentación de sus cuentas. Aquellas no son en ingente suma; pero han bastado á los particulares destinos á que deben aplicarse, y seguramente los han cubierto, aunque con escasez, obrando más la economía que no sus fondos. Por eso, y porque las necesidades que se presentaron demandaban la restricción temporal de algunos establecimientos; sin destruir estos, fué preciso suspender el salario del maestro de gramática latina desde el año pasado de 1797, y el del asesor de juzgados subalternos desde el de 1807. La continuación del primero no la concebí de necesidad estricta, porque los niños pobres de la ciudad aprenden la latinidad cómodamente en los conventos de San Francisco, Santo Domingo y la Merced, en donde no solo se dedican sus religiosos á hacer este beneficio, sino también á enseñar filosofía y teología. La del segundo era y ha sido forzosa; pero tomé el temperamento de que, invirtiéndose su renta de 500 pesos anuales en la ayuda de los mismos fondos de la ciudad para cubrir esas necesidades, el abogado que desempeña la asesoría y que alternativamente han sido nombrados para ese oficio los más adecuados, haga el servicio en algunos años sin compensación y á solo mérito; y en otros lleve los derechos de arancel á las partes. Las circunstancias han reglado estos procedimientos, las necesidades comunes obligaron á tomar aquellas providencias y en todo se ha conciliado el servicio del pueblo, el beneficio del particular y el provecho común.

Parece que á proporción de la penuria de los tiempos, han cre-

cido esas necesidades insinuadas. En los pasados eran menores las rentas por lo eventual de los remates de toldos de la plaza, de asientos de las gateras y regatonas y de los molinos. Hemos de advertir que subastado ese ramo de toldos, que son unos quita-sol contruídos de madera y lana, en cien pesos más ó menos (cuyo establecimiento es del tiempo de mi mando) cede esa cantidad á beneficio de los propios, y el subastador cobra por cada toldo semanalmente un real, ó un medio real, según la magnitud de aquel y la comodidad que presenta. En los asientos de plaza cobra también el asentista semanalmente un real ó un medio, por cada asiento, conforme al comercio de cada gatera y regatona: y en los molinos un medio real por cada fanega del maiz crecido que llaman huiñapo, de que se hace la chicha, bebida común de la plebe. Estos dos ramos se remataban anteriormente en cortas cantidades. En el gobierno de mi antecesor llegó á tener efecto la subasta de asientos de la plaza, cuando más en ochocientos ó mil pesos, y la de molinos en cuatro mil: mas es visto que han crecido esas sumas á favor de los propios; de tal suerte que el último remate de la plaza se ha hecho en 2,225 pesos 4 reales, y el de molinos por cinco años en 4,196 pesos cada uno.

Otro ramo hay, y es el de trucos y cajones que corre para su recaudación á cargo del mayordomo de dichos propios y arbitrios, pero no entra á engrosar las rentas de la ciudad, porque es de la facultad del Gobierno invertirlo en las obras públicas de mayor necesidad. Cuando ingresé al Gobierno, si no estaba enteramente ignorado este dicho ramo, al menos se había obscurecido y sus proventos no parecían, pues del expediente de esta materia no consta sino rendida una sola cuenta de pocos pesos. Puse toda mi atención en que en lo sucesivo se llevase con exactitud y cuidado su cobro; y rindiendo cuando mucho setenta pesos al año, porque se cobran dos pesos mensuales de cada truco ó billar que se abre, y dos, tres ó cuatro reales de cada cajón suelto de chiflería de los que se ponen en la plaza y sitios públicos. en algún modo han subvenido á esos destinos, como del mismo expediente consta, ya por las cuentas rendidas por el mayordomo, ya por las inversiones á que se han aplicado esos proventos; todo, cumplida y legítimamente documentado.

Ello supuesto, es visto que aún habiéndose aumentado las rentas de la ciudad con el progreso de las subastas de toldos, asientos de plaza y molinos, apenas han alcanzado á los muchos gastos que han debido hacerse. Esa refección de casas Capitulares, la fá-

brica de la de Gobierno, otras debidas reparaciones, al paso que obras utilísimas, como he dicho, y gastos de extraordinaria ocurrencia, invirtieron en sí los caudales de propios. Estos tienen varias pensiones. Pagan mil pesos anuales como parte de su salario al teniente letrado: cien pesos al capellán del cabildo: treinta y ocho reales á cada uno de los regidores: ciento setenta y cinco al escribano, incluso el escribiente: cien pesos al portero: doscientos al síndico procurador general: setenta y cinco que gastan anualmente en la función del Real Pendón, sermones y misas, maseños, alumbrado ó iluminación en los cumple-años del soberano y su Real Familia, otras noches de funciones públicas eventuales, papel, salario de mayordomo y los del preceptor y de la maestra de primeras letras de niñas y niños pobres, que todo hace una suma considerable si no ingente, cuyo gasto es inevitable.

También ha sido bien administrada la justicia en los partidos que comprende esta provincia. Sus subdelegados no han salido de aquellos límites á que ciñen su jurisdicción las leyes y ordenanza. Los alcaldes ordinarios, bien sean los que han elegido los Cabildos de Moquegua, Arica y Camaná, ó los que según el artículo 8.º de la real ordenanza nombra el gobierno é intendencia, á propuesta de los subdelegados, para los pueblos de otros partidos en lo que á ellos toca y para los suburbios de esta ciudad á propuesta de los curas doctrineros; han desempeñado asimismo sus oficios en justicia y con la tranquilidad que ha sido de mi primer cuidado; habiendo tenido por eso la mayor consideración, en que se elijan y en nombrar los sujetos más pudientes, religiosos, honrados y aptos para tales destinos. Pero cuando han ocurrido (que han sido pocas veces) recursos á este gobierno por pasión, venganza ó poder abusivo de dichos jueces, se les ha contenido advirtiéndoles sus obligaciones, apercibiéndoles al cumplimiento de ellas, y sujetando sus operaciones en justicia: todo con la prudencia necesaria; de cuyo modo he visto gloriosamente reparados los daños, tranquilos los súbditos y satisfecha la justicia.

Pero no terminaron ahí mis cuidados, también se cortaron los progresos y giros de las causas más ruidosas que fueron promovidas en diferentes tiempos por el administrador de rentas del valle de Majes con el teniente coronel D. Juan Isidro Febres de aquella vecindad: por doña Cecilia de Vargas, vecina de la villa de Moquegua contra el subdelegado que fué de aquel partido D. Raimundo Alvarez y Jimenez; por doña Manuela Dongo con el capitán D. Antonio Espiell, vecinos de esta ciudad: por D. Felipe Quiñones contra D.

José de Vargas, también vecinos de Moquegua: la del teniente coronel D. José Mendoza con el subdelegado de Condesuyos D. José Vasquez Francisco de la Parra: y otras que rodando solo sobre resentimientos particulares, dictorios ó por mero capricho, eran tan perjudiciales cuanto había sido el calor de las enemistades, y que sin duda iba tomando un cuerpo de tal magnitud, que sería después difícil contar los graves daños de la discordia, la rencilla y la inquietud que con facilidad grasan en un pueblo.

Por lo mismo, no se dará un solo ejemplar de que yo hubiese dejado de oír las querellas vocales de toda clase, estado y condición de personas. La principal mira que en esto llevé fué la de conciliar los ánimos, destruyendo el fomento que suele darse por las pasiones de los hombres á los justos ó injustos sentimientos del corazón. Una reprensión prudente: una monición amorosa: un apercibimiento circunspecto según se presentan las circunstancias; desarma esas pasiones, enfría el calor y corrige más bien que con la severidad del castigo, las faltas ó cuasi delitos. Así he logrado conservar esa tranquilidad en mis provincianos: y como quien se acostumbra á obrar bien cuasi siempre resiste el mal, se ha mantenido esa quietud en el departamento de Arequipa aún en el tiempo de la mayor turbulencia.

El despacho de justicia ha sido pronto y el más expedito. Los tenientes asesores, que los fueron en sus tiempos D. D. Ignacio Fernandez de La Ceval, D. D. Francisco Noriega, finados, y D. D. Mariano Bustamante, interino dos veces en este empleo, asistían diariamente á la casa de gobierno, desde las nueve ó nueve y media de la mañana hasta las doce ó poco más, á decretar en las causas civiles, ejecutivas y criminales. De este modo era más pronto el despacho, más conciliada la justicia con la equidad, eran más sigilosas las providencias, más conformados los hechos con el derecho; el Gobernador desempeñaba su oficio teniendo el necesario conocimiento de las causas y procurando se adaptasen esos hechos al derecho mismo, sin que se postergase alguna de ellas, ni el cumplimiento de los decretos: y solo se llevaban al asesor los cuerpos de autos ó procesos que necesitaban verse para ponerles providencias ó para pronunciar las sentencias definitivas que correspondían después de acordadas. De ese modo no se constituía el gobernador en un estado servil al teniente letrado, firmándole las providencias que dicta en su casa y las sentencias que se pronuncian, sin saber muchas veces lo que firma, ya porque agolpados los escribanos á un tiempo mismo en medio de las ocurrencias que lla-

man la atención del gobernador demandan las firmas en su despacho, y ya porque habiendo salido tarde de casa del asesor á quien entretienen visitas y conversaciones, no queda lugar ni para el preciso descanso. Los escribanos también no perdían el tiempo que les es tan necesario para las demás atenciones de su oficio, teniendo que ir á la casa del asesor, donde sufren las molestias de la demora, y volver á la casa de gobierno á esperar la firma del juez.

Aquel orden, pues, se interrumpió con motivo de la resistencia que el actual teniente letrado D. Antonio Luis Pereyra ha hecho para concurrir al despacho en la casa de gobierno. Los primeros días de su ingreso observaba esa costumbre por tanto tiempo establecida. Pero luego se negó á continuar su concurrencia. De ello han resultado algunas molestias y principalmente muchas recusaciones que las partes han hecho de su persona en sus causas. Para evitar los graves males que de este procedimiento han sido y deben ser consecuencia, representé lo correspondiente al rey nuestro Señor y movido su real ánimo de lo fundado de mis exposiciones, se sirvió expedir en su consejo de regencia la real cédula fecha en la real isla de León á 12 de febrero de 1811; mandando que el teniente letrado concurriese á la casa del gobernador diariamente, á dicho despacho: y que en lo que hacía á remates (punto que también se tocó en mi citada representación) se observase la costumbre, la cual ha sido, concurrir el asesor solamente en las subastas de real hacienda y diezmos, pues expresamente para ellos le llama la ordenanza, y no en la de ejecuciones entre partes, á menos que el Gobernador le haya llamado por la necesidad de resolver sobre un ocurrente punto de derecho, pues de otro modo ni es necesaria la asistencia del asesor á tales actos, ni con ella dejarían de gravarse las partes en los derechos que demanda. Esta última parte la he hecho cumplir. La primera no lo está por haber expuesto el licenciado Pereira, en la notificación que le hizo el secretario de gobierno é intendencia, que obedecía la real cédula, no cumplía el real mandato contenido en ella y protestaba hacer sus recursos.

En todo el citado tiempo de mi Gobierno, no he podido actuar más visitas que la de Costas, practicada en el año de 1797 con motivo de la guerra con Inglaterra, de cuya operación hablaré en la causa de guerra por corresponder allí su relación: la provincial del partido de Tarapacá en el año de 1798; la de Caylloma en el de 1799, para la que comisioné al teniente letrado, finado, doctor don

Ignacio Fernández de la Ceval: y la del de Condesuyos, también verificada por mí en el año 1802. Las muchas graves atenciones, no sólo del Gobierno sino principalmente de la seguridad de la provincia en las circunstancias de esa declaración de guerra á la Inglaterra; y haber con tal motivo frecuentádose estos mares por buques ingleses y americanos: la abundancia de sus contrabandos y las repetidas invasiones que hicieron en los puertos, é igualmente el estado actual del reino todo, todo contribuyó á impedirme aquella ejecución más de las actuaciones y relaciones legalizadas de otras visitas, de los partes correspondientes al Rey nuestro Señor y á las superioridades del reino, y quedan las copias legalizadas necesarias en el archivo de la secretaría.

En otras visitas se reparó cuanto era preciso en las cinco causas. Ella sin duda es una operación benéfica á los provincianos por cuantos conocimientos toma el gobernador que sujeta el poder abusivo de los jueces, desagravia á las partes y hace las demás reparaciones que son debidas al buen gobierno. No sólo en esos actos sino también desde esta ciudad capital, se extendieron mis cuidados al arreglo y buena administración de las cosas de comunidad de los indios, pero principalmente se provee más adecuadamente á este propósito en dicha visita. La del partido de Condesuyos llamó mis atenciones con exigencia, sin embargo de que mi antecesor la había actuado pocos años antes con motivo de las cajas de comunidad de Pampacolca y Chiquibamba. La del primer pueblo necesitaba que estuviese presente mi persona, y toda la contracción de mi secretario para reparar, como se repararon las cajas y sus rentas, deshacer equívocos, destruir dudas, proveer en cuanto la necesitó, formar intrucciones para su administración, y, en una palabra, dejar aquella perfectamente arreglada como lo está, operación tanto más laboriosa, cuanto sólo puede comprenderse con vista de los varios y abultados cuerpos de expedientes que han obrado en la materia y por las razones legalizadas de la misma visita.

Así es que los claveros administradores de las cajas de comunidad de toda la provincia, rinden sus cuentas legal y documentadamente en los oportunos tiempos, las cuales revisa el ministro contador principal de real hacienda, y de los resultados de esa revisión, ó forma los pliegos de reparos que los mismos claveros absuelven, ó quedan sin esa diligencia aprobadas dichas cuentas por el gobierno.

La otra caja de comunidad que también llamó mis atencio-

nes, fué la de la doctrina de Omate del partido de Moquegua. El señor mi antecesor había comisionado para su arreglo al capitán don Juan de Dios Bernedo, vecino que fué de la doctrina de Ubinas del mismo partido, quien sin embargo del mucho trabajo que emprendió, sostenido de las dietas que de los proventos de la misma caja se le asignaron, no pudo desempeñar cumplidamente su comisión, y corridos ocho ó nueve años de acabada esta, ya ni los claveros se podían entender con lo mismo que manejaban, ni al gobernador le era fácil la reparación de yerros, esclarecimientos de dudas, y demás preciso para la buena administración de la caja obrando desde esta ciudad. Por eso comisioné á don José Tadeo de Rivera, oficial de mi secretaría y sujeto de cuya conducta y aptitud me asisten conocimientos y confianza. Este cumplió debidamente con mi encargo, dejando la caja arreglada y corriente, como lo manifiestan también los expedientes de su razón.

En consecuencia, los indios han gozado las respectivas tierras de sus repartimientos, y de todo ha tenido constancia la superioridad respectiva.

Mucho más comprobada la tiene del despacho gubernativo llevado tan en corriente en toda materia, que sólo el Virreinato puede poseer una secretaría tan arreglada, pudo haber emprendido y emprender un trabajo tan ímprobo, continuado y sin los defectos que podían notarse.

Ello todo ha sido á esfuerzos de mi celo, de brindarme al trabajo sin reserva alguna, como mi pasión favorita, y de desprenderme de mucha parte de mis sueldos para los costos precisos de tan arduas labores, pues los 600 pesos anuales, asignados por ordenanza para gastos de secretaría, son una mínima parte de lo que ella ha consumido en ser bien despachada. Así es que, no sólo por el ejemplo del buen régimen en que la dejó el señor mi antecesor, sino por la natural delicadeza mía, y porque parece que para todo el tiempo de mi mando desde su principio, se habían reservado ocurrencias extraordinarias y de desconocida gravedad, que unas á otras se han ido subrogando, mantuve siempre un secretario y tres oficiales de fija dotación y de toda confianza por su habilidad, por su antigua práctica en esa oficina, y por sus honradas costumbres.

Algunas veces tuve que costear también otros auxiliares que les ayudasen según los apuros, merecí por eso que, cuando el Excmo señor Teniente General, marqués de Avilés virrey que fué de este reino, tuvo la bondad de asociarse á mi gobierno en el

año de 1809, por las circunstancias que entonces ocurrieron, de que hablaré en su lugar; se dignase elogiar con admiración, pues todo lo experimentó diariamente por su propia vista, mi vigilancia, mi contracción aun al trabajo material de pluma, y el consiguiente cumplido desempeño, de modo que de un día para otro nada quedaba rezagado, aunque se acrecentase la fatiga y se perdiesen las horas de un natural descanso. Y el feliz resultado de todo (á costa sí de haber perdido yo y esos dependientes nuestra salud) es que, después del acierto que han tenido las providencias y oficios girados para toda la provincia y fuera de ella, quede la secretaría en un no común arreglo, y mantenga su archivo cronológicamente bien ordenado. Así lo comprueban el respectivo inventario que actuaron de mi orden, á fines del año de 1810, los señores alcaldes ordinarios con asistencia del regidor, síndico, procurador general, del abogado fiscal de real hacienda, y por ante el escribano de cabildo, la entrega formal y circunstanciada que de dicha oficina ha hecho el que fué mi secretario al que lo es del actual señor Gobernador intendente, y un estado curioso reducido á un pliego de papel de marca mayor que distingue las correspondencias ordinarias de oficio, en general, papeles y crecido número de expedientes archivados y en giro, con distinción de tiempos, división de causas, subdivisión de materias, legajados todos y rotulados: formularios que reglan la secretaría y demás que ella contiene; cuyos muchos volúmenes colocados en un estante grande (á más de otros cuatro chicos que sirven para los papeles de diaria inteligencia) forman un vistoso aparato, quedando también en dicha secretaría los referidos inventario y estado. Por lo mismo, no puedo dejar de recomendar el mérito contraído por ese mi secretario don Juan Manuel de Bracamonte, en todo el tiempo de mi gobierno, sin contar los ocho años que sirvió en el del mando del señor mi antecesor, y los de los oficiales don José Nazario de Rivera, don Justo Pastor Gavilán y don José Tadeo de Rivera, que también sirvieron igual y más espacio en aquel gobierno, y que compitiéndose en la idoneidad, aplicación, fidelidad y desempeño de sus respectivos cargos, han sabido cumplirlos á porfía, y así es debido relacionarlo porque cuando no obrase esta insinuación cosa alguna en su abono, yo no puedo omitir este rasgo de justicia, ya que hago patente el quedar cumplidos en la causa de ella los artículos de la real ordenanza, leyes, reales cédulas y órdenes posteriores que rigen.

CAUSA DE POLICÍA

Ya tengo dicho en la introducción, las obras públicas utilísimas que hice en tiempo de mi gobierno, cuyos monumentos, por ellos mismos harán perpétua constancia. Es para mí de mucha satisfacción recordar que mi mando ha sido benéfico por este medio, y por todo lo que, según mis deseos, se haya ejecutado en provecho del público y en socorro del pobre necesitado.

Teniendo siempre la ordenanza de intendentes á la mano, he procedido en las materias de la presente causa, y según las circunstancias, á tomar mis providencias. El mapa topográfico de esta ciudad y provincia que prescribe el artículo 53 de dicha real ordenanza, no se ha levantado en el tiempo de mi gobierno por carecer de facultativos que lo verificasen bajo las reglas del arte, y con la exactitud necesaria á los fines que se propone el real ánimo para tal ejecución; mas aunque no se haya remitido ese mapa, es cierto que por las relaciones legalizadas de visita, tanto las remitidas por mi antecesor de las que practicó en los partidos de esta provincia; cuanto de las que yo he dirigido á la Corte y al Virreinato, constan muy particular y separadamente los territorios de esta provincia, sus producciones en los tres reinos, mineral, vegetal y animal, su industria y comercio activo y pasivo, y todo lo demás correspondiente á las noticias pedidas por dicha real ordenanza, como conducentes á la conservación, aumento y felicidad de este departamento, uno de los más preciosos de este índico continente.

En dicha relación legalizada de mi visita del partido de Tarapacá, propuse los medios de aumentar el agua al río del pueblo capital, y, á consecuencia, los de darla á las inmensas pampas que intermedian desde dicho pueblo hasta el cerro mineral de Guantajaya, cuyos cultivos serían del mayor aumento á la real hacienda, y del beneficio no sólo de esta provincia en particular, sino del reino todo. Otros particulares y materias, si nó de tanta monta y peso, al menos de mucha atención se contienen en esa y demás relaciones que se han enviado, cuya lectura recomiendo en cumplimiento de mi cargo, y de cuya ejecución resultaría el propio beneficio y servicio, debiéndolos yo asegurar por los conocimientos que hoy me asisten y he adquirido en tan dilatado espacio de gobierno.

También he expuesto, tocando en la causa de justicia, sobre

las costumbres generales de este país, la religiosidad y sencillez de sus moradores: y para mantener una y otra, no se han consentido vagamundos ni gente sin destino, aunque supongo que muy pocos de esa clase se habrían presentado en esta ciudad capital y demás de su comprehensión. No piden limosna, ó se echan á la mendicidad, sino sólo los pobres impedidos para el trabajo por vejez ó por mutilación de miembros, ceguedad, etc., los cuales no han podido recogerse en hospicio por falta de obrajes, ó casas de labor públicas, de cuyos establecimientos se carece. Y aunque el Illmo. señor doctor Fr. Miguel de Pamplona, de gloriosa memoria, obispo que fué de esta diócesis, quizo establecer ese recogimiento de pobres mendigos, señalando para su subsistencia, á más de aquello que hubiesen con el trabajo que podían hacer, una parte de sus rentas, no pudo conseguirlo por varios obstáculos, sin embargo de haber dado principio á la ejecución: y de todo ello estoy cabalmente informado.

Ha sido asímismo en vano cuidar de que los moradores de este departamento se apliquen con preferencia á la siembra del cáñamo y lino por varios motivos. El primero, porque acostumbrados á sus antiguos sembríos que hacen toda la subsistencia, y en parte el comercio activo, bien sea de granos, bien de caldos que produce la viñatería, bien de azúcares, algodón, ají y otros ramos; no ha sido dable hacerles conocer el beneficio que de aquella ejecución les resultaría. El otro, porque no habiéndose concedido licencia para fábricas de lienzo y demás en que se invierten esas materias de manufacturas, han tenido presente estos súbditos que el tal beneficio les sería imaginario: y finalmente porque no hay otras tierras realengas que las incultivables, y que sólo la real hacienda en sus desahogos, y á costa de algunas sumas de dinero, puede proporcionarles el agua de que carecen. En lo posible se han aprovechado los terrenos capaces de cultivo por particulares, según su comodidad en intereses y su dedicación; de que ha resultado servicio á la real hacienda por las composiciones y ventas que de dichos terrenos se han hecho bajo los requisitos legales y demás recaudos precisos, según consta de los respectivos expedientes que se mantienen en el archivo de la secretaría.

A proporción de las facultades de cada hacendado, han tenido y tienen los ganados vacuno y lanar que les son necesarios. Se ha protegido la industria, la minería y el comercio; se ha cuidado de la reparación de los puentes, de la compostura de los caminos públicos; de distinguirlos en donde se juntan, por medio de las pirá-

mides en que se han fijado las tarjetas de distinción, como v.g., en los caminos de Uchumayo; de conservar las posadas ó tambos, principalmente los de Apo y Pati situados en el camino de la serranía que va de esta ciudad para la de Puno, y el de Jagüey de la quebrada de Salsipuedes, camino para los valles y costa, para los cuales me ha sido preciso tomar varias providencias en diferentes tiempos. Han estado expeditas y con todos los cuidados convenientes las jurisdicciones del Alcalde provincial de esta ciudad, y de los de la Santa Hermandad en los partidos para el celo y reconocimiento de los campos en unión de sus tenientes y cuadrilleros, y en todo el tiempo de mi gobierno puede asegurarse no haber sido sino muy raro el homicidio que se haya perpetrado en los grandes despoblados de tan dilatada provincia.

Se ha mantenido esta ciudad y todos los pueblos del departamento con el ornato necesario, sus calles limpias, sus acueductos en la población y en la campiña, bien ordenados y dirigidos, con proporción en sus fábricas, pues aún en las que se han hecho de nuevo he puesto los reparos convenientes á dejar cumplidas las prevenciones de la real ordenanza. En los pueblos de indios se ha procurado fabriquen en buen orden sus casas y los edificios públicos. Se han creado escuelas de primeras letras para sus hijos, poniéndoles preceptores españoles de buena conducta é instrucción, con las especiales órdenes de que impriman en el tierno corazón de los niños el santo temor de Dios, amor y fidelidad al rey; y estrecho encargo á los párrocos, alcaldes de españoles, caciques y mandones del cuidado que deben tener, no solo para que los padres, tutores y cabezaleros envíen sus hijos á la escuela, sino para celar la conducta del preceptor, el desempeño de sus obligaciones, y el buen orden que se observe en la enseñanza.

No se ha construido iglesia ni edificio público en el tiempo de mi mando, en cualquiera de las poblaciones de este distrito, sin que previamente se me hayan presentado los dibujos de sus planes, alzadas y cortes, que con previo examen de peritos arquitectos, ha aprobado ó reformado la junta superior de real hacienda, á quien para ello he dado la respectiva cuenta, pero principalmente se observaron todos esos requisitos para el suntuoso templo de San Camilo que está al concluirse en esta ciudad por el celo religioso del recomendable Padre José Gonzáles.

Para llevar más en corriente la ordenación de las cosas en mejor servicio público, y seguridad de los intereses de los particulares, se ha cuidado siempre de la elección bienal por los cuerpos ó

gremios de artes liberales y oficios mecánicos, de un maestro mayor, y en cada uno de ellos sus alcaldes y celadores respectivos, del nombramiento de contraste público en la platería, y de todo lo demás conducente á aquel propósito digno de mis atenciones.

Con motivo de las crecidas extracciones de harinas que por los años de 1804 y 1805 se hicieron de esta ciudad para los pueblos de la sierra, llegó á temerse fundadamente una escasez de trigo que tal vez hiciese sentir en los vecinos los efectos dolorosos del hambre. Se pusieron de por medio mi celo y mis facultades para atajar tan grave mal: parecióme que ellas no tenían límites en la expedición de providencias enérgicas y perentorias que prohibiesen la extracción; pero informado por el sabio teniente letrado de ese tiempo Dr. D. Francisco Noriega, de que en nuestros Códigos había ley que coartaba esa facultad del gobierno, y dejaba en amplitud la libertad de los cosecheros para comerciar con sus granos dentro y fuera como les pareciese, convoqué una junta de los jurisperitos de mejor nota, que sabiendo conciliar el espíritu de la ley y su observancia, con el remedio de la necesidad que afligía, propusieran el termino más adaptable á ambos objetos y me presantasen su dictamen.

Lo dió cada uno verbalmente en la junta, los extendieron después por escrito con la erudición y fundamentos propios de su literatura, se hicieron prolijas indagaciones de las existencias de granos, y se calcularon las fanegas próximo cosechables; intervino el ilustre Ayuntamiento con todos los oficios de su interés patriótico, y habiéndose mirado con mucha atención y respeto el derecho recíproco que tenían los lugares de la sierra, especialmente los de la provincia de Puno, á la provisión de harinas por el surtimiento que ellos nos daban de carnes, quesos, manteca y otros comestibles, se consultó con el expediente, "de que quedó testimonio en la Secretaría de Gobierno," al Excmo. Sr. Virrey del reino. Fuese que ya la sierra empezase á recibir socorros de Cochabamba, que estimulados por sí solos los labradores, á vista de las gestiones del Gobierno, moderasen los deseos de sus lucros: ó que la providencia hiciese fructificar pingüemente los campos de este contorno, lo cierto es que no llegó á experimentarse en Arequipa la carencia del pan; que la sierra no tuvo queja de que le faltase este su granero, y que así quedó satisfecho mi corazón.

En el año 1806 recibí las reales órdenes que tratan del famoso descubrimiento de la vacuna, y de la expedición que, para pagarla en estas Américas, destinó la piedad del soberano á costa

de sus reales cajas. El ansia con que yo deseaba que esta provincia empezase prontamente á disfrutar de aquel beneficio, no me permitió esperar la llegada de alguno de los facultativos de la expedición: hice luego encargos á las capitales de Buenos Aires y Lima, para que en cuanto asomasen por allá, se me remitiesen cristales del fluido; sabiendo sucesivamente que ya en la ciudad de Puno se había anticipado el beneficio, allá también se encaminaron mis diligencias, y como si ellas hubiesen previsto un espacio de igualdad, á un tiempo mismo recibí de las tres partes la provisión que solicitaba mi empeño.

Inmediatamente y sin excusar halagos que allanasen las contrarias impresiones á esta novedad, hice juntar en la Casa de Gobierno varias criaturas y algunos facultativos que hiciesen en estas la maniobra de la inyección. Consiguióse en una de ellas ver lograda la perfecta vacuna en todos sus períodos: y trasmitida sucesivamente de este brazo á otros muchos, ya determiné remitir á toda la provincia con facultativos que no hicieron costo alguno á la real hacienda, que solo fueron recomendados al celo de los párrocos y jueces, y que á su regreso, presentando listas de los vacunados, dieron cuenta del feliz éxito de su comisión. Llegó en el año de 1807 el vice-director de la expedición D. José Salvany, complaciéndose de encontrar adelantado este feliz logro: no obstante ello, se contrajo al desempeño de sus obligaciones, mediante los auxilios del Gobierno, con cuantas personas no vacunadas concurrían á su casa; mientras su residencia en esta ciudad erigióse la Junta Parcial Filantrópica de que fui presidente: ella ratificó el nombramiento que yo anteriormente tenía hecho de conservador del fluido en el médico cirujano D. Roque de Aguirre Urreta. Repartí á mi costa por mano del secretario de la junta, teniente coronel D. Juan Fermín de Errea, muchos ejemplares del tratado de vacunación y agujas de hacerlo, y hasta ahora tengo el gusto de que el pus exista, mediante el buen desempeño de ese facultativo que ha sabido presentar oportunamente, listas, disertaciones, y una última observación que convence el infalible buen efecto de aquel antídoto contra la desoladora plaga de las viruelas. Ha servido sin salario todo este tiempo, y es recomendable su servicio.

Nunca se conocieron en esta ciudad los terribles efectos del mal de hidrofobia. La inteligencia que los médicos tenían de tan horroroso accidente, puede decirse que solo era teórica pero no práctica. En el año 1807 empezó á grasar en los animales cuadrúpedos de corta corpulencia, una peste que los hacía morir con ex-

traordinarios síntomas. Contaminada la especie humana por medio de mordeduras de aquellos, fueron algunos vecinos de ambos sexos, víctimas de su furor con violentas angustias, porque tardos en avisar tempranamente el padecimiento le dejaban tomar un estado sin remedio. El celo de mi oficio y mis personales diligencias hicieron cuanto me dictaba el amor á la humanidad. Estimulados por mi todos los facultativos, y principalmente el vice director de la vacuna D. José Salvany hasta el extremo de llevarse este á su propia casa una enferma; asistían al hospital y á las casas particulares, con suma vigilancia; empeñaron todos sus esfuerzos por medio de diversas tentativas y métodos; pero nada valió para estorbar la catástrofe en quienes ya la enfermedad había tomado un grado superior. Atendióse entonces á precaver la llegada de ese grado, y recogidos cuidadosamente en el principio de las mordeduras los que las habían sufrido, se contrajo con unos el vice director de la vacuna, y con otros, el teniente protomédico D. D. José Antonio Zoldi Rosas y algunos facultativos á propinarles remedios que atajasen el progreso: lo hicieron felizmente, escribieron disertaciones varias, y aunque no dejaron de ser diversos los dictámenes en caracterizar el mal, consultado por mí con todo lo necesario el protomedicato general del reino, convino este en titularlo hidrofobia, y aprobar los métodos descubiertos de precaución. La providencia más util para extirpar enteramente la cundición de peste tan lamentable, fué ordenar la matanza total de perros y gatos; y me mantuve tan celoso en el cumplimiento, que por mi persona propia salía con ministros á dar el ejemplo. Se arrasaron enteramente esos animales en número de millares que se enterraban en fosas. Contribuyó á todo patrióticamente el celo del Ilmo. Cabildo, erogando gastos de sus propios, y aunque después se han ido reproduciendo dichos cuadrúpedos, se ha vuelto á cuidar de su matanza, y la hidrofobia no ha sido otra vez desgraciadamente experimentada.

A mediados del año de 1808 recibí directamente los reales despachos que participando la abdicación que había hecho de la corona el Sr. D. Carlos IV en el Sr. D. Fernando VII, mandaban que en todos los dominios de los indios se levantasen pendones para la proclamación y jura de tan digno soberano. Apenas se hicieron notorios esos reales rescriptos, cuando todos los habitantes de este amable suelo anhelaban gozosos el pronto verificativo de tan augusta ceremonia; pero como por una gradual razón de obediencia á la capital del reino, era necesario esperar la determinación del

excmo. jefe superior; se diferió el acto para cuando S. E. se sirviese designarlo. En este intermedio llegó por el mes de setiembre del mismo año de 1808 un correo extraordinario remitido desde la ciudad de Buenos Aires por el Sr. brigadier, hoy mariscal de campo D. José Manuel de Goyeneche, digno hijo de esta patria, con aviso de ser enviado por la junta suprema de Sevilla para participar en estas regiones el asombroso criminal atentado de Bonaparte en cautivar á nuestro precioso rey, y para promover que á toda brevedad se celebrase la jura en los parajes donde no estuviese hecha. La sorpresa, el dolor, el deseo de la venganza y la ratificación de la inespugnable fidelidad que consagra Arequipa á su amado rey, todos fueron objetos que de improviso ocuparon los corazones de sus vecinos. Querían en el acto formalizar la jura públicamente, pero mejor meditado el pensamiento en el Ilmo. Cabildo á que se sirvió asistir el Excmo. Sr. teniente general marqués de Avilés, se resolvió esperar siempre aquella resolución del jefe superior, sin perjuicio de dejar escritos y juramentados en los libros capitulares los caracteres de una inviolable lealtad. Llegó el término apetecido, publicóse con la mayor solemnidad, y desde ese instante dando un poco de treguas al dolor, se manifestó en los rostros la alegría impaciente con que había de verificarse la proclamación pública. Señalado el 4 de noviembre, hasta cuando mediaban muy pocos días para sola una muy necesaria y apurada disposición, se efectuó la jura con el aparato y suntuosidad que constan de su particular relación que corre impresa.

Por tres días duraron las públicas festivas demostraciones en que unos á otros se emulaban, y sucesivamente se hicieron novenarios de rogaciones públicas en todas las iglesias, principiando por la catedral. Incitados todos los cuerpos y clases del estado á donativos con que sostener la sagrada causa de defender nuestra religión, sacar al rey de su cautiverio y libertar la patria, los hicieron en bastantes sumas de cuya numeración se hablará en la causa de hacienda. Todo se deja ver más extensamente por los respectivos expedientes que quedan en la secretaría de gobierno, y cuando recuerdo pruebas tan incontrastables y seguidamente sostenidas de la fidelidad y amor de esta provincia, se envuelve mi alma en la dulce satisfacción de tan feliz experiencia.

CAUSA DE HACIENDA

Muchas, varias y abundantes son las materias de esta causa,

al paso que ella por sí sola llama los cuidados del gobernador intendente para que aquellas, siempre en corriente, satisfagan la estricta obligación, no solo de ese sino de todo vasallo en pró suya.

El art. 72 de la real ordenanza de intendentes, explica clara y abiertamente las grandes facultades de los intendentes en los negocios de real hacienda; les declara privativas esas, tanto en su inspección y conocimiento, cuanto en lo incidente, dependiente y anexo, y les concedió la jurisdicción contenciosa que á los oficiales reales, denominados así antiguamente, y hoy ministros de real hacienda, les dió la ley, dejándoles solo las facultades económicas y coactivas que el mismo artículo explica.

Así es que bajo de este establecimiento corrió la recaudación y cobro judicial de los créditos activos del real Erario al cargo de los intendentes, y en mi gobierno es constante la actividad con que se ha procedido en esta materia, no dejándose postergar las instancias, teniendo en giro los respectivos expedientes, despachándose las providencias que han correspondido tomarse, y, en una palabra, no perdonándose mi celo á cuanto era de su estricta obligación en esta parte. Así lo manifiesta el número considerable de expedientes archivados en la secretaría, y el que gira en la actualidad.

Hasta lo presente estoy en la firme creencia de que no propone la citada real ordenanza caso alguno que no se haya presentado en mi mando. Pero todos han sido actuados, juzgados, sustanciados y sentenciados con la ley y la misma real ordenanza, observando en las respectivas estaciones del juicio los previos requisitos que distingue, prescribe y adapta. Se han guardado los fueros que le son concedidos á los ministros principales y foráneos, á los administradores principales, receptores y sufragáneos, y á todos los empleados y dependientes, debidamente. Se ha celado con escrupulosidad la buena administración y manejo de las rentas, que se guarden las horas de oficina para la labor y trabajo, que se lleven los respectivos libros en corriente, que se documenten las partidas, y que las cuentas se presenten con la mayor exactitud: todo á fin del cabal desempeño de cada uno en el cargo y funciones que le respectan, y de evitar los reparos de las superioridades, la duplicación de providencias, y la pérdida de tiempo en estas gestiones, que invirtiéndose así, escasea necesariamente para otras y graves atenciones del servicio.

Asimismo se han hecho anual y mensualmente los inventarios y arcas prescritas para esa recomendada buena administración

de los caudales. Se ha cuidado de que las fianzas de los ministros, administradores y contadores, sean de abono, con fiadores subsistentes y que se rehagan los fallidos: que las libranzas sobre real hacienda no se ejecuten, no habiéndose dado por la autoridad competente y bajo las formalidades de estilo; que no se ocurra al pago de gastos extraordinarios sin el acuerdo en junta provincial, dándose la cuenta documentada respectiva á la junta superior del reino; y por las necesidades de la actual guerra con las provincias del virreinato de Buenos Aires, se han trasladado los caudales de esta á aquellas, para el socorro de nuestro ejército, por solo el mandato del Excmo. Sr. superintendente subdelegado, observándose los requisitos de la ley.

Procuré también tomar todas las individuales noticias necesarias á providenciar con conocimiento, en cuanto la justicia demandaba, el aumento de la real hacienda: y así es que no estando, como no estaban encabezadas hasta mi ingreso al mando las haciendas de españoles de Locumba é Ilabaya, dispuse, y se verificó su encabezamiento, resultando de mis providencias tomadas al efecto, el entero de una competente cantidad anual por este ramo en las cajas foráneas de Tacna del partido de Arica.

No creo que en provincia alguna de las de este reino, se hayan observado mas exactamente, que en la de Arequipa, las justificadas, equitativas y prudentes prevenciones de la real ordenanza, en cuanto á cobro de deudas del fisco, y en cuanto al ahorro de comisiones, ejecutores y cobradores de aquellas. Por lo que á lo primero respecta, es constante en el ramo de tributos que las revistas han sido actuadas en sus respectivos tiempos, con la exactitud, pureza y fidelidad correspondientes; hechos los enteros en arcas reales en sus oportunidades; perseguidos y ejecutados los deudores de otros cualesquiera ramos cuando su malicia ó morosidad han sido culpables; excitados y admitidos al pago en los términos que han propuesto y ha convenido admitírseles á los cuasi insolventes; y permitidas moratorias temporales bajo seguridades respectivas á los en la actualidad imposibilitados; de tal suerte que, ni la real hacienda ha padecido detrimento, ni destrucción ni hostilidad el vasallo.

Por lo que á lo segundo respecta, ninguna comisión he dado para esos cobros, señalando dietas en perjuicio del erario, por el pleno conocimiento que me asiste de que infaccionadas las más veces las órdenes del superior, por el comisionado, y demorando la expedición de sus encargos, viene á invertirse mucha ó la mayor parte de las cantidades que han de cobrar, en esas dietas, fuera de

otros males que de esas providencias se originan; porque quizá no se atiende por aquellos á quienes no les corre una estricta obligación, ó no presumen tenerla, de conformar sus operaciones á los paternales deseos del rey respecto del vasallo, ó á la justicia que demanda la conservación y cobro de sus reales derechos.

Es imposible describir, no digo menudamente, pero ni muy de paso, el número de mis providencias tomadas al insinuado efecto de cobros, y al de que los administradores, receptores y sufragáneos, remitieran al tiempo prefijado, y se pusieran en arcas principales, los caudales productos de sus administraciones; al de que se lleve corriente el trabajo en dichas oficinas; á que sean las partes puntualmente despachadas; y al cumplimiento de cuanto prescriben los artículos de real ordenanza, de cuyo modo se ha logrado el acierto y el buen servicio.

Ningunos derechos de portazgos, portazgos ni pesquerías han habido establecidos en esta provincia, ni puede haberlos porque las circunstancias no lo permiten, á excepción del balseadero del río de Mages en el partido de Camaná, el cual se remata en menos de cien pesos á favor de la real hacienda y por tres años, cuyo establecimiento no es reciente sino del tiempo de mando de mi antecesor.

En el año de padeció el partido de Tarapacá una epidemia que ocasionó la muerte á muchos tributarios y españoles de aquellos pueblos. Mis cuidados por la salud pública, la obligación de ocurrir á las necesidades de la humanidad, y el cumplimiento de los encargos que hace el paternal amor del rey en esta parte; no solo proporcionaron prontos auxilios de médico y medicinas, remitiendo al facultativo más aparente á tal propósito, y con poco costo de la real hacienda, hecha la consulta necesaria á la superioridad respectiva, sino que en los respectivos enteros, tributos y nueva matrícula de individuos contribuyentes que demandó el caso, se procedió conforme á ley y ordenanza, lográndose en lo primero los efectos deseados, y en lo segundo, el cobro y enteros correspondientes en su oportunidad.

El cobro y buena administración de las alcabalas ha sido también de mis primeros cuidados, celando incesantemente el que se evite todo fraude al erario y todo perjuicio al vasallo: que dirigidos los administradores, receptores, sufragáneos, guarda mayores y guarda celadores de las garitas y caminos, por la ordenanza y el reglamento particular, desempeñen cada uno su cargo respectivamente; que en los acaecimientos de dudas para la contribución ó

no, del real derecho, se promovieran y sustanciaran los respectivos expedientes para mi resolución en justicia; que se celaran las introducciones clandestinas, sujetándose dicho guarda mayor á las órdenes del administrador, las cuales, según mis conocimientos, noticias, y las circunstancias demandaban, dimanaban desde mi autoridad; que vigilase sobre la conducta de sus guardas subalternos, y principalmente cuide que cada uno de éstos no se perpetuase, ó al menos no residiese por mucho tiempo en el punto que ocupaba, porque nunca conviene semejante residencia de esos empleados en tales puntos.

Nunca habían ocurrido tantos y tan continuos motivos de emplear el debido celo en el poblado, en los campos, en las costas, y en los puertos, como cuasi en todo el tiempo de mi mando. A motivo de la dilatada guerra con la potencia Británica, fueron frecuentes hasta fines del año pasado de 1809, los arribos de buques ingleses y anglo americanos á los puertos de esta provincia, cargados de ropas y otros objetos comerciabiles. Lo abierto de las costas, lo indefenso de los puertos por su muchedumbre y la necesidad de lienzos y otros efectos de esa especie, abrieron un comercio clandestino que por instantes tomaba cuerpo, y que siendo ya un mal cuasi general, costó mis mayores cuidados, fatigas y desvelos. Sin embargo de mi incesante celo y de mantener muy sobre sí el cargo de los administradores de rentas respectivos, de los guardas, de los vigías celadores de la costa, de mis subdelegados, y de los alcaldes ordinarios, el contrabando se verificaba, la plata en moneda labrada y en pasta y aún el oro en esas mismas especies, se llevaba el extranjero, dejándonos ropas, lozas y maderas labradas en silletas y escaños.

(Continuará)

NECROLOGIA

Dr. Leonardo Villar

El 26 de agosto dejó de existir en esta capital este eminente médico y cirujano, socio fundador de la Sociedad Geográfica de Lima.

El doctor Villar, en su larga carrera científica, prestó muy útiles servicios á la ciencia médica, ya con sus eruditas publicaciones

sobre ciertas enfermedades endémicas de la sierra del Perú, ya en sus lecciones como catedrático de la Facultad de Medicina, ya en los distintos puestos que con contracción y competencia desempeñó en diversas épocas.

Nombrado socio fundador de nuestra institución por decreto supremo de 22 de febrero de 1888, formó parte de su Consejo Directivo en varias ocasiones y colaboró en este BOLETÍN con sus notables trabajos sobre filología americana, á los que dedicó gran parte de su ilustración.

Muchos son los servicios que á la ciencia en general y en particular á la medicina, prestó el doctor Villar; pero entre ellos mencionaremos, por los puntos de contacto que tienen con la geografía nacional: las cartas que dirigió al doctor Archibaldo Smith haciéndole algunas observaciones sobre el opúsculo que publicó con el título de "Geografía de las enfermedades en los climas del Perú"; las etimologías de algunos nombres de poblaciones peruanas, y sus investigaciones sobre el origen del imperio de los incas, por la comparación, con otros idiomas americanos, del keshua y aimará, que conocía á fondo. Deja inédita una gramática de la lengua incáica.

Estos estudios y otros más, hicieron que se le tuviera como autoridad en la materia y que siempre fuera consultado por los que se dedican á trabajos filológicos.

El doctor Villar ocupó también otros puestos y desempeñó honrosas comisiones; entre otros: catedrático de diversas asignaturas en la Facultad de Medicina, desde 1857; sub-decano y decano de la misma Facultad; cirujano mayor de ejército; miembro de la Junta suprema de Sanidad, de la junta de higiene militar; médico de policía de Lima; miembro honorario del ilustre Colegio de Abogados; socio activo de la Sociedad de Beneficencia; senador por el departamento del Cuzco; socio del Ateneo y fundador de la Academia libre de Medicina.

La muerte de este sabio cuzqueño ha sido generalmente sentida, y deja claros notables en las filas del cuerpo médico peruano y en las de los hombres de ciencia. Es por esto que la Sociedad Geográfica de Lima deplora profundamente su desaparición.

TEMPERATURA MÁXIMA, MÍNIMA Y MEDIA DE LA VILLA DE LA OROYA,
(ESTACIÓN DEL FERROCARRIL CENTRAL) DURANTE LOS MESES DE
JULIO Y AGOSTO DE 1900. (1)

JULIO 1900				AGOSTO 1900			
Días	Máxima	Mínima	Media	Días	Máxima	Mínima	Media
1	15	—3	6.	1	12	—5	3.5
2	14	—4	5.	2	12	—5	3.5
3	15	—3	6.	3	14	—5	4.5
4	14	—6	4.	4	13	—5	4.
5	12	—4	4.	5	13	—5	4.
6	14	—2	6.	6	12	—2	5.
7	13	—4	4.5	7	12	—0	6.
8	14	—6	4.	8	12	—3	4.5
9	14	—7	3.5	9	12	—4	4.
10	14	—5	4.5	10	12	—5	3.5
11	14	—4	5.	11	13	—6	3.5
12	13	—5	4.	12	12	—5	3.5
13	14	—5	4.5	13	12	—4	4.
14	14	—3	5.5	14	12	—4	4.
15	13	—2	5.5	15	12	—4	4.
16	15	—5	5.	16	12	—5	3.5
17	15	—6	4.5	17	12	—5	3.5
18	15	—8	3.5	18	12	—3	4.5
19	15	—10	2.5	19	12	—3	4.5
20	15	—8	3.5	20	10	—4	3.
21	13	—6	3.5	21	15	—4	5.5
22	12	—4	4.	22	13	—7	3.
23	13	5	4.	23	12	—2	5.
24	12	4	4.	24	13	—4	4.5
25	12	4	4.	25	14	—5	4.5
26	14	4	5.	26	13	—5	4.
27	13	6	3.5	27	13	—6	3.5
28	12	5	3.5	28	12	0	6.
29	12	4	4.	29	13	4	4.5
30	13	5	4.	30	12	5	3.5
31	13	6	3.5	31	12	4	4.

E. Z. GONZÁLEZ.

)1) Termómetro centígrado.

TEMPERATURA MÁXIMA, MÍNIMA Y MEDIA DE LA VILLA DE LA OROYA,
(ESTACIÓN DEL FERROCARRIL CENTRAL) DURANTE EL MES DE SE-
TIEMBRE DE 1900. (1.)

SETIEMBRE 1900				NOTAS
Días	Máxima	Mínima	Media	
1	13	-4	4.5	
2	12	-4	4.	
3	13	-5	4.	
4	12	-4	4.	
5	13	-5	4.	
6	13	-4	4.5	
7	12	-3	4.5	
8	13	-3	5.	
9	12	-2	5.	
10	11	-2	4.5	
11	12	-3	4.5	
12	13	-3	5	
13	13	-4	4.5	
14	12	-4	4.	
15	12	0	6.	
16	12	3	7.5	
17	12	4	8.	
18	12	4	8.	
19	12	5	8.5	
20	11	0	5.5	
21	12	4	8.	
22	12	4	8.	
23	13	2	7.5	
24	11	2	6.5	
25	12	0	6.	
26	13	1	7.	
27	14	4	9.	
28	12	5	8.5	
29	12	3	7.5	
30	11	4	7.5	

E. Z. GONZÁLEZ.

(1) Termómetro centigrado.

OBSERVACIONES TOMADAS EN SAN IGNACIO, CAYLLOMA,
DEPARTAMENTO DE AREQUIPA

JULIO 1900

Días	Máxi mum	Minimum	Aguacero	NOTAS
		Bajo cero	Pulg. inglesa	
1	11.—	7.—		
2	11.5	8.5		
3	12.5	8.—		
4	11.5	7.5		
5	12.5	7.5		
6	13.—	6.—		
7	12.5	4.5		
8	12.—	10.5		
9	11.—	11.5		
10	11.5	10.—		
11	13.—	3.—		
12	12.5	13.—		
13	12.—	11.5		
14				
15	12.—	10.—		
16	13.5	8.—		
17	10.5	11.—		
18	10.5	10.—		
19	9.—	9.5		
20	8.—	12.—		
21	10.—	8.—		
22	11.5	4.—		
23	12.—	9.5		
24	12.—	12.—		
25	13.—	12.—		
26	12.5	9.—		
27				
28				
29	13.—	8.—		
30	13.5	7.5		
31	14.5	8.—		

Máximum 14.5
 Mínimum 13.— bajo cero
 Máximum termino medio 11.9
 Mínimum termino medio 8.8
 Aguacero Nada

H. HOPE JONES,
 Socio corresponsal de la Sociedad Geográfica de Lima.

OBSERVACIONES TOMADAS EN SAN IGNACIO, CAYLLOMA,
DEPARTAMENTO DE AREQUIPA

AGOSTO 1900

Días	Máximum	Mínimum	Aguacero	NOTAS
		Bajo cero	Pulg.inglesas	
1	15.—	8.—		
2	15.5	6.—		
3				
4				
5				
6	14.—	12.—		
7	13.5	9.—		
8	13.—	9.—		
9	15.—	5.—		
10	14.—	0.—		
11	15.—	+0.5		
12	14.—	4.—		
13	14.5	6.5		
14	14.5	7.—		
15	15.—	6.—		
16	13.5	7.5		
17	12.—	8.5		
18	15.5	7.5		
19	14.5	8.—		
20	11.—	6.—		
21	12.5	9.5		
22	12.5	11.—		
23	16.—	11.—		
24	15.5	10.5		
25	16.5	6.5		
26	18.—	4.—		
27	15.5	1.—		
28				
29				
30	14.—	5.5		
31	16.—	8.—		

Máximum 18.—
 Mínimum 12.— bajo cero
 Máximum término medio 14.5
 Mínimum término medio 6.8
 Aguacero Nada

H. HOPE JONES,
 Socio corresponsal de la Sociedad Geográfica de Lima

OBSERVACIONES TOMADAS EN SAN IGNACIO, CAYELOMA,
DEPARTAMENTO DE AREQUIPA

SETIEMBRE 1900

Días	Máximum	Minimum	Aguacero	NOTAS
		Bajo cero	Pulg. inglesa	
1	13.5	11.—		
2	11.5	9.5		
3	7.5	15.—		
4	11.—	15.—		
5	17.—	11.—		
6	17.—	11.5		
7	17.5	11.—		
8				
9	18.5	12.—		
10	16.5	11.—		
11	15.—	10.—		
12	16.5	9.—		
13	16.5	5.—		
14	14.5	5.—		
15	15.5	1.—		
16	11.—	0.—	Nevada	
17	12.—	2.5		
18	16.—	6.—		
19	14.—	5.5		
20	17.—	6.5		
21	15.—	5.—		
22				
23	17.—	2.—		
24	14.—	4.—		
25	16.—	2.—		
26	17.—	4.5		
27	15.—	5.—		
28	18.—	3.5		
29	19.—	3.5		
30	18.5	2.—		

Máximum 19.—
 Minimum 15.— bajo cero
 Máximum término medio 15.3
 Minimum término medio 6.9
 Aguacero Nada

H. HOPE JONES,
Socio corresponsal de la Sociedad Geográfica de Lima.